28714

Sala 9

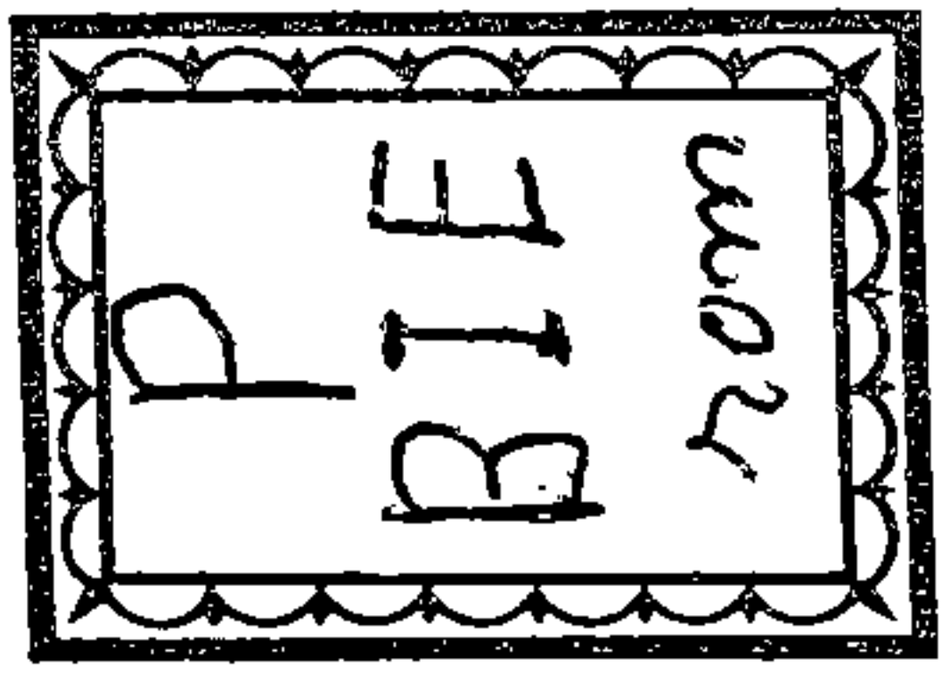
Estar 7

Tabla 1ª 25

N.º de Orden 847

ECA PUBLIC IA

este lib



B. 673 1867

BIBLIOTECA ESCOGIDA.

VOLÚMEN IV.

ROMANCES

Y

POESIAS,

POR

PATROCINIO DE BIEDMA.

CÁDIZ: 1881.

—

TIPOGRAFÍA LA MERCANTIL

PLAZA GASPAR DEL PINO.

ES PROPIEDAD DE LA AUTORA.

A DON JOSÈ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ.

RECUERDO DE CARIÑO DE SU ESPOSA.

La Autora.

ROMANCES.

PUERTA DE TIERRA.

I.

Una puerta tiene Cádiz
Que al Continente la enlaza,
Que vale más que la PUERTA
Que á Constantinopla guarda,
Por la cual rusos y turcos,
Sin decir ¡Jesús! se matan.
Si aquella siendo *invisible*
Hasta *sublime* se llama,
Ésta debe ser *celeste*,
Pues ni los ángeles faltan
En aquel pequeño cielo
A que dá la puerta entrada.
Lector, si no has visto á Cádiz,
Si no has pisado estas playas,
Si no conoces el sitio
De que el romance te habla,

Sigue leyendo, que á darte,
Del natural dibujadas
Voy, las preciosas escenas
Ricas de sal y de gracia,
—Tanto que no hay en el mundo
Quien las imita ni iguala,—
Que tienen como teatro
Las arenas gaditanas.
El dibujo es á la pluma:
Si el colorido le falta,
Súplalo tu pensamiento
De la ilusion con las galas,
Que el pensamiento del hombre
Cincela, pinta y esmalta
Las imágenes que evoca
Desde el seno de la nada,
Para darles forma y vida
Con el calor de su alma.

Figúrate una risueña
Y magnífica esplanada,
Que con sus labios de espuma
Besan las ondas rizadas,
Y un horizonte sin nubes
Que en oro líquido baña
El Sol, cuando lento empieza
A sumergirse en las aguas:
Aquí y allí, cual palomas
Entre el ramaje acostadas,
Lindas, coquetas y frescas
Se elevan casitas blancas,
Que cercan cuadros de flores

Para hacerlas perfumadas.
Accidentes del terreno
Presentan á las miradas
Ya un vallecillo de arena,
Ya una pequeña montaña,
Que cubre alfombra de musgo
Y que coronan las ramas
De un arbusto, cual si fuera
Áureo penacho de palmas.
Allí un puente, aquí un camino,
Que fuertes cactus resguardan;
Más léjos, estrecha senda
Que sólo cruzan las cabras
Por la cual ruedan los chicos
Que á subirla se preparan.
Cruzando el fondo del valle,
Como una arteria que pasa
Por este brazo de tierra
Y á la Europa nos enlaza,
—Para dar moderna vida
A la perla renombrada
Del Sur,—acerada línea
Fuerte se extiende y gallarda.
Sobre ella, cual complemento
De dos industrias hermanas,
Van los imantados hilos
Que trasmiten las palabras
Do quiere nuestro deseo.
Cuando majestuosa avanza
Pesada locomotora,
Á que el fuego pone alas,

Y en el penacho de humo
Que sobre ella se dilata
Envuelve el frágil alambre
Por do el pensamiento pasa,
Y en largo trecho le oculta
Entre sus ondas de gasa,
Parécele al que lo observá
Mirar la imágen exacta
De esas neblinas de duda
Que alza la soberbia humana,
Ocultando por momentos
Lo que es luz, es fe y es alma,
Y luégo flotan deshechas,
Como el humo, como él pasan,
Y vuelve á vibrar, visible
Esa cuerda delicada
Que está unida—como aquella
A la línea que resguarda,—
A nuestros sueños de gloria,
Que es la vida, la esperanza,
Pues como tren sin aviso,
Un cuerpo fuera sin alma.
Pero... me llamas al órden,
Lector, con razon sobrada,
Que en estas filosofías
Mi dibujo no adelanta.
—Perdona, pues tú no ignoras
Que *la loca de la casa*,
Como no entiende otras reglas
Que su capricho, no calla
Hasta decir lo que siente,

Y valga por lo que valga.

Prosigo, pues: el paisaje
Limita el mar, que se esmalta
De azul al copiar el cielo
Como ancho espejo de plata.
Pequeñas barcas le cruzan
Por los remos impulsadas,
Tendida la blanca vela
Que en aguda punta acaba,
Segun la forma latina
En nuestros mares usada....
Veces hay en que se mira,
A un tiempo, cual si abarcara
Nuestra vista una acuarela
Fantástica, dibujada
Con tintas de lo infinito
Sobre el lienzo de la nada,
Cruzar la linda barquilla,
Rompiendo en las azuladas
Ondas las orlas de espuma;
Avanzar potente y ráuda
La altiva locomotora;
Deslizarse en lontananza
Fuerte buque, cuyos topes
Entre las brumas se marcan;
Y en la tierra, cabe el borde
De ese mar, grupos que pasan,
Y rumores, y armonías.
Y luz, y explendor y galas,
Que esta atmósfera saturan
De sal, de vida y de gracia.

Tal es, á imperfectos rasgos,
El sitio de que te hablaba;
Ahora que ya lo conoces
Observa lo que en él pasa.

II.

No sé si has visto de cerca,
Lector, el tipo *flamenco:*
Esas hermosas mujeres
Con la mirada de fuego,
Fresca y sonrosada boca,
Mano breve y pié pequeño,
Talle fino y elegante,
Bonito color trigueño,
Y unos ojos que acobardan
Por lo grandes y lo negros!...
Y esos hombres, de arrogante
Mirar, de sonoro acento,
De formas esculturales
Y de traje macareno....
Que cantan, cual si tuviesen
Escondidito en el pecho
Un nido de ruiseñores
Que les diesen sus gorgeos.
Para celebrar sus dichas,
Como prueba de contento,
Se van á *Puerta de Tierra*
Nuestros gallardos *flamencos,*
Ocupan de un *ventorrillo,*
—Nombre técnico de aquellos,
restaurants á la andaluza,—

El más alegre aposento;
Piden *cañas*, piden ostras,
Que van los chicos vendiendo,
Por cualquier cosa, por nada,
—Que allí tapizan el suelo
Estos sabrosos moluscos
Y no es trabajo cogerlos...
Limon para los *hostiones;*
Aceitunas y cangrejos;
Langostinos, camarones,
Mariscos todos selectos....
Sopa de *cuarto de hora*
(Que es muy buena, te lo advierto),
Más cañas de manzanilla
Y café en *máquina hecho*,
—Porque el pueblo gaditano,
Entre andaluz y habanero,
A fuerza de café vive,
Y en el vino toma aliento.

Terminada la comida
Empieza el *cante flamenco*
Al compás de una guitarra,
Entre palmas y jaleo;
Y el *cantaor* modulando
Su claro y sonoro acento,
Dice, con la vista fija
En el rostro puro y bello
De una graciosa muchacha,
Que habla con otro riendo:

«Estás muy equivocada

Si piensas que yo te quiero,
Que no hacen falta veletas
En donde no corre viento.»

Vuelve la niña los ojos
Sorprendida, y conociendo
Que oculto en aquella calma
Ruje un huracan de celos,
Canta á su vez, ofendida
Y con sin igual gracejo:

«El que veleta me llama
Me hace un favor que agradezco,
Pues éstas nunca se ponen
En edificio pequeño.»

Contesta el mozo ofendido,
El otro sale al encuentro,
Vuela la guitarra al aire
Y las sillas por el suelo;
Gritan ellas asustadas,
Bravos se interponen ellos,
Y despues de unas palabras,
Que terminan el suceso,
Vuélvense á llenar las *cañas*,
Y á todos vuelve el contento.

—

Centuplicada esta escena,
Que con suprimir el hecho
De la guitarra, y del canto,
Y de la riña y los celos,
Con distintos personajes
Tiene lugar, hallaremos

Lo que es la *Puerta de Tierra*
En el gaditano suelo:
Oásis de grata frescura,
Eden brillante y risueño,
Para los ricos descanso
Y diversion para el pueblo.

Lector, si el cuadro te gusta
Ven á verle, y te prometo
Que al ver á Cádiz de cerca,
Te parecerá tan bello,
Que harás lo que muchos hacen,
Quedarte en él, y.... *Laus Deo.*

SED ETERNA.

I.

¡Siempre igual! ¡Siempre anhelando
Algo que jamás se encuentra,
Que ante nuestros pasos huye,
Que nos llama y que se aleja!...
Es la dicha? Es el olvido?
Es la gloria? La riqueza?
El amor? Quizás la muerte?
La libertad, ó la ciencia?...
No es nada y acaso es todo;
Vibra en la humana conciencia,
Palpita en el pensamiento,
Inspira ardiente la idea,
En el corazon se esconde
Y á otra vida le despierta
De candentes emociones,
De esperanzas lisonjeras:
Vierte su luz en el sueño
Y en la realidad refleja
Como sombra de un fantasma
Fugitivo por la tierra.
¡Quien define ese deseo
Que inspira una sed eterna!

¡Ese *más* siempre insaciable,
Esa pesada cadena
Que hácia lo desconocido
Arrastra nuestra existencia?
Quién analizarlo puede,
Quién á conocerlo acierta,
Si es más vago que la sombra
De las gasas de la niebla
Que ruedan en el vacío
Al rayo del Sol deshechas!...
Uno lo llama esperanza,
Como si esperar pudiera
Quien lo que espera no sabe...
Otro lo juzga impaciencia,
Sin que comprenda tampoco
Lo que con afan anhela:
Éste ambicion lo imagina;
Aquel desencanto y pena;
Los más lo creen desengaños,
Y los ménos experiencia,
Que todos estos afectos,
O pasiones ó quimeras,
Inspiran ansiedad vaga,
Y se confunde con ella
Ese eterno afan del alma
Que se agita prisionera.
Pero en vano, siempre en vano
A esa incógnita que lleva
Entre sus velos de sombra
De nuestra vida la esencia,
Pedimos que se descubra....

Su encanto sentir nos deja,
Y huye, consigo llevando
La fe de nuestra conciencia,
Que se gasta y debilita
Entre sus luchas eternas.

II.

Qué busca, qué es lo que pide
En su afan el pensamiento?
Siempre *más*, siempre el vacío
Avivando sus deseos:
Siempre ese anhelar amargo
Que jamás ve satisfecho;
Siempre el cansancio y la lucha,
Siempre lo vago del sueño
Que en el entusiasmo empieza
Y acaba en el desaliento.
El placer cambia en hastío,
El orgullo en el desprecio,
La esperanza en el cansancio,
En la duda el sentimiento,
Y la sed jamás se calma,
Y se aviva en el esfuerzo
Qué hace la razon gigante
Para desgarrar los velos
Que ocultan de lo infinito
La verdad, problema eterno,
Principio y fin inmutable
Velado al humano empeño
Por que en su *nada* no cabe
El *todo* de tal secreto.

Como corrientes de vida
En el humano desierto
Surgen ricos manantiales
Que nos brindan á lo léjos,
Dando á la sed incentivo,
Frescura al labio sediento.
El amor, la fe, la ciencia,
La virtud, el sentimiento,
La amistad, el heroisino,
La gloria, el placer, el genio,
Se deslizan por la tierra
Cual filtraciones del cielo
Donde bebe el alma ansiosa
Nueva vida y nuevo aliento.
El espíritu reaniman,
Mas no calman el eterno
Afan de nuestras pasiones
La sed de nuestros deseos.
Algo hay en ellas de amargo,
Algo vago é incompleto,
Algo abrasador que deja
Huella en los labios de fuego,
Algo que muere ó que cambia,
Algo entre sombras envuelto,
Y es lo inmortal, lo inmutable,
Lo que busca el pensamiento.
Ni del filósofo estóico
La paz, que envidiara un muerto;
Ni del asceta cristiano
El silencioso tormento;
Ni la inocencia del niño,

Ni de la vírgen el sueño,
Ni la embriaguez del triunfo,
Ni de la pasion el vértigo,
Ni de la fiebre del oro
El gozo ardiente y secreto,
Llenar pueden el abismo
Que ensancha nuestro deseo
Persiguiendo lo imposible
Desde que pensar sabemos,
Hasta que á tocar llegamos
En ese muro de hielo
Que del reino de la muerte
Principio y fin es á un tiempo.

EL MATRIMONIO. [1]

Para hacer del matrimonio
Sacra luz, gloria en la vida,
Hay que unir, no ya las manos,
Lazo de carne, que vibra
Con sensaciones que pasan,
Con anhelos que se olvidan
Aunque los aten las leyes
Y los cielos los bendigan.
Hay que unir lo que no muere,
Lo que en la nada palpita
De sí mismo, por si mismo,
Como sustancia infinita
Que vence las condiciones
Que á la materia limitan.
Algo que, aunque está en el beso
Y deslumbra en la sonrisa,
Y acaricia en la mirada,
Y en la palabra fascina,

(1) Esta composicion forma parte del libro *El pleito del matrimonio*, que publicó en Madrid el distinguido escritor D. Teodoro Guerrero, con la colaboracion de nuestros primeros poetas.

Ni con la sangre se enciende
Ni con la carne palpita,
Ni nace con el deseo
Ni en el cansancio termina.
Hay que enlazar con las manos
Las almas, gérmen de vida,
Virtualidad misteriosa
En que el porvenir se agita;
Verbo de eterna esperanza
Que la nada fecundiza
Con el espíritu ardiente
Del que es porque es; llama viva
De un fuego que si no quema
Tampoco acaba en cenizas.
Uniendo en el matrimonio
Alma y cuerpo, sueño y vida,
El pavoroso problema
Principio de la familia
Resuelto por el amor
Es fácil como la dicha.
Pero si sólo las manos
Al encontrarse reunidas
Se prestan al nudo eterno
Que las leyes justifican,
Ni el matrimonio es perfecto,
Ni su mision se realiza,
Que la obra de Dios no puede
Ser incompleta y mezquina,
Y hay que unir lo que no muere
Para darle eterna vida.

¿POR QUÉ?

¡Pobre inteligencia humana!
¡Qué sabes del sentimiento
Si eres de un algo divino
La sombra más que el reflejo!
¿Qué sabes tú por qué nacen
Las olas del pensamiento,
Adonde vá, de dó viene,
Por qué brotan sus afectos,
Si el alma es mar insondable
Profunda como los cielos?
¡La razon! ¡Débil gigante
Que encadenan los pigmeos
A que llamamos pasiones.....
En vano dicta decretos
Que ni el corazon sanciona
Ni cumplimenta el deseo!
Son sus decantadas reglas
Alto edificio soberbio
Levantado en el vacío
Con las nubes por cimiento,
Y sobre tan frágil base
Húndese al menor esfuerzo
Sin que el muro del orgullo

Baste para defenderlo.
¡La razon!..... Si es soberana,
Si cual forma de lo eterno
Dá luz á la nebulosa
Vaguedad del pensamiento.
¿Por qué no sabe explicarse
De la pasion los efectos?
—¡Razon! tu poder invoco,
A tu fallo me someto,
Que tu lógica me ayude
A descifrar un misterio
Que me subyuga y domina
Y que esclarecer no puedo.
Dime por qué el alma libre
Como el pájaro en el viento
Se encadena, se esclaviza,
Vive con vida de sueños,
Se adormece en esperanzas
Y se agita con deseos;
De lo pasado se olvida,
Tiende al porvenir un velo
Que bordan las ilusiones
Con celestiales trofeos;
De su glacial egoismo
Siente deshacerse el hielo,
Y su indiferencia altiva,
Cual la nieve con el fuego,
Al calor de su ternura
Se vá lenta deshaciendo
Al sentir cual nueva vida
Ese vago sentimiento

Que precede á nuestra dicha
Como la aurora en los cielos
Al Sol, que dá luz y vida
A cuanto sustenta el suelo!
¡Razon! Si no me lo explica
Tu altivo poder soberbio,
Si no analizas el rayo
Que te deshace en su fuego,
Deja que de tí me olvide
Pues tu grandeza no veo,
Ni en ese mundo del alma
Que tiene por nubes sueños,
Ni en este mundo en que flotan
Nuestras pasiones y afectos
Como la vida más pura
Que alimenta el sentimiento!

DIÁLOGO.

—Qué miras?—Aquella bruma
Que la luz tiñe de grana.
—¿Aquella nube tan leve
Como un tejido de gasa?
—Sí; mira que bellas formas
Le imprime el viento: repara
En los matices de rosa,
En los reflejos de gualda
Que á traves de su neblina
Desliza el Sol: pura y vaga
Como un vapor se condensa,
Como un encaje se ensancha,
Como un prisma se matiza,
Como una joya se esmalta.
Miéntras que juegan las olas
En la arena de la playa,
Miéntras las blancas espumas
Vienen á besar mis plantas,
Miéntras que mi pensamiento
Descansado se dilata
En ese abismo infinito
De los cielos y las aguas,
Mi vista encantada sigue

La nubecilla de gasa
Más blanca que las espumas,
Más que la aurora rosada.
Y al verla ondular, llevando
Un reflejo en sus entrañas
Que con matices cambiantes
La anima, como si un alma
Palpitase con su fuego
Entre el hielo de su nada,
De la vida, vaga sombra,
La imágen perfecta haya
Mi pensamiento: que ésta
Es incolora, ignorada,
Inútil como la bruma,
Frágil cual su ténue gasa,
Si no la anima el destello
Del pensar; sin la esperanza
De un algo, ambicion ó sueño,
Que la ilumina, y que graba
En el *no ser* del vacío,
La huella del *ser* que pasa
Llevando, como esa nube,
Un reflejo en sus entrañas
De la pura luz suprema
Que ni se altera ni apaga,
Pues con su atraccion sostiene
De la materia la nada.

ESCENAS ANDALUZAS.

I.

Junto á la orilla del rio
Que Bétis la historia llama,
En una hermosa pradera
Que de la sierra en la falda
Se alfombra con florecillas
Azules, rojas y blancas,
Que entre la menuda yerba
Salpicada por la escarcha
Forman con vivos colores
Esos ramos y guirnaldas
Que teje la augusta mano,
Que nadie imita ni iguala;
Jugando al Sol, como juega
La mariposa en la llama,
Se mira un alegre grupo,
En donde algunas muchachas
Ligeras como la espuma,
Frescas como la alborada,
Risueñas como la dicha,
Bellas como la esperanza,
Gritando como unas locas

Se rien á carcajadas,
Con esa risa tan dulce
Tan juguetona y tan franca
Que brota, cuando no hay penas,
Á los labios desde el alma...
Fingiendo las coquetillas
Huir de los que las llaman,
Les dejan ver, recogiendo
Para correr la ancha falda,
Unos pies...., unos juguetes,
Que casi oculta la enagua,
Con los cuales, por milagro,
Nuestras andaluzas andan!...
Una lleva las mejillas
Rojas como una granada,
Y se defiende arrojando
Florecillas deshojadas
Al rostro del que la sigue...
Otra se hace la enfadada,
Porque al pasar junto á un árbol,
Por no chocar en sus ramas,
Quiso desviar su camino,
Y al volverse descuidada
Halló á su galan tan cerca...
Tan cerca, que la muchacha
Sintió un aliento ardoroso
Rozar su frente de nácar,
Y dudando si fué un beso
Ó una ardiente llamarada
De algun incendio invisible,
Mira al árbol, tiembla y calla...

¡Que el amor es como el vino,
La primer copa embriaga!...
Otra, fingiendo que rie,
Oculta que está enojada,
Porque aquel jóven, aquel
Que la jura que la ama,
Cogió una flor... y el ingrato
La regaló á otra muchacha,
Que la lleva en el cabello
Muy contenta y muy ufana,
¡Pues no hay mujer que no goce
En sentir á otra humillada!...
Otra la linda cabeza
Avergonzadita baja,
Y es tembloroso su acento,
Vaga y dulce la mirada
Porque murmuró á su oido
Un jóven una palabra...
Y aún parece que la escucha...
Que vibra distinta y clara...
¡Y es que hay ecos que esas voces
Repercuten en el alma!
Otras, al borde del rio
Se inclinan á beber agua...
De sus manos hacen copas...
¡Dulces copas delicadas,
Do sus amigos en vano
Piden beber!... Otra pasa
Luciendo el talle de avispa
Y haciéndose la romántica,
Que aunque es en Andalucía

El romanticismo planta
Exótica, suele hallarse,
Aunque por suerte es muy rara,
Alguna con el mal gusto
De resucitar fantasmas,
Hacerse la interesante
Y la nerviosa y la pálida.
¡Aquí!... ¡Bajo un sol de fuego,
Que rosas siembra en la cara
De las niñas andaluzas,
Como la aurora rosadas,
Sencillas, como su cielo
Es trasparente, y galanas
Como los campos floridos
De sus nativas comarcas!

II.

En otro grupo más serio,
Graves las mamás preparan
Un almuerzo de fiambres,
Que en sendas cestas se guardan;
Tienden el mantel nevado
Sobre la yerba, bordada
Con las gotas del rocío,
Pues empieza la mañana,
Y el sol aún no tuvo tiempo
De beberlas y secarlas.
¡Y ahora vemos que la historia
Va sin fecha!... ¡Y bien!... Se trata
De una mañana de Mayo
En un año... que es de gracia!...

¡Dejando en blanco la fecha,
Cada cual puede llenarla
Á su gusto!... ¿Y quién no tiene
Allá en el fondo del alma,
Con el cincel del recuerdo
Una memoria grabada,
Dulce imágen de esos dias
Que se deslizan, que pasan
Como un algodon suave
Sobre la vital pizarra,
Borrando cifras de duda,
De llanto secando manchas?
¡Dejando en blanco la fecha,
La historia será más grata,
Que el lector á sus recuerdos
Podrá, sin duda, asociarla!...
Deciamos que el almuerzo
Las matronas preparaban,
Ordenando en los manteles
Las sabrosas vituallas,
Y la ancha bota, que oronda
Lucia su grave panza,
Llena de vino, del néctar
Que nuestras viñas regalan.
Y aquí una advertencia os debo:
Estas gentes campechanas,
Á los que llamo paisanos
Con el corazon y el alma,
Comen y beben los frutos
Y los vinos de su patria...
No gustan de esos primores

Que, con etiquetas falsas,
Nos cuestan mucho dinero
Y nos dan cosas muy malas...
Tienen razon: ¡que se puede
Muy bien comer en España
Sin los extranjeros vinos,
Sin frutas americanas,
Sin las pasadas conservas
Y sin las costosas pastas!...
Ved del almuerzo el *menú*,
Si aquí cabe la palabra,
Y decidme qué os parece:
Lomo, espárragos con magras,
Longaniza, pollo asado,
Y tortilla con patatas,
Como la luna redonda,
Y como la mar salada!...
¡Nuestras ricas aceitunas
Y nuestras dulces naranjas,
Con los rojos embuchados
Y el salchichon hecho en casa!
Item más: ¡unos rosquillos,
Pastel y almendras tostadas!...
¿Hallais el almuerzo bueno?...
Pues ved: junto á las viandas
Algo ponen, que es la vida
De estas fiestas: ¡la guitarra!
Que tañen los andaluces
Con tal arte, con tal gracia,
Que despues que se les oye,
Toda otra música enfada!...

¡Y si á las cuerdas se une
La voz que *playeras* canta,
Como esos ecos resuenan
En lo más hondo del alma,
Aunque pase mucho tiempo,
Ni se pierden, ni se apagan!...

III.

Cuando todo está dispuesto
Á las jóvenes se llama...
Acude á vuelo tendido
Aquella hermosa bandada
De palomas campesinas
De ojos negros, frentes blancas,
Y brillantes cabelleras
Como las ondas rizadas...
Se sientan de cualquier modo
Cabe el mantel... comen, charlan
Y rien!... Suelen hablarse
Quedito... cual si intentaran
Combinar alguna burla...
Que estas cosas siempre pasan
Como una broma inocente
En la tierra de la *guasa;*
Y al verlas con indolencia
En la yerba recostadas,
Un viejo, más erudito
Que oportuno, recordaba
Que recostados comian
En lechos de seda y plata
Aquellos emperadores

Que del mundo en la mañana
Disolvian, cual sus perlas,
Con sus locuras su patria.
Y aunque ocultaban la risa
Por respeto las muchachas,
Le escuchaban como escucha
Un niño un cuento de hadas,
Pues ni de Roma sabian
Ni de historia se ocupaban
Y lo de perlas deshechas
Lo tomaban por patraña,
Que si las perlas se crian
Para adornar las gargantas
De las mujeres hermosas
Que con ellas se engalanan,
Dudan que existiera una
Que para hacer una salsa
Las sirviera en un banquete
Como si fueran mostaza...
Y es que estas niñas no saben
Que la vanidad arrastra,
Y que disuelve el orgullo
No ya las perlas, el alma!..

IV.

Cuando más entusiasmado
El viejo lo comentaba
Se oyó un grito... despues otro,
Despues veinte!... Que gritaban
Todos á la vez de miedo,
Y ¡por Dios, con justa causa!...

¡Qué confusion! ¡Qué alboroto!...
¡Cual ruedan las vituallas
Entre el mantel y la yerba!
¡Cómo corren las muchachas,
Cual gacelas perseguidas!
¡Y las mamás asustadas,
Como les pesan los años
Se esconden entre las ramas
De los árboles!... Los hombres
Con grandes voces las llaman,
Y se rien de su miedo,
Y se burlan de sus ansias.
Y ellas... al fin andaluzas,
Es decir, fuertes y bravas,
Porque tienen en sus venas
Algo de sangre africana
Y ante el valor se conmueven
Y ante el peligro se inflaman,
Van volviendo lentamente
Al lugar que abandonaban,
Y ante la graciosa escena
Que en el valle se prepara
Como son impresionables
Nuestras niñas y entusiastas,
Parece que están dispuestas
Á prorumpir en palmadas.

V.

¡No sé si era de Miura,
De Fontecilla, ó de raza
Ménos noble... aunque estas sierras

Encierran la aristocracia
De las cornudas familias
Cuyo blason en las plazas
Suele brillar!... ¡Ni si era
Corni-veleto, y de escasas
Ó muchas libras, el toro
Que por el valle asomaba:
Segun refieren las niñas,
Era negro, buena estampa,
Piés ligeros, y movible
Cola, que inquieto agitaba,
Y unós ojos y unos cuernos...
¡Que daban de correr ganas!...
En una pequeña loma
Se detuvo, la mirada
Fijó en el grupo de hombres
Que valientes le llamaban;
Olió y escarbó la tierra,
Levantó con arrogancia
La poderosa cabeza,
Tan fuertemente adornada,
Dejó escapar un mugido,
Como un clarin que avisara
Que iba á empezar el combate,
Y cual flecha disparada
Partió hácia los andaluces,
Los cuales, sin otras armas
Para vencer en la lucha
Que su destreza y su gracia,
Le esperaban muy tranquilos,
Teniendo á guisa de capas

Los abrigos de las niñas
De listas rojas y blancas,
Los bastones por muletas,
Y las sombrillas por varas.

VI.

Arremetió con empuje
Hácia la primera capa
La cual se agitó ligera,
Flotó cual nube encarnada
Ante los ojos del toro,
Que, ciego, mugió de rabia;
Los trapos de mil colores
Al *bicho* más excitaban,
Y cuando se revolvia
Con la cabeza inclinada
Para herir, en vez del *bulto*,
Un pañuelo se encontraba;
Burlado retrocedia,
Y con espumas de rabia
Y con los ojos sangrientos
Acometer intentaba.
¡Pero con tal ligereza
Le huian, con tanta gracia,
Con tal aplomo y soltura
Á su paso le burlaban,
Que no hiciera más *Frascuelo*
Con la muleta y la espada!
Y era tanto el alboroto
De silbidos y palmadas,
De risas, gritos y voces

Que á la fiera provocaban,
Que aturdido el animal
Con la infernal algazara,
Debió pensar,—si es que piensan
Los toros, como afirmaba
Pitágoras hace tiempo,—
Que no vale gastar chanzas
Con gentes que no de un toro,
Del diablo no se asustaran.
Y tomando su partido,
Su partida es la palabra,
Comenzó á retroceder
Con la cabeza inclinada,
Mirando á sus adversarios,
Como si los despreciara,
Y al llegar á un montecillo
Se dió á correr con tal gana,
Que echó á rodar al *vaquero*
Que á caballo le buscaba,
El cual maldijo, rodando,
Del *Gitano* y de su casta,
Y hasta de los *señoritos*,
Que con sendas carcajadas
Aplaudian desde léjos
De aquella *suerte* la gracia!

VII.

Siguió el almuerzo y la bulla;
Templó un mozo la guitarra,
Y una garbosa morena

Cantó con voz dulce y clara:

«Un sabio me dijo un dia
Que el ser salada la mar,
Es porque de Andalucía
La tierra viene á besar...»

¡MAÑANA!

Mañana!... siempre esperando
El mañana!... el nuevo dia.
¡Como si él pudiera darnos
La realidad de la dicha!...
Siempre buscando una sombra
Que se aleja fugitiva,
Como fantasma de niebla
Que á perseguir nos animan
De la esperanza el anhelo,
De la ilusion la mentira!
Mañana! qué nos ofrece
Que así el pensamiento fija?...
Qué guarda? No lo sabemos!...
Su misterio nos incita
Que el no ser es un abismo
Y todo abismo fascina.
Mañana es nada y es todo;
Fuego que será ceniza;
Luz que envolverá la sombra;
Memoria dulce y querida,
Ó bien fecha dolorosa
En un corazon escrita.
Es el brevísimo espacio

Que aún no devoró la vida,
Eslabon que ha de ajustarse
Á esa cadena infinita
Quĕ uniendo el todo á la nada
La nada en el todo abisma.
Materia que se moldea
En el hecho que realiza
Y en la forma del recuerdo
Queda en el tiempo esculpida.
Llama que brilla un instante,
Oscuridad que ilumina
Un rayo de Sol, promesa
De algo nuevo que nos brinda
El destino; la insondable
Realidad desconocida!...
¡Mañana!... Siempre mañana!...
¡Oh, loco afan de la vida
Que si no fueras tan triste
Debieras inspirar risa!...
¿Por qué lo que no es invocas
Y de lo que es no te cuidas
Con lo porvenir te encantas
Y del presente te hastias?...
¿Si de hoy te olvidas, qué esperas
De ese mañana que miras
Como realidad probable
De los sueños que acaricias?...
Cómo has de recoger frutos
Si no siembras la semilla
De esas acciones que graban
Una memoria bendita?...

Mañana es nada y es todo;
Mecha que aún fué encendida,
Soplo que aún no fué aspirado,
Vida que aún no fué sentida.
Vive del hoy, del presenté,
Del instante en que respiras,
Y si piensas en mañana,
¡Oh humanidad!... no persigas
Con loco afan el fantasma
Que la ilusion ilumina,
Como realidad probable
De los sueños que acaricias,
Sino busca en ese espacio,
En el que acaso se extinga
Del corazon que te alienta
El latido en que se agita,
La hora que debe ofrecerte
Calma, descanso y justicia,
Que premie de tus acciones
La intencion secreta y digna:
Busca del bien el triunfo,
Pide la aurora bendita
Que al dar su luz á la tierra
No ilumine sus desdichas,
Y no los goces mezquinos
Que la vanidad inspira,
Que es olvidado de todos
El que de todos se olvida.
En este inmenso desierto
Haz que tus pasos impriman
Huella que jamás se borre,

Señal que jamás se extinga;
Y llenado con tus hechos
Las breves horas del dia,
Utilizando el presente
El porvenir no persigas,
Que es el mañana fantasma
Que flota ante nuestra vista
Como niebla misteriosa,
Como colorido prisma
Que la realidad aleja
Y los sentidos fascina,
Y el hoy es verdad tangible,
Inmutable y positiva,
En que la vida se siente
Y en que la razon domina.

EL DIRECTOR DE UN PERIÓDICO. (1)

SAINETE CÓMICO-SENTIMENTAL.

LA ESCENA PASA EN UNA REDACCION CUALQUIERA.
EPOCA, SIEMPRE.

I.

—¿Está el Director?
—Yo soy.
—Con permiso... Yo venia...
—Usted dirá.
—Por leerle...
—Perdone; estoy muy de prisa
Y no puedo...
—Seré breve;
Se trata de una poesía...
Yo soy muy aficionado.
—Lo supongo. (¡Dios me asista!)
Puede, si gusta, dejarla...
—Es que le agradeceria
Me oyese...
—Me es imposible.

(1) Este romance forma parte de la *Galería de desgraciados*, publicada en Madrid por el Sr. Ossorio y Bernard.

—Escuche usted: «*A María.*»
—(No hay remedio.)
—«Luz brillante,
Clara estrella peregrina,
Astro puro de mis noches,
Sol hermoso de mis dias...»
—No se moleste; ya puedo
Juzgar de su... (astronomía).
—¿La publicará?
—Si tengo
Tanto original!..
—(Envidia).
Ya ve que es buena.
—Sí; veo,
(Y reniego de mi vista.
Que para ver tanto necio
Bien poca se necesita).
Dispénseme, señor mio,
Me esperan...
—Vendré otro dia.
—¡No, por Dios!... No se moleste,
Quise decir...
—Un artista
No se molesta de nada...
—Beso á usted...
—¡Hasta la vista!

II.

—¿Señor Director?
—¿Qué hay?
—Una carta que han traido.

—Veamos: una tarjeta
Y originales: «Le pido
(En la tarjeta le escribe
Nada ménos que un Ministro)
Publique ese original;
Es del hijo de un amigo
Que es diputado influyente...
¡Ya ve usted qué compromiso!
Yo lo espero, y miles gracias
Por el favor le anticipo!...»
Los hombres de nuestros dias.
¡Pues no dice nada al título,
Si ha de pintarlos á todos!...
«Nos proponemos decirlo
Todo,» comienza muy serio
El autor. Pues hombre, dilo,
Dice el pobre Director
Mirando el papel escrito;
Pero á mí no me lo digas:
¿Qué delito he cometido
Para escuchar tus sandeces
Porque le plazca al Ministro?...
Nada, que no se publica
Y salga el Sol... Mas ¿qué miro?
Esta firma... el diputado
Es el que pidió un destino
Para mí, para mi hermano,
Es igual, será preciso...
Pero esto es malo, muy malo,
Acaso no sea leido,
Y así salgo del apuro

Y voy ganando un amigo.
A la imprenta... ¡Qué demonio!
Si contra él truenan los críticos...
Pero ¿qué estoy yo diciendo?
¿Quién juzga un articulillo
Que adula á la situacion?
No hay miedo; puedo tranquilo
Estar: ¿quién tiene el mal gusto
De léer este soporífero?...
—El Director de?...
—Aquí está.
—Yo soy el autor del suelto
En qué se habla de la Patti...
—Muy señor mio.
—Y deseo
Se rectifique una frase,
Una errata: dice *eso*
Donde debe decir *esa*,
Y ya ve usted...
—Lo que veo
Es que ni *esa* es una frase
Ni hace falta...
—Pues yo entiendo
Que el autor queda en ridículo,
Que es preciso...
—Yo no puedo
Perder el tiempo; dispense...
—Pero es preciso, yo quiero
Que se aclare; donde dice...
—Ya oí; donde dice *eso*
Debiera de decir *esa*...

—Precisamente.
—Yo creo
Que para el caso es lo mismo.
Y es imposible ir diciendo...
—Pero entónces no se entiende!
—¡Si nadie guarda recuerdo
Hoy de lo que ayer leyó!...
—Perdone usted, mas yo creo...
—En fin, que aquí no hay costumbre
De rectificar; lo siento...
—Pues no cuente más conmigo...
—(Mejor.) ¡Oh! Yo nunca cuento
Con nadie...
—Muy buenos dias.
—Vaya usted... (á los infiernos!)

IV.

—¿Señor Director?
—No estoy
Para nadie...
—Es una dama.
—Pues diga usted...
—Me ha seguido
Y está aquí...
—(Sólo faltaba
Esto.)
—Señor Director...
—Señora... (Pues si es... ¡Ya escampa!...
Como ella venga de humor,
Para rato tengo charla.)
Dígnese tomar asiento.

—Así estoy bien, muchas gracias.
Vengo á decirle que tengo
La traduccion acabada
De la novela francesa
Donde se roba, se mata,
Se vota, se hace de todo,
Para acabar... Y empezada
La novela original
De que en mi carta le hablaba.
Terminada una poesía
Y un artículo, y un drama,
Y un estudio de viajes,
Y una...
—Por la Virgen santa,
Señora, tome usted aliento...
No puedo admitirle nada
Por hoy, y lo siento mucho;
Pero á la verdad me espantan
Los compromisos que tengo...
—Señor Director, me extraña
El que usted mi original
No acepte, cuando de Francia,
De Lóndres, de Livepool,
De Pekin y hasta de Jauja
Me piden á mí trabajos...
Mire usted, mire usted cartas...
—Señora, no es necesario,
Yo no dudo... á mí me basta...
—Lo que sucede aquí es
Que no se protege á España,
Que en vez de apoyar ustedes

Al que modesto trabaja,
Le abandonan, le denigran...
—¡Señora!...
—Sí, le rebajan...
—En fin, señora, acabemos...
—Yo he de hablar: ¡caiga el que caiga!
No he de morderme la lengua,
Se ha de saber.
—¡Esto pasa
De regla!... Por San Antonio,
Señora...
—Y usted me falta
Con hablarme de ese modo;
Yo soy incapaz...
—Se acaba
Mi paciencia... En fin, señora,
Beso sus piés...
—No faltaba..
Mándeme usted por un coche,
Que está muy léjos mi casa.
—Sí, señora, mandaré...
(Y pago porque se vaya.)

V.

—Hola, querido, ¿qué tal?
—Hombre, estoy desesperado.
—¿Qué te pasa?
—Que entre unos
Y otros, en mi despacho,
Desde que me levanté
Hay una invasion de bárbaros.

—¿Publicaste aquel artículo?
—Perdona, no me he acordado;
Con unas cosas y otras...
—Pues puede uno confiado
En tu amistad...
—Lo daré...
—Y ya saldrá trasnochado:
No tiene oportunidad...
Puedes darme...
—¡Qué he de darlo,
Si aún es la cuestion del dia!
—Y dirán que yo he copiado
El pensamiento; no quiero
Me tomen por un plagiario:
Venga el artículo...
—Hombre,
Yo no he podido evitarlo;
Yo siento...
—Ya se conoce...
Cuando inserta mamarrachos
Como *Los hombres del dia*...
Dicen que te habrán pagado
Á tanto la línea...
—A mí?...
—No te enfades, que eso es claro
Como la luz... Si decae
El periódico...
—Me canso
Ya de dar explicaciones...
—Abur.
—Beso á usted la mano.

VI.

—Señor Director...
—¿Quién vá?
—Es el chico de la imprenta:
Viene por original...
—Si yo mandé...
—Segun cuenta
Faltan siete galerines:
Se ha acabado la novela...
—Pues luégo irá...
—Y además
Viene á recoger las pruebas.
—Si no las he corregido...
—Y á que diga usted la letra
De qué número ha de ser...
—Bien, dígale usted que vuelva...
—Si dice que tiene prisa,
Que están parados... ¿Espera?
—Que espere con mil demonios.
¡Á escribir! Con la cabeza
Entre tirios y troyanos
Endemoniada y revuelta.
Y luégo buscarán arte,
Y luégo buscarán ciencia
En lo que hace un periodista
Sin quietud y sin paciencia,
A vuela pluma, enviando
Las cuartillas á la imprenta.

VII.

—Señor Director...
—¿Qué hay,

Otra vez?
—Es el correo.
—Veamos; yo no conozco
Esta letra, no recuerdo:
¿Qué dice? «Mi papaito,
Que quiere que yo haga versos,
Me suscribe á los periódicos
Para publicar en ellos
Lo que yo escriba; si usted
No lo publica, lo dejo.»
¡Válgame Dios! Veamos otra.
«Usté alude en unos versos
Claramente á mi mujer,
Y le he de romper los huesos
Si vuelve á estampar su nombre,
Que es Bárbara.» Bueno es esto;
Su tocayo la defiende
Con valor; sigamos viendo:
«Me entregaron un recibo,
El mismo que le devuelvo,
Que yo no me suscribí
A un periódico tan feo,
Y pensé que era un regalo
El que usted me estaba haciendo.»
Veamos estas eminencias:
«Querido amigo: No puedo
Hacer lo que usted me encarga;
Me falta salud y tiempo.»
«Muy señor mio: imposible
Me es el cumplir su deseo;
Tengo un trabajo entre manos

Y retrasarlo no debo.»
«Señor mio: extraño mucho
Que colocase mis versos
Despues de aquel mamarracho
A Roma por todo; esto
Me ofende en mi dignidad.»
¡Señor! ¡Y es esto talento!...

—

¿Seguimos? Inútil fuera,
Pues ya conoce el lector
Lo que sucede en cualquiera,
En cualquiera redaccion,
Y lo que sufre ese mártir
A quien llaman Director.

LA TEMPESTAD.

Allá léjos, donde nacen
Esas espumitas blancas
Que flotan sobre las olas,
Como girones de gasa
Desprendidos de las nubes
Que el viento arroja á la playa;
En el azul horizonte
Que en oro líquido baña
Un sol sin rayos, que empieza
Á sumergirse en las aguas;
Con vivos matices rojos
Se orla una imponente faja
De nubes, que negra sombra
Condensan en sus entrañas.
Las espumas esparcidas
Sobre las ondas rizadas,
Que á los últimos reflejos
Del Sol, sus perlas esmaltan,
Palpitan ligeramente....
Se oyen rumores que pasan
Entre el rumor de las olas,
Y se pierden y se apagan,
Como ocultas vibraciones

Que el mar repercute claras.
Una pequeña barquilla
Tan ligera cual gallarda,
Sobre el azul horizonte
Su perfil oscuro marca:
En ella un hombre remando
Vá, con la cabeza blanca,
Tostada la oscura frente
Por esas brisas saladas,
Y el traje pobre y oscuro
Que la gente de mar gasta,
Por el Sol descolorido
Y salpicado del agua.
Un niño de pocos años
En el fondo de la barca
Duerme, como en una cuna
Donde le mecen las ráfagas,
Que el sueño de la inocencia
Tiene la celeste calma
Del que ni duda ni teme,
Del que ni espera ni ama.
Las redes tiende el anciano;
Se ocultan entre las aguas;
La barca inmóvil espera;
La fuerte mano prepara....
Mas ¡ay! las redes vacias
Flotan en las ondas claras,
Y el pescador suspirando
Con desaliento las saca,
Que ante sus ojos, sin duda,
Cual triste miraje pasan

Sus hijos que ya le esperan,
Su esposa que ya le aguarda,
Sin pan.... siu fuego ni abrigo,
En la húmeda estrecha casa
Donde llega de las olas
La hirviente espuma salada,
Cuando el temporal agita
Con furia horrible las aguas.
Hácia el horizonte oscuro
Vuelve la triste mirada,
Y con ademan de asombro
Que su sorpresa delata,
Coge los remos aprisa,
Al pobre pequeño llama,
Y sin pesca y presuroso
Se dirige hácia la playa.
Su vista en el mar experta
Comprendió se preparaba
Á estallar una tormenta,
Y huye intentando evitarla.
Mas ¡ay! su brazo cansado
Presta al remo fuerza escasa;
La mar comienza á ser gruesa
Cuando sólo era rizada,
Y entre el choque de las olas
La barquilla no adelanta.
Pasan ya rápidamente
Húmedas y fuertes ráfagas;
El relámpago se enciende
Y ruje el trueno; las aguas
Se revuelven con violencia

Y chocan contra la barca
Donde el pobre marinero
Lucha con toda su alma
Por impulsarla, venciendo
Las olas hácia la playa.
Rasga el horizonte el rayo
Y se sumerge en las aguas;
Chocan éstas levantando
Sus trasparentes montañas
En cuya cresta la espuma
Finge filones de plata.
La sombra en el mar se extiende,
El viento silba, y el agua
Desprendida de las nubes
Azota al mar, que levanta
Sus borbotones de espuma,
Como la crin desatada
De un corcel, que salta herido
Por el látigo que infama.
El pobre anciano, cansado
Los brazos tiende, cual ramas
Que del tronco desprendidas
Flotan del viento en las alas.
Al cielo la frente eleva,
Y tienen sus ojos lágrimas,
Y hay plegarias en sus labios,
Y hay en su pecho esperanzas:
—Señor, ¡piedad de mis hijos!,
Murmura con voz opaca,
Que no tienen pan ni abrigo,
Que mi vida les ampara.—

Sigue el huracan rugiendo,
Siguen chocando las aguas,
Sigue rebramando el trueno,
Y sigue la sombra opaca
Extendiendo sus neblinas
Que el rayo ilumina y rasga.
Sigue la pobre barquilla
Como un juguete, lanzada
De una ola en otra, y el viejo
Y el niño, rezan con ánsia:
Los remos abandonados
Tiemblan, como rotas alas
De un ave herida, que vuela
Huyendo del que la mata.
—Señor, murmura de nuevo
El anciano en su plegaria;
Señor, piedad de mis hijos
Que sin pan mi vuelta aguardan!—
Y sigue rugiendo el trueno,
Y el agua anega la barca,
Y moja el roto vestido
Que al pobre anciano resguarda,
Y un remo quiebra la ola
Y el otro el viento lo arranca.
¿Qué hacer? Cómo puede un hombre
Con débil mano cansada
Luchar contra lo infinito
Cuya grandeza le espanta!
En la barca de rodillas,
Mientras el niño lloraba,
Rogaba el anciano al cielo,

Dulce puerto de esperanza
Que en las borrascas más fuertes
Sabe encontrar nuestra alma.
Y la tormenta seguia,
Y sin parar volteaba
En hirviente remolino
De olas y viento la barca;
Y gemia el pequeñuelo
Miéntras su padre rezaba....
Y estaba el cielo muy negro,
Y estaba la mar muy blanca,
Con sus espumas rabiosas
Y sus cráteres de plata,
Que arrojaban borbotones
De cristal en vez de llamas.
¿Cómo fué? No lo sabemos...
De mar un golpe, una ráfaga,
Un movimiento del barco...
Jamás se supo la causa;
El caso es que el pobre niño,
El pequeño que lloraba,
Cayó al mar... miéntras su padre
En las manos ocultaba
Los ojos con desaliento,
Y sin descanso rezaba...
Alzó el viejo la cabeza;
Con la vista extraviada
En vano buscó á su hijo....
Con fuerte voz que temblaba
Le llamó, rodó en el viento
Aquel grito de su alma

Y no contestó ni el eco,
Que el mar no devuelve nada.
Miró el agua, miró el cielo,
Se escuchó una risa amarga,
Y á la tormenta llamando
Como si la provocara,
Comenzó el viejo á reirse,
Miéntras que la mar tan brava
Siguió, que tocó á las nubes
La barquilla abandonada!

—

Una barca hecha pedazos,
Un loco asido á una tabla,
Una mujer y unos niños
Que convulsos sollozaban
Preguntando por un hijo
Y un hermano, á la mañana
Siguiente, se confundian
En las rocas de la playa;
Y el pobre loco reia,
Y su risa desgarraba
El corazon, y las olas,
Serenas, dulces, pausadas,
Tambien con la luz reian,
Cuando á la tierra arrojaban
Aquellos tristes despojos
De la tormenta pasada.

LA SOMBRA DE CÉSAR.

TRAGEDIA ESCRITA EN CATALAN POR D. VÍCTOR RALAGUER.

ESCENA.

Los campos Elíseos.—Sombras de diversos personajes romanos paseando entre los árboles.

CÉSAR.

¡Y bien!... Ya he muerto! ¡Estúpidos!... Ahora
Los dados se han jugado!... ¡Ah!... De prisa
Tambien el Rubicon pasais vosotros!...
¡Oh, miserable raza envilecida!
Raza apestada por tus propios vicios,
Ahora... ¿qué vas á hacer? Barrera altiva
Y yugo á tus designios es tu crimen...,
¡Mi sangre acaso en tu conciencia grita!...
¿Qué vas á hacer, oh raza miserable?
Si hasta esa libertad, raza podrida,
Hasta esa libertad que conseguiste,
Como el plomo te pesa; y ella misma
Te dice ¡oh Roma! que el tirano ha muerto,
Mas no ha muerto con él la tiranía!...

¿Fundar una república pretendes?...
¿Con quién y para qué? ¿Dónde hallarias
El dictador, el magistrado, el cónsul?...
¿Antonio? ¡Tú lo sabes!... Venderia
Su patria á una mujer!... ¿Lépido entónces?
De su mesa y su lecho las delicias
Por no perder, de su pereza esclavo,
Morir sin vacilar la dejaria!...
¿Octavio? ¡Si es un niño!... ¿Bruto acaso?
Un fanático es, de alma sencilla
Que parece un bendito!... Tiene vírgen
El corazon, y nada lo es hoy dia!...
¿Casio? ¿Podeis pensar en ese hombre
De rostro sin color y sin sonrisa,
Rígido como el mármol, que no altera
Con la emocion su palidez sombría?...
¿Ligario? ¡Es un traidor!... Vive en las sombras
Y huye el sol que á los buenos ilumina!
¿Al epicúreo Albinius? ¿Al beodo
Y disoluto Casca elegiriais?...
Ó á Salustio, el *bibliópolo*, que ensalza
La virtud que en sus actos no practica?...
¿Ciceron, ruiseñor que con su canto
Del silencio en la calma os electriza,
Y huye y se oculta ante el menor ruido,
Y hace el temor que su cantar se extinga?
¡República anhelais!... ¡Su nombre vano
Sombra es sin cuerpo, sol sin luz!... ¡Pedirla
Cuando no teneis hombres ni virtudes,
Es darle forma á un sér, sin darle vida!...
Fundareis la república incolora;

República de féria; el primer dia
Que brote un hombre de tu seno ¡oh Roma!
Con sólo que la empuje será hundida!...
¿Y cómo la quereis?... ¡Cómo!... ¡Decidlo!..
¿Dónde está la virtud que necesita
La república?... ¿Dónde están las vuestras?...
¿Las tiene acaso el pueblo, que se humilla
Brutal y enlodazado, entre histriones,
Mimos y plebe inmunda?... ¿El que desliza
La existencia entre Arenas y Teatros?...
¿Las tienen los patricios que se agitan
Comerciando con todo lo más noble,
Con lo más puro y santo, que de dia
Bajo los altos pórticos pasean
Su orgullo y presuncion, y apénas brilla
En el espacio el astro de la noche
Coronados de pámpanos y espigas,
Sobre el lecho de impúdicas rameras
Arrastran el decoro que mancillan?...
¿Ó las tiene el Senado, que se vende
Á todo el que comprarle solicita?...
¿Las tendrán esos malos gobernantes
Que peculados y hurtos apadrinan,
Ó esas mujeres, que por ser romanas
Alzar debieran su cabeza altiva,
Y que hoy la ciñen con la noble *palla*
Que á la casta matrona cubrió un dia,
Ocultando en sus pliegues la impureza
De sus frentes manchadas, do palpitan
Los besos de libertos é histriones
Que de la noche en la quietud sombria

Ellas van á buscar, para entregarles
Su cuerpo impuro, su alma envilecida,
Que prostituye el vicio, y que degrada
De la lujuria el vergonzoso estigma?...
¡Virtudes!... ¡No las hay!... Si de los libros
En las brillantes hojas se consignan,
En sus actos, autores y lectores,
Las desprecian tal vez ó las olvidan!...
¡Virtudes!... ¡Yo os admiro! ¡Yo os venero,
Joyas sublimes de la historia antigua!...
¡Yo os amo, sí, virtudes del pasado!...
¡Del pensamiento ejemplo y maravilla!
Por vosotros, verdugo de sus hijos,
Junio Bruto en grandeza al mundo admira.
Y espejo de los siglos, Cincinato
Escribe una leccion con sus cenizas!...
Pasaron ya los tiempos en que Roma
De sus costumbres el deber cumplia,
En que su fe, sus leyes y su patria
Cual las virtudes públicas, tenian
Su *paladium*... la juventud romana
Noble y sensata, valerosa y digna!
Aquella juventud que ante el peligro
Y ante el temor jamás retrocedia,
No es la cohorte afeminada y débil,
Deshonra de su pueblo, que hoy se agita
En lechos sensuales, soportando
En su manchada frente con fatiga
La corona de rosas!... á quien pesa,
En las manos cargadas de sortijas,
El hierro de las armas... que desmaya

Si polvo y sangre en la batalla aspira,
Y con perfumes de jazmin y nardo
Su vergonzosa inercia se reanima...
Pasaron ya los tiempos en que Curcio
Daba á su patria sin dudar la vida;
En que Scévola arder dejó su mano;
En que Lucrecia, cual romana altiva,
Demandaba el rescate de su honra
Al puñal, y con sangre la escribia!
¡Esos hombres de hierro ya no existen!...
¡Héroes que llenan la leyenda antigua,
Valerosos ginetes, que á caballo
Tallados de una pieza parecian,
Ya sólo se les busca en los recuerdos,
Ya sólo en las memorias se les mira!
Ni aquellos de las íntegras costumbres,
Los nobles magistrados, que sabian
Cumplir la ley cual religion sagrada,
Y su deber cual religion divina...
Ni las castas matronas que hoy absortas
Vieran correr cual locas á sus hijas,
Medio desnudas, palpitante el seno,
Dejándose azotar como perdidas
Por mano de Lupérculo embriagado
Cuya correa en sus espaldas silba,
Y creen así las viles entregarse
Á una prostitucion casi divina...
¡Virtudes!... ¡Oh virtudes!... Si os hubiera
Hallado en ese pueblo, que es hoy dia
Cortesano de vicios y de errores,
Antes de yo faltaros, en vindicta

Vuestra, por no faltarme, con mi mano,
Yo mismo, de mí propio os vengaria...
Para castigo del tirano entónces
Inútil fuera ese puñal que brilla
En la mano de Bruto y la de Casio;
Con su espada por sí se mataria...
¡Quise daros un rey! Cierto es, romanos.
¡Un rey os quise dar!... ¡Mas no era indigna
Mi ambicion!... ¡Por los dioses os lo juro!...
Era más que por mí, por vuestra misma
Sociedad!... ¡Por vosotros sólo era!...
Sí, por vosotros, sociedad perdida,
República sin fe, débil, caduca!...
¡No quisísteis mi rey!... ¿Os parecia
Preferible el rey-turba?... ¡Desdichados!...
¡Pues bien; ya le teneis!... En garantía
Yo os diera libertad... ¡Ahora, licencia
Tendreis; para que os manche con sus iras!
Renegásteis de mí, como si fuese
Un parásito vil; os parecia
Esclavitud obedecer á un hombre,
Y obedecer á muchos no os admira!...
¡Un hombre solo, aunque tirano sea,
Puede gloriosa hacer la tiranía;
Puede abrir á su patria una ancha senda
De triunfos, de grandeza y de justicia!...
¡Pero muchos tiranos sólo forman
Cadena de maldades que esclaviza,
Cadena que con odios y con sangre
Ha de sellar el pueblo que la ciña!...
Aquel que fué tu salvador, ¡oh Roma!

¡Estaba destinado á ser tu víctima!...
¡Yo te dí honores, glorias y reinados;
Tesoros te dí y tierras!... ¡No creia
Que ingrata y desleal fueses conmigo,
Y más que ingrata, infiel y parricida!...
¡Oh Roma! ¡Sólo en tí pensaba César!...
¡En tí tan solo, el hombre que tenia
Los reyes por esclavos, y las reinas
Por mancebas humildes y sumisas!...
¡El hombre que tus águilas llevaba
En triunfo á otras regiones, y cubria
Con su manto de púrpura tu nombre,
Indeleble por él, pues que esculpia
Tu religion, tus leyes y tu lengua,
De la victoria en la elevada cima!...
Con sólo yo quererlo, un nuevo reino,
Imperios para mí fundar podia;
Ser en Iberia rey, serlo en Egipto,
Serlo en el mundo eterno por conquista!
¡Y en brazos de Cleopatra, de esa reina
De las reinas, tan bella como altiva;
De esa hermosa mujer incomparable,
Lleno de honores, entre galas ricas;
Entre pompas brillantes como sueños;
Entre perfumes, entre incienso y mirra;
Viviendo de su amor; bebiendo en copas
De oro, las gruesas perlas desleidas
En el vino de Grecia y el de Italia;
Desde sus brazos con placer veria
Postrarse el universo ante mis plantas;
Enmudecer los cielos á mi vista!...

¡Esclava de mi gloria, ver la tierra
Á mi fugaz capricho sometida,
Y al paso vencedor de mis soldados
Temblar el suelo; el mar ante las quillas
De mis triremes, que al rozar las olas
Fuesen dejando mi grandeza escrita
En la estela brillante que anunciase
Mi paso, con espumas y armonías!...
¡Ah!... ¡Los dioses lo saben!... ¡Pude entónces
Hacerte de mi reino una provincia,
Y no lo quise, oh Roma, no lo quise!...
¡Yo cual madre y cual reina te queria!....
Te dí honores, imperios y riquezas,
¡Oh fiera, oh loba en que fundé mi dicha!
¡Ser todo para tí, dártelo todo,
Esa fué mi ambicion y mi divisa!...
De cuanto tuve fuistes la heredera,
Por tí viví y luché... ¡por tí vertida
Fué mi sangre, la sangre de mis venas,
Que de tu amor al fuego se encendia!...
¡Y la de mis soldados generosos,
Que engrosó los torrentes que corrian
De los montes al mar!... ¡Por tí tan sólo
Hice que himnos de música divina
Ensalzasen tu nombre, en cuantas lenguas
Expresa el mundo la palabra viva!
Para tí, aunque por mí, para tí siempre,
Se alzaron monumentos que tenian
En su cumbre tus dioses. Por tí, Roma,
Del Pirineo la corona erguida,
De los Alpes las crestas, ménos altas

Que tu nombre, crucé con alegría,
Y de inmensas regiones las arenas,
Y de mares las olas nunca hendidas,
Y al Asia fuí, y al África, y al Pouto,
Y á la Iberia, el Egipto y Thesalia...
Y de todos los reinos de la tierra,
Que esclavos de mi fuerza se decian,
Quise hacer pedestal donde se alzasen
Tus águilas no más, loba latina!...
¡Todo lo quise para tí, lo quise
Y al dártelo mis ansias se cumplian!...
¡Tú á mí no me quisistes, ingrata Roma!
¡Me vengarán los dioses! que hasta el dia
En que se hundan los siglos en la nada,
Has de llevar mi nombre! Confundida
Esa generacion será en el polvo,
Y en las generaciones que la sigan,
Un solo sér no habrá que al contemplarte
Recordando mi historia, no te diga:
¡Oh Roma la de César!... ¡No de Rómulo,
Porque ante mí tu fundador se olvida!
¡Ya el tirano murió! ¡La patria es libre!
Ya nada á los romanos esclaviza
Á no ser sus pasiones, sus miserias...
Viles cadenas que á los hombres ligan.
Ya de los libres llevan el *pileo*...
¡Ya todo es libertad!... ¡Luce encendida
La llama de los patrios entusiasmos
En el altar doméstico; y oscila
Ante la imágen fiel de nuestros lares...
¡Ya podeis discutir!... Sois larvas vivas!...

Teneis poder para agitar los *sistros*...
Os permiten gritar... hasta que estinta
Quede en vuestras gargantas la palabra
Y se apague en la voz enronquecida!
¡Teneis promesas ya, fiestas y *espórtulas*,
Tribunos que os adulan y os excitan
Con candentes discursos desde el Foro,
Y con sus demagógicas doctrinas!
¡Ciceronianas voces del Senado
Que vuestros arrebatos justifican!
¡Desdichados!... ¡No oís rugir el trueno
Rodando en los espacios!...¡No divisan
Vuestros ojos la guerra!... (Yo la he visto,
Lo aseguro, romanos!) ¡Y á mi vista
Esa guerra civil, la más cruenta,
La más triste de todas, hoy agita
Su monstruosa cabeza de serpientes,
Su tea que desastres ilumina!...
¡Tras de sus huellas llegará el tirano,
Suyos sereis!... ¡Vendrá la tiranía
Una vez y otra vez... y de uno en otro
Pasareis!... ¡Siempre habrá quien os oprima!
¡De vuestra libertad el nombre santo
Rodará, como pobre hoja caida,
Y llegará á la historia en sus recuerdos
Viviendo muerto en la palabra escrita!
¡No me quisisteis!... ¡Bien! ¡Llevad la pena
Y con ella mi luto!....Vendrá un dia,
Cuando al brillar los tiempos venideros
Alta columna por mi honor se erija,
Que á ella volviendo los cansados ojos

Direis arrepentidos: «¡Si por dicha
César viviera!...» ¡Y bien! ¡Mi muerte, Roma,
Ha de ser tu espiacion! ¡Jamás olvida
El criminal su crímen, y los dioses
Con mi eterno recuerdo te castigan!
¡Tirano yo! ¡Tirano el que pensaba
Solo en tí, siempre en tí!... ¡Sí, yo queria
Ser rey, hacerte reina, no lo dudes,
Fué mi sola ambicion!... ¡La Roma altiva
Que yo amé, quise hacer reina del mundo,
Y lo fuera dejándome la vida!...
¡Acaso en los tiranos que te esperan
Llegue á venir alguno que te diga
Que ansiara un solo cuerpo en los romanos
Por cortar su cabeza!... ¡Yo queria
Un cuerpo haceros para ser su alma,
Inmortal, poderosa é infinita!...
¡Pasaron ya mis sueños!... ¡Acabóse
La más grata esperanza de mi vida!...
¡La tuya pasará... suerte infelice!
¡No la mia, la tuya que es maldita!
¡En tí el destino vengaráse, oh Roma!
¡La encrudecida saña de sus iras
Sobre tí arrojarán huestes extrañas
Y reyes extranjeros... en tí fijas
Sus tiendas se alzarán... verás tu suelo
Hollado por sus plantas!... ¡En ruinas
Rodarán tus altares y tus dioses...
Volarán las pavesas esparcidas
De tus templos!... ¡Y entónces, áun entónces,
Cuando de lo que fuiste nada exista,

César, aún vivirá... vivirá siempre!...
¡Vivirá entre tu muerte todavía!...

(Sin que deje de hablar se va aproximando lentamente hácia las sombras que se pasean por entre los árboles, hasta confundirse con ellas y perderse su voz.)

POESIAS.

¡LIBERTAD!

La libertad vive de virtudes,
como la victoria de laureles.

V. Balaguer.

¡Oh! ¡Libertad!... Al escribir tu nombre,
Ese nombre tan grato á los sentidos,
Se reanima el espíritu del hombre
Y ardiente el corazon rompe en sonidos!...
¡Libertad! ¡Libertad!... sombra ligera
Que sigue enamorado el pensamiento,
¿Eres la realidad ó la quimera?...
¿Eres la idealidad ó el sentimiento?
¿Eres verdad, ó sueño fugitivo
Que acarician las almas juveniles
Con el anhelo eterno del cautivo
En sus insomnios de dolor febriles?
¿Eres cincel que al bloque inanimado
Dá la forma del sueño del artista,
Ó arcilla que en modelo deseado

Se cambia sin cesar á nuestra vista?...
¿Eres ley de las leyes que establece
Nuestra razon á la pasion agena,
Ó en tu impalpable sér se nos ofrece
Con otra aspiracion otra cadena?
¿Eres astro del cielo de la vida,
Ó de sus astros palpitante bruma?...
¿Ola del mar do la esperanza anida,
Ó de sus olas temblorosa espuma?
¿Eres causa ó efecto?... ¿Angel acaso
Que trasforma en virtudes las pasiones,
Ó fantasma que dejas á tu paso
La túnica ideal hecha girones?...
¿Eres eco del himno que en la calma
De la dicha modula el sentimiento,
Y vienes á vibrar dentro del alma
Como el rayo de luz vibra en el viento?...
¿O palmera gentil que se despoja
Del polen inmortal, porque fecundo
El porvenir, do su semilla arroja,
Llene con frutos de consuelo al mundo?
¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿Por qué tu nombre
La inmensidad de lo infinito encierra?...
¡Eres el YO de todo!... ¡El primer hombre
De su alma hizo tu altar sobre la tierra!...
La primera ambicion del pensamiento
Al desgarrar la nada palpitante
Ser libre fué, y en el primer acento
La voz de libertad vibró anhelante...
Aquel grito de amor vagó indeciso
De la nueva creacion en los rumores,

Y oscilando en la luz del Paraiso
Llegó al cielo entre aromas y vapores...
Y Dios, al ver que el hombre adivinaba
La sagrada mision con que nacia,
Cuando decir:—«Soy libre,»—le escuchaba,
Con orgullo y placer se sonreia...
Despues, cuando la vida en sus placeres,
Su angustia, su esperanza y sus temores,
Fué descubriendo al hombre sus deberes
Como una luz descubre los colores:
—«Para que libre con verdad te creas,
Le dijo Dios con plácida indulgencia,
¡Es necesario que de acuerdo veas,
Tu razon, tu ambicion y tu conciencia!»
Siguiendo este mandato soberano,
Luchando por unir lo que es distinto,
Esa igualdad el hombre busca en vano,
Cual la de sus relojes Cárlos Quinto.
La ambicion que le impulsa ciegamente
Le hace olvidar deberes y derechos,
Pues suele el ambicioso indiferente
Romper las leyes y truncar los hechos.
La razon, siempre justa, las trincheras
Quebranta de la odiosa tiranía
Y se dispone á hundir esas fronteras
Que ensancha el pensamiento cada dia.
La conciencia, entre tanto, sus acciones
Pesa, esperando que el momento vibre
De nivelar virtudes y pasiones
Para poder decir:—«El hombre es libre!...»
Y pasan razas: se renueva todo:

Cada siglo trasforma su esperanza
Luchando, aunque lo mismo, de otro modo,
Y el soñado ideal jamás se alcanza.
Pues, si la libertad en sus altares
La llama de la fe no ve extinguida,
Porque sus sacerdotes, á millares,
Van reanimando el fuego con su vida;
Si su nombre y su amor inspira el grito
De ese combate que por largo aterra;
Si existe de lo abstracto en lo infinito,
¿Dónde está su verdad sobre la tierra?...
¿Estuvo en Grecia, que la alzó triunfante
Del arte y de la ciencia con las alas,
Y á sus áulas, cual dogma vacilante,
Llegó pidiendo á la elocuencia galas?...
¿Estuvo en Roma, que luchó con brio
Por encarnarla al pensamiento humano,
Y embriagada en su altivo poderío
La hizo escabel donde subió el tirano?
¿Estuvo en el valor de los guerreros
Que sin ódio y sin fe ciegos mataban,
Y á un caudillo sin honra, los primeros
Como esclavos cobardes se entregaban?
¿En el soberbio pueblo que moria
Sin vacilar, para salvar sus leyes,
Y con vil humildad luégo se uncía
Al carro victorioso de sus reyes?...
¿En el que destrozando su pasado,
Su presente al manchar lleno de encono,
Con su sangre y sus ódios amasado
Para el primer audaz forjaba un trono?

¿En el motin que su capricho impone;
En el poder que eríjese en derecho;
En la fuerza brutal, que se dispone
La absurda ley á sancionar del hecho?
¿En lás turbas que ardientes vociferan,
Y en el desórden su defensa invocan,
Y sin saber qué piden ni qué esperan,
Al peso del tumulto la sofocan?
¿O en las turbas tranquilas, ordenadas,
Que á la palabra su defensa fian,
Y á su propia ambicion encadenadas,
La venden, como el alma venderian?
Si es una religion, ¿sus sacerdotes
Dónde están? ¿Dónde están que no los veo?
Si es un árbol de vida, ¿son sus brotes
Tan débiles, ¡oh Dios! como el deseo?
Antes que puedan ser ramas flexibles
Que den al corazon sombra y frescura,
Al vaiven de sus luchas imposibles
Las arranca del hombre la locura...
¡Y una vez y otra vez queda desnudo
El noble tronco de sus tiernas palmas,
Y á cada golpe del combate rudo
Por el perdido bien gimen las almas!...
¡Mas una hoja muere otra se crea
Si débil al nacer lozana y verde,
Que al fecundante soplo de la idea
La savia liberal nunca se pierde!
Pero es preciso, para ver sus tallos
Abrirse y florecer prosperidades,
Que el honor y el deber tengan vasallos,

Y señores las necias vanidades.
Es preciso una atmósfera de calma
Donde vida no alcancen los errores,
Para que el árbol que alimenta el alma
Nos dé sus frutos y nos dé sus flores...
Que de la libertad el rayo ardiente
No ilumine las sombras de un abismo
Donde se mezclan en veloz corriente
La duda, la traicion y el egoismo.
Que no flote su luz, como neblina
Que de los valles en el seno flota,
Ni dejemos su túnica divina
De nuestras manos al contacto rota.
Que su aliento, viviendo en nuestro aliento,
Rompa de nuestro espíritu las brumas,
Y brote al fin su culto del talento
Como Vénus brotó de las espumas.
Pues, cumpliendo el mandato soberano
Que la fe y la verdad funde en la ciencia,
Podrá igualar el pensamiento humano
La razon, la ambicion y la conciencia.

LA VIÑERA.

(TIPO DE CÁDIZ.)

Lector: si conocer quieres
La mujer á quien un dia
Dijo Byron que daria
La palma entre las mujeres,
Vente á Cádiz á vivir,
Y te puedo asegurar
Que el verlas te ha de matar,
Ó al oirlas te has de morir.
En tanto vienes ó no,
¿Quieres que te la retrate?
No hay peligro que te mate
Haciendo el retrato yo,
Que la más pura belleza
Si está mal copiada asusta:
Vamos á ver si te gusta
Á pesar de mi torpeza.
¡Ten en cuenta que esta niña
Es la *crema de la crema*
En su género... la extrema...
La del *barrio de la Viña!*...

Bata de percal sencilla
Y crugiente de almidon:
El vistoso pañolon
Que la cubre, de espumilla.
Alto el pelo, sin primores
Recogido con donaire;
En él, y como al desgaire,
Unas ramillas de flores.
Pequeño pié; mano breve,
Anchas cejas arqueadas;
Suaves megillas rosadas
Y dientes como la nieve:
Lábios que su ardiente vida
Matiza de tintas rojas,
Como del clavel las hojas,
Como la nube encendida.
Ojos negros; tez morena
Y cual la seda brillante:
Talle suelto y elegante,
Mirada audaz y serena.
Garganta mórbida y pura
De azules venas cruzada,
Que sin las venas, tallada
Pareciese de escultura.
Ancho y aplastado rizo
En un lado de la frente
Que le dá sombra aparente
Y en realidad le dá hechizo.
Alto seno, rica espalda:
Dulce y armonioso acento:
Al andar un movimiento

Que mueve á compás su falda.
Tal es la graciosa niña
Hija del mar cual la perla;
Si lo dudas, ven á verla
En el barrio de la Viña.
Al mirarte, su pañuelo
Recogerá el brazo airoso;
Te pondrá un gesto precioso
En su carita de cielo.
Te mirará de soslayo...
Si te acercas, hará un guiño,
Y enfadada como un niño
Huirá de tí como un rayo.
Huirá derramando sal
Como el sol derrama luces,
Con modismos andaluces,
Con frases de intencion tal,
Que reproducirte aquí
Inútilmente quisiera...
Lo que dice una *viñera*
Sólo se comprende... allí.
Dirá enojada:—*¡Señó!...*
Y luégo:—*¡Miusté que guasa!...*
¡Conmigo no se propasa
Nadie!... ¿Está *usté?*... ¡Por que nó!...
Y el pañolon recogiendo
Y la ancha falda arrastrando,
Al par te estará mirando
Y se estará sonriendo...
Y la oirás:—¡Vaya por Dios
Con el hombre!... ¡Ave María!

Pues digo, me alegraria
Que se encontraran los dos,
Este *cursi* y mi compadre...
¡Y aquel si estaba de *humó*
No asustaba á este *señó!*...
¡Por la *salú é* mi madre!
Y en la cadera la mano
Vieras que te preguntaba:
—¿Me *quié usté isí* cuando acaba
De retratarme, cristiano?
¡Hombre, *quisiá* yo *sabé*
Si es plaza é toros mi cara!..
¿Tengo alguna cosa rara?
¡*Ea*, pues hasta más *vé!*..
Y al sol robando reflejos,
Y haciendo vibrar el suelo,
Mal envuelta en el pañuelo
La verás irse á lo léjos...
Y cuando la hermosa niña
Se haya á tu vista perdido,
Sentirás no haber nacido
En el barrio de la Viña.
¡Que no hay, esto es cosa llana,
En cuanto el sol tornasola,
Mujer como la española,
Mucho más si es gaditana!...

¡ESPERANZA!

A LA HERMOSA NIÑA ESPERANZA DE GARCIA TORRES Y LEON.

¡Esperanza! Qué nombre tan hermoso
Pusieron á esa niña!...
Esperanza del cielo, que en la tierra
Sus promesas realiza.
Qué felices sus padres! Esperaron
Por ella hallar la dicha,
Y Dios la colmó tanto de sus dones
Que ella es la dicha misma.
¡Qué Esperanza tan bella, tan discreta.
Tan alegre, tan viva!...
¡Cual brotan de su boca deliciosa
Los besos y las risas,
Como brota la espuma del torrente,
Del alba la luz tibia,
Las perlas de las conchas nacaradas,
Y el calor de la vida!
¡Qué dulce realidad de una esperanza
Es la preciosa niña
Á la que dieron tan hermoso nombre
Presintiendo, tal vez, lo que seria!

¡¡Esperanza!! Que cumplas en la tierra
Las promesas benditas
Que escritas llevas en tu noble frente
Y en tu dulce sonrisa.
Que pagues á tus padres en ventura
La santa idolatría,
Con que de flores llenan á tu paso
La senda de la vida.
Y que recuerdes que en el alma guardo
Tu memoria querida,
Porque es *realidad*, no la *esperanza*,
De cuanto puro y bello el alma ansía.

HOMBRES Y OLAS.

¿Qué buscan esas olas
Que hácia la playa
Van á morir, envueltas
En la mortaja
De sus espumas,
Y murmurando acaso
Sus desventuras?

¿Qué busca el pensamiento
Que apénas nace
Se lanza á lo imposible
Para estrellarse,
Y gime, y muere
Y en la nada profunda
Pronto se pierde?

¿Qué buscan? ¡Quién lo sabe!
Hombres y olas
Siempre van adelante
Con ansias locas...
Si nunca llegan
Hasta el fin, su camino
Marcado dejan!...

Y en la vida del mundo
Lenta y difícil
Llegar, si hay una senda,
No es imposible...
Hasta formarla
Muchas olas y vidas
La muerte gasta.

LOS PESCADORES.

Ruge el viento..... parece
Que el mar se queja...
Son los ecos lejanos
De la tormenta.
Es que las aguas
Se revuelven furiosas
Contra la playa!...
Ya no visten los mares
Gasas azules:
Tienen color plomizo
Como las nubes...
La espuma salta
En cenicientos copos
Que el viento arranca.
Los barcos, que en tarde
Salir se vieron,
Recogidas las velas
Vuelven al puerto...
Las fuertes olas,
El surco de la estela
Rugiendo borran...
Y sin yugo ninguno
Se alzan más fieras,

Como pueblo humillado
Que al fin se venga...
Que hombres y olas
Imaginan ser libres
Cuando alborotan!...
Entre los fuertes barcos
Que el puerto esconde,
Sus barquillas no ocultan
Los pescadores...
¡Esas barquillas
Que parecen juguetes
Desde la orilla!...
¿Por qué la mar no dejan?
¿Por qué no vuelven?...
Los pobres marineros
Al mar no temen!...
Por eso salen
Sin que les den espanto
Los temporales!...
Por eso? Me engañaba,
La causa es otra...
Si en tempestad ó en calma
La mar arrostran,
No es un capricho,
Es que buscan en ella
Pan á sus hijos;
Es que los pescadores,
Fuertes y bravos,
No tienen más fortuna
Que su trabajo...
Por eso salen

Sin que les causen miedo
Los temporales!...
Los que entre vanos goces
Pasais la vida,
¿Nunca pensais que existen
Esas desdichas?...
¿No veis del pobre
La angustia, el desaliento,
Los sinsabores?...
¿No os parece que insulta
Vuestra opulencia
El cuadro doloroso
De sus miserias?...
Si todo os cansa,
¿No pensais que á los pobres
Todo les falta?...
¿Y no tendeis la mano
Para ofrecerles
Aquello que de sobra
Tuvisteis siempre?
¿Vuestra opulencia
No siente lo punzante
De su miseria?...
En vano mi voz quiere
Mover sus almas...
Se perderáu sus ecos
Sin lograr nada!...
¿Quién hay que piense
En males, que entre goces
No se comprenden?...
Pidamos, al que llena

Mundos y cielos!...
Al que lo mismo es padre
Del marinero,
Que del que ostenta
De la fortuna loca
La altiva enseña!
Pidamos que proteja
La débil barca
Donde de una familia
Vá la esperanza...
¡Guarda, Dios mio,
Al pescador que busca
Pan á sus hijos!...

Á CERVÁNTES.

Yo no sé cómo cantarte,
Que ya el español acento
Agotó para ensalzarte
Las frases del sentimiento
Y los tesoros del arte.

Y aunque bajo el magnetismo
Del entusiasmo, se labra
De lo nuevo el silogismo,
Siendo vieja la palabra
Siempre te dirá lo mismo.

Pero es forzoso escribir,
Y á escribir voy sin temor,
Que si no acierto á decir
Lo que vale el escritor,
Al hombre podré aplaudir.

Mas.... ¿no es igual?... ¿No refleja
En todo libro la vida
Del autor, que allí nos deja,
Si de nosotros se aleja,
Su inteligencia escondida?

¿Y no es tu retrato mismo,
Genio á quien todo le sobra,

Mártir de ageno egoismo,
Apóstol del idealismo,
El que nos muestra tu obra?

De esto abrigo tal certeza,
Que si tu desgracia escucho
Lamentar y tu pobreza,
Pienso que ella te dió mucho
Más valor que la riqueza.

Rico tú, ¿qué hubieras sido?...
Un hidalgüelo de aldea,
Pasando desconocido
Entre esa ola gigantea
Que arrastra al mar del olvido.

Pues sin la lucha gigante
Del temor y la esperanza,
Sin la duda palpitante,
Sin el anhelo excitante
De algo que jamás se alcanza,

Se adormecen los sentidos
De la molicie al arrullo,
Y allá se van confundidos
Los tristes años perdidos
Y los sueños del orgullo.

Sin tus raras aventuras
¿Dónde tu pincel tomara
Tintas tan claras y puras,
Ni en qué lienzo dibujara
Tan deliciosas figuras?...

¿Y qué son, sino memorias

Ricas de luz y colores
Esas gallardas historias,
Que reflejan tus dolores
Y tus dichas ilusorias?...

¿Quién no vé que tu alma, herida
Del dolor y el desaliento,
La verdad busca en la vida,
Como el viajero sediento
La pura fuente escondida?...

Porque en vano el desvarío
Toma forma y viste galas;
Que juguete del hastío,
Verá romperse sus alas
En el realismo sombrío.

Tu talento colosal
Fundió en el crisol ardiente
Del ridículo social,
Aquel ídolo inmanente
Del imposible ideal....

Y al arrancar con tu mano
El velo en que se envolvia
El esqueleto liviano
Que de oro el siglo vestia
Con el ardor de un pagano,

Hiciste á la realidad
El templo de la razon,
Y diste á la humanidad,
Para la vida verdad,
Y para el sueño ilusion.

Que al unir con fuertes lazos
Lo infinito á lo posible,
Dejaste roto en pedazos
Ese fantasma risible
Que le ahogaba entre sus brazos.

Y como al obrar así,
Entre burlas y entre veras,
Ibas hablando de tí,
Y no eran vanas quimeras
Las que forjabas allí;

Has conseguido que asombre
Lo que en tu libro se copia
De tus recuerdos de hombre,
Y dándole vida propia
Has hecho inmortal tu nombre.

Pues, como oculto en la flor
Está latente el perfume
Y la luz en el color,
Así tu frase resume
De tu alma noble el valor.

Por eso, si nos recrea
En su razonar tranquilo,
No flota aislada la idea;
Es que tu alma se moldea
En tu encantador estilo.

Si ries, bien se comprende
Que das á todo tan poco
Valor, que nada te ofende,
Y haces de un sublime loco
Una razon que te vende.

Si ensalzas la libertad;
Se recuerda en el momento
La triste cautividad
Que sufristes, y el tormento
De tu impaciente ansiedad.

Y como sombra ilusoria
Que inspira temor y encanto,
Unidas á tu memoria,
Surgen con vida de gloria
Las escenas de Lepanto,

Y te se ve encadenar
Por los argelinos fieros;
Y luégo un buque avanzar
Que vuelve de rescatar
Los cristianos prisioneros,

Y allí vas tú!... Del navío
Sobre la gallarda popa,
Viendo alzarse en el vacío,
Como un fantasma sombrío
La silueta de la Europa.

Admirando la salvaje
Belleza del mar desierto,
Que sobre su azul paisaje,
Y entre el revuelto oleaje,
Dibuja el perfil del puerto.

De la ansiada libertad
Saciando el alma sedienta,
Que bebe en la inmensidad
Fé que al espíritu alienta
En su triste soledad....

Viendo en tus anhelos mismos
Nacer su luz, como nace
El Sol sobre los abismos:
¡Luz que las sombras deshace
De todos los fanatismos!

¡Luz que enciende la razon
Para que al contacto vibre
Del latir del corazon,
Y en el deber equilibre,
De su poder la atraccion!

¡Luz que nos hace sentir
Y el sentimiento expresar!
¡Luz que nos hace vivir,
Porque nos hace esperar,
Y no esperar es morir!...

¡Tal la libertad se ofrece
A la humana inteligencia,
Cuando se alza en la conciencia
Cual astro que desvanece
Las sombras de la existencia!....

Y así tú... ¡más que osadia
Fuera decir con mi acento,
Tan exhausto de poesía,
Lo que por tí pasaria
En tan solemne momento!...

En tu libro incomparable
Ya nos lo dejaste dicho,
Y fuera en mí censurable
El demostrar el capricho
De imitar lo inimitable.

Renuncio, pues, á escribir
Ni del Genio ni del hombre;
Me limito á bendecir
Lo que no puedo aplaudir:
Tu corazon y tu nombre.

AL INSIGNE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Dás vida y sér á la palabra escrita;
Haces una creacion de un pensamiento;
Y llevas hasta el alma el sentimiento
Que en corriente magnética la agita.

Das á la voz el eco en que palpita
La risa, el llanto, el duelo y el contento,
Y reanimas al fuego del talento
La frase que el cansancio debilita.

Terminas con la accion los seductores
Rasgos de luz que bosquejó el poeta
Sin forma, ni contorno, ni colores;

Y pues tu obra en la suya se completa,
¿Cual es más grande de los dos *autores*
El que piensa la accion, ó el que interpreta?

A JUAN ANTONIO CAVESTANY,

AUTOR DRAMÁTICO DE 16 AÑOS.

Se arrastra el cálculo frio
Y vá el talento despacio;
El genio salva el espacio,
Al primer vuelo bravío.

¡Qué importa tu breve vida,
Si la facultad que crea
No tiene ley ni medida,
Pues no hay infancia en la idea!

Lo que no puedes saber
Lo adivinas y es lo mismo;
Así se salva el abismo
Que hay entre el ser y el no ser.

Llegas, vences..... adelante!
Ya es del público tu nombre,
Ya no eres niño ni hombre
Sino recuerdo gigante.

Roto el hielo del olvido
Te hace el porvenir su presa;
¡Adelante! y en tu empresa
Recuerda que te he aplaudido.

NOCTURNO.

La Luna, que los cielos
Viste de plata,
Con su reflejo pálido
Mi reja esmalta...
En los azules
Espacios, las estrellas
Brillan sin nubes.

¡Qué hermosa está la noche,
Pero qué triste!...
Su silencio de muerte
Pesa y oprime;
Sólo se agita
Sobre el mundo dormido
Ligera brisa.

En ella, los rumores
Que el mar levanta
Palpitan un momento,
Vibran y pasan;
Vuelve el silencio
Que apaga entre sus pliegues
El pensamiento.

Qué triste está la noche,
Pero qué bella!..
En su nada brillante

Mi alma se anega,
Que ese vacío
Es la imágen solemne
De lo infinito.

Al borde estoy de un mundo...
Límite estrecho
Á su ambicion gigante
Lo halló el talento...
Ante la ciencia
Cayó de lo imposible
La ancha barrera.

Y en ese mar movible
De olas y espumas,
La mano de un marino
Fuerte y segura
Trazó una linea...
Arteria que á otros mundos
Dió sangre y vida.

Tambien del mundo bello
De la esperanza
Al límite impalpable
Llega mi alma...
¿Podrá, Dios mio,
Al mundo de su anhelo
Dar un camino?

¿El mar de las pasiones
Puede vencerse
Como ese mar, que agitan
Olas hirvientes?...
¿Ó es tan inmenso

Que en sus olas naufragan
Nuestros deseos?

Yo fletaré la nave
Que no naufraga;
La nave lisongera
De la esperanza,
Si no se pierde,
Ni adelanta, flotando,
Ni retrocede.

La que lleva á su bordo
Las ilusiones,
Jamás resistir puede
Del mar los golpes...
Las tempestades
Su velámen de nubes
Pronto deshacen.

Sólo hay una que firme
Venza las olas
Para buscar un mundo
De paz y gloria...
Nave que lleva
La razon como casco,
La fe cual vela...

Sobre esa nave hermosa
Que el mar no vence
Yo iré á buscar el mundo
Que sueño siempre...
Haz tú, Dios mio,
Que de ese mundo inmenso
Yo halle el camino!!!

A MI ILUSTRE PARIENTE Y RESPETABLE AMIGO

EL EXCMO. SR. CARDENAL PATRIARCA DE LAS INDIAS

D. F. DE P. BENAVIDES.

Deshaciendo sofismas y quimeras
Que la impiedad levanta á cada instante,
Va á la verdad la Iglesia militante
Con la cruz estampada en sus banderas.

Arroja, sin dudar, de sus trincheras
Al error indeciso y vacilante,
Y surge tras la lucha más brillante
La luz de las doctrinas verdaderas.

Del mal vencida la impotente saña
Le vuelve vida á dar el desaliento
Que á la causa de Dios en tanto daña:

¡Oh, noble campeon!... Que tu ardimiento
En favor de la fe, devuelva á España,
Su poder, su virtud y valimento!...

CÁDIZ.

Península de mármol
Que se resguarda
En los líquidos muros
Que la retratan.
Lunar de tierra
Que embellece á la vírgen
Naturaleza.

Ondina enamorada
Del Oceano
Que la ciñe en sus fuertes
Y azules brazos.
Nereida hermosa
Que se duerme indolente
Sobre las olas.

Canastillo de plata
Lleno de perlas;
Estrella que apagóse
Sobre la arena;
Broche que prende
Á espalda de los mares
Un continente.

Ninfa que ceñir suele
Su frente pura

Con las gotas brillantes
De las espumas,
Y hunde su planta
En ondulante alfombra
De verdes aguas.

Jarron lleno de flores
Y de perfumes;
Islita que semeja
Grupo de nubes;
Gigante lira
De la que arranca el viento
Sus armonías.

Centinela del globo
Que á Europa guarda:
Del Atlante á la orilla
Puerta de España;
Gallardo templo
Donde culto y altares
Tiene el talento.

Perfumada cabeza
De Andalucía:
Cerebro donde el genio
Potente vibra.
Concha entreabierta
Donde entre sal y espuma
Brotan las perlas.

De un sueño de poesía
Tangible forma;
Vénus que se levanta
Sobre las ondas.

Caja que encierra
Las joyas cinceladas
Por la belleza.

Nido de luz, brillante
Giron de Cielo;
Hacecillo de rayos
Y de reflejos:
Todo esto es Cádiz,
Y algo más, que la pluma
Decir no sabe.....

ANDALUCIA.

Un sábio me dijo un dia
Que el ser salada la mar,
Es porque de Andalucía
La tierra viene á besar.

LA SIMPATÍA.

Es la vida una cadena
Que forma sus eslabones
Con recuerdos é ilusiones,
Con sueños y realidad:
Nadie sabe dónde empieza,
Dónde acaba nadie sabe...
¡El hombre va, como el ave,
Sin rumbo en la inmensidad!
La misteriosa cadena,
Al más leve movimiento,
Hace con un sentimiento
Palpitar el corazon;
Y el hombre, rey de la vida,
Aunque mide sus pasiones,
No puede las sensaciones
Dominar con su razon.
Pues, aunque en su loco orgullo
Él llama su fuerza inmensa,
Nuestra materia *si piensa*,
Piensa aquello que *ya es;*
Y no es ella la que forma
Las esencias de la idea...
La materia nada crea,
Siente la creacion tal vez.
Por eso el hombre se agita
Como un eslabon flotante

De esa cadena gigante
Que en su mano tiene Dios;
Y si el destino le impulsa
Sigue obediente al destino;
Parte de un todo divino
Pasa y *algo* deja en pos.
Por eso el alma es movible
Como es movible la ola;
Ella puede por sí sola
La sensacion retener;
Mas no puede darle vida,
Que sólo cabe en su aliento,
El poder del sentimiento
No la fuerza del poder.
No es, pues, la razon soberbia
La que decide en la vida
La atraccion desconocida
Que fuerte se hace sentir;
No es la voluntad, que firma
El decreto soberano
Que obliga al orgullo humano
Sus caprichos á cumplir.
Es que Dios, bajo su aliento
Latir hace levemente
Esa cadena viviente
De que el hombre es eslabon;
Y sus ecos al unirse
Producen una armonía,
Que disuelve en simpatía
El latir del corazon.

LUZ DEL ALMA.

Vibra el éter: se encienden los colores
En el íris gentil
Que sobre el fondo vago de las brumas
Destaca su perfil.
Se revuelven las olas de los mares
Con leve agitacion
Como si palpitase entre sus gasas
Del globo el corazon.
Se ensancha el horizonte, trasparente
Al rasgarse el capúz
De las nubes, que en ámplios pabellones
Ocultaban la luz.
Todo renace: sobre el tallo erguido
Abre el cáliz la flor,
Palpitan armonías en el viento
Cual suspiros de amor,
Hay vida, y luz, y encantos y alegría,
Y dicha por doquier...
Esperanzas sublimes del mañana
Y olvido del ayer!...
¿De dónde brota el explendor fecundo
Que inunda la creacion?
Es luz del alma que feliz se siente...
¡Sueño de la ilusion!...

CONSULTA.

AL SEÑOR DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ,

ACERCA DEL FAMOSO PLEITO DEL MATRIMONIO.

Sepúlveda y Guerrero han sostenido
Un pleito que, por fin, perdió el primero;
Nada más natural siendo soltero
Y el asunto para él desconocido.
Tengo yo para mí que á ser marido
Y práctico en el caso cual Guerrero,
Con un *distingo* salva, á lo que infiero,
Lo que más que ignorancia juzgo olvido...
Olvido, sí, porque de haber pensado
En que, incentivo que al destino ayuda
Es el anhelo de lo no probado,
Hubiera dicho al discutir, sin duda:
Yo afirmo que no debe ser casado...
El que una vez lo ha sido, y enviuda...

—

¿No es verdad? Ó tú admites como ley
Lo de si el rey ha muerto, ¡viva el rey!...

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

La verdad inmutable de la muerte
Enseña ¡oh Rey! á conocer la vida!
El que ha visto morir, ya no se cuida
En demandar favores á la suerte.

En el dolor el débil como el fuerte
Aprenden algo que jamás se olvida;
Y es que el no ser, la nada tan temida,
Todo lo igúalan con su peso inerte.

Ese imposible que vencer no saben
Ni el poder ni el amor; ese vacío
Donde ni dichas ni esperanzas caben,

Decir parecen con su aspecto frío
Que no se han de buscar glorias que acaben,
Sino de algo inmortal el poderío.

SIEMPREVIVAS. (*)

Morir jóven, y amada y bendecida,
Como ella... eso es vivir!...
Luchar hasta cansarse de la vida...
¡Eso sí que es morir!...

(*) Esta poesía forma parte del libro que con el mismo título se publicó en Madrid, bajo la direccion del Sr. Coello, dedicado á la memoria de la Reina Mercedes.

¡MERCEDES! (*)

¿Quereis saber la historia de la Reina?
¡Nacer... amar... morir!
¡Nada más! Dios no quiso que dijese:
¡Temer... llorar... vivir!...

Á S. S. PIO IX.

Ruge potente el huracan bravío
Que envuelve al mundo en locas convulsiones;
El hombre, al desatar revoluciones,
Otra vez contra Dios se vuelve impío.
El yugo de la fe rompe sombrío
Y erige en ley su orgullo; las pasiones
Flotan como deshechos eslabones
De una cadena rota en el vacío.
Así el mar á momentos se enfurece,
Pero se estrella en la inmutable roca
Cuando á la tierra amenazar parece:
La Iglesia es PIEDRA SANTA: si la toca
El oleaje del siglo, no perece,
Se rompe en ella la soberbia loca.

(*) Esta poesía se publicó en la *Corona fúnebre*, que bajo la direccion del Sr. Rada y Delgado se consagró á la Reina Mercedes.

CANTARES DE MI PAIS.

A LA LINDA NIÑA ISABEL ROMA RATTAZZI.

Como has nacido en Italia
Nos pareces andaluza,
Que entre tu cielo y mi cielo
No hubo diferencia nunca!...

—

Me han dicho los andaluces
Que si tú quieres venir,
Con barritas de oro puro
Te harán un ferro-carril.

—

Dile, Isabel, á tu madre
Que te traiga por acá,
Que sembraremos de flores
Donde tú hayas de pisar.

—

Si vienes á Andalucía,
Aprenderás español,
Que aquí, más que con los labios,
Se habla con el corazon.

—

Princesita, princesita,
Si quieres saber querer,
Vente á vivir á mi tierra,
Que aquí puedes aprender.

—

Cuando miren mis paisanos
Tus ojos, dirán:—*Señó!*
Si le habeis dado á esta niña
Los ojitos de carbon!...

—

Pídele á Dios te haga
Tan bella como tu madre:
No pidas más, que Dios puede
Á lo imposible negarse!...

—

Vente, Isabel, á mi tierra
Y oirás *hablar* la guitarra,
Oirás *gemir* las *playeras*
Y verás beber las *cañas!*...

—

Estos campos tienen flores,
Y estos aires armonías,
Y estos corazones tienen
Para Isabel, simpatías!...

—

Tus *besitos perfumados*
Llegan á mí por los aires;
Y yo te mando los mios
En el son de mis cantares.

—

Tus ojos, como la noche:
Tus labios, como el coral;
Y tus dientecitos blancos
Como la espuma del mar.

—

Las brisas de Andalucía
Te dicen, niña gentil,
No olvides á Patrocinio
Que no se olvida de tí!...

UN NOBLE CORAZON.

EPISODIO DE LA VIDA DE QUIJANO. (*)

I.

Una mañana, cuando el sol naciente
Bordando en hilos de oro la neblina
Que del azul del mar se alza indolente,
Como una delicada muselina
Que orlasen con encajes las espumas
Y cubriese de perlas y rubíes
La luz descomponiéndose en las brumas;
Por las desiertas calles de Alicante
Quijano adelantaba,
Y en la triste expresion de su semblante
Una inquietud febril se reflejaba.
Era allá por el año... mas no quiero
Esas fechas decir, que si recuerdan
Historias de dolores,

(*) D. Trino G. de Quijano, gobernador civil que fué de Alicante durante la época (1854) en que sufrió este pueblo el azote del cólera, dejó por su caridad y abnegacion una simpática y esclarecida memoria entre los alicantinos, que celebran solemnemente el aniversario de su fallecimiento. Esta poesía fué escrita para que se leyese en esa fiesta cívica, recordando en ella un rasgo caritativo de Quijano.

Es mejor olvidarlas, que se pierdan
Cual hojas secas de marchitas flores!...
Sólo diré que por aquellos dias
En efluvios de muerte
Se impregnaban las ráfagas del viento,
Y que este pueblo, en la desgracia fuerte,
Débil se doblegaba al sentimiento.
El genio del dolor tendió sus alas
En la noble ciudad; el dulce cuadro
Que sobre el fondo del hogar tranquilo
Con sus colores el amor trazaba,
Se fué empañando ante el pincel de hielo
De la muerte, que en llanto se empapaba,
Y vida, sueños y placer borraba
Dejando en pos desolacion y duelo.

II.

Quijano, en ese dia
En que le vimos al nacer la aurora,
Entró en una casita solitaria,
Donde sólo se oia
Entre el silencio triste del espanto,
El confuso rumor de una plegaria
Interrumpida á veces por el llanto.
Era la que rezaba
Una pobre mujer, que contemplando
En un pequeño lecho
Á su hija que se hallaba en la agonía,
Cual si el dolor le desgarrase el pecho
Oraba sin saber lo que pedia.
La niña era tan bella
Que áun envuelta en las sombras de la muerte,

Cual se envuelve en las nubes una estrella,
Una dulce azucena parecia,
Cuyas hojas marchitas se doblaban
Porque su castó aroma se extinguia.
Miró el gobernador por un momento
Aquella triste escena
Saturada de horror y sentimiento;
Y con el alma llena
De aquella caridad, de aquel anhelo
Que le hizo practicar entre los hombres
La virtud de los ángeles del cielo,
Se dirigió á la madre que lloraba
Y le habló con acento de esperanza,
Con esa voz con que á las almas llega
Quien siempre pone en Dios su confianza.

III.

—Quién sabe, le decia,
En tanto que estrechaba cariñoso
La mano de la niña que moria,
Quién sabe si la ciencia
Puede luchar para vencer la muerte,
Ó si de Dios la santa omnipotencia
Guarda la vida en ese cuerpo inerte?
No lloreis, y esperar! Si Dios lo quiere
Tras esta crísis la vereis salvada...
—Señor, mi pobre niña se me muere,
Contestaba la madre desolada,
Porque yo soy tan pobre, que no puedo
Un médico llamar; siempre á su lado,
Hasta de ir á buscarlo tengo miedo
Por no dejar su lecho abandonado.

—Yo quedaré con ella,
Y en tanto le buscais en nombre mio
Yo cuidaré de vuestra niña bella...
—¡Ah, señor! ¡Como en Dios en vos confio!
Dijo aquella mujer, que presurosa
Besó á la niña, se acercó á Quijano
Y de esperanza llena, ruborosa
Besó ántes de partir su noble mano!...

IV.

Pasó una hora; y de la dulce niña
Los párpados cerrados
Se fueron elevando lentamente,
Como se eleva el sol en el oriente
Rompiendo los celajes nacarados.
Su blanca manecita
Asió las hebras de oro
En que flotaban sueltos sus cabellos,
Crispóse con doliente desvarío,
Y entreabriendo sus labios:
—Madre, abrígame, dijo, tengo frío!...
Quijano la escuchó con vivo anhelo,
Buscó á su alrededor con qué abrigarla
Y no halló nada en el desnudo suelo;
Entónces, en su afan por aliviarla,
Quitándose el abrigo que tenia
Cubrió á la niña hermosa
Que á su tibio calor se sonreia;
Como si aquel abrigo,
Que una virtud celeste perfumaba,
Algo del bien llevárale consigo,
Calmóse el hondo afan de la enfermita,

Y entre los pliegues del abrigo oscuro
Quedóse dormidita
Tan bella cual si fuese un ángel puro.

V.

Cuando la madre con inquieto anhelo
Al triste hogar con un doctor llegaba,
El ángel, desprendiéndose del suelo,
Sus celestiales alas desplegaba;
Y cuando palpitaba
Con la postrera convulsion, muriendo
De Quijano en el pecho se apoyaba,
Y algo se fué extinguiendo
Que en la luz de sus ojos se leia,
Y yo no sé decir lo que diria,
Pero era acaso al apagarse en calma
De aquella luz los rayos celestiales,
Que un alma daba citas á otra alma
Para gozar las glorias inmortales.

VI.

Cuando poco despues, quizás llamado
Por el ángel que estaba ya en el cielo,
Quijano se moria,
El mismo abrigo que á la niña enferma
En su postrer momento le envolvia.
Y un celeste perfume,
Como el que emana del incienso santo
Que ante el altar de un templo se consume,
Brotaba de ese abrigo
Que de un gran corazon en los secretos
Fué de su caridad prueba y testigo!...

VII.

Oh! que bella seria
De ese espíritu fuerte la llegada
Al lugar do su gloria encontraria!...
El ángel inocente
Que él abrigó en sus brazos en el suelo,
Junto al trono de Dios le esperaria,
Y por borrar las sombras de la tierra
Del alma noble en la que halló consuelo,
En sus brillantes alas
Con un velo de luz le envolveria,
Para prestar sus celestiales galas
Al que en el mundo le prestó su abrigo,
Pues toda accion de la criatura humana
En sí lleva su premio ó su castigo!

A UN ARTISTA.

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

¡Morir es no ser más!... ¡Ella no ha muerto!..
¡Ella es en tu memoria!... ¡Si á tus brazos
La arrebataron como mármol yerto
De una estatua que el tiempo hizo pedazos,
Su espíritu está en tí!... Llena el desierto
De tu dolor, artista; y con sus lazos
Te retiene á la vida!... Que á ella vuelve
El alma que en la tuya se disuelve!...

A LA PRECIOSA NIÑA LIDIA GUERRERO.

Niña de dulces ojos
Y suave acento,
Que de tu bella patria
Guarda el recuerdo,
Oye, y acepta
Lo que en estos renglones
Mi voz te ruega:

Yo sé que aunque me aleje
De tí el destino,
No he de olvidar lo grato
De tu cariño;
Que amor de ángel
Vale tanto, que nunca
Puede olvidarse.

Pero saber quisiera,
Preciosa niña,
Si habrás de recordarme
Toda tu vida,
Pues yo no quiero
Que me olviden los séres
Que yo recuerdo.

Vé, pues, lo que te pido:
Miéntras yo guarde
Tu memoria, más pura
Que la de un ángel;
Tú, niña mia,
Guardarás el recuerdo
De la poetiza...

Así estarán unidos
Los pensamientos
De la mujer y el ángel
Por mucho tiempo.
Mucho... por siempre...
Que la vida del alma
No tiene muerte.

AL CASTILLO DE ALICANTE.

IMPROVISACION ESCRITA SOBRE EL CAÑON DAMASQUINO.

La fuerza y el poder te dieron vida,
Y á traves de los siglos y las razas,
Algo hay en tí de autoridad temida
Con que á un tiempo defiendes y amenazas.
Cual regio mirador de lo infinito,
Sobre el mar trasparente que azulea,
Se levantan tus torres de granito
Donde la enseña de la patria ondea.
¡Cuántos secretos de traicion y muerte,
Cuántos misterios de dolor y llanto
Se ocultarán en tu recinto fuerte
Donde el poder ha dominado tanto!
Tambien tienes tus páginas de gloria!
Tambien con tus cañones altaneros
Le distes á Alicante la victoria
Arrojando de aquí los extranjeros.
Gigante colosal que entre las olas
Envuelto en los vapores de su espuma
Miras partir las naves españolas
Velado en nieblas de rosada bruma.
Al llegar hasta tí yo te saludo!
Te admiro y te dedico estos acentos,
Para dejar en tu recinto mudo
El calor de mis pobres pensamientos.

LA PALOMA MUERTA. (*)

«La palomita de nuestro Pepe ha muerto de vieja: mis cuidados no han podido prolongar por más tiempo su vida.»
(*Carta de mi madre: Agosto* 1880.)

Ha muerto su paloma:
La palomita
En cuyas plumas blancas
Su mano fina
Dejaba siempre
La huella que una rosa
Deja en la nieve.

Y se ha muerto de vieja....
Tú la cuidabas
Con la inmensa ternura
Que hay en tu alma;
Porque del niño
Era un sencillo y puro
Recuerdo vivo.

(*) Esta paloma es la misma á que se alude en la Elegía XI del libro *Recuerdos de un ángel*, dedicado por la autora á la memoria de su hijo.

Ya era el último, madre,
Qué nos quedaba
De aquel hijo adorado
De mis entrañas,
Y tú quisiste
Conservar ese dulce
Recuerdo triste.

Tú no sabes qué cuadro
Tan puro y tierno
Dibujaba en su fondo
Mi pensamiento,
Si al recordarte
Por azar recordaba
Del niño el ave.

Hallando en tu regazo
Seguro asilo
De un jiron de tu falda
Formaba el nido
La palomita
Con que tu amado nieto
Jugaba un dia.

Y si cansada y torpe
No hallaba el grano,
Su piquito de rosa
Preso en tus labios
Tomaba en ellos
Su comida, á que daba
Calor tu aliento.

Su arrullo despertaba
Tristes memorias

En tu alma, que pendiente
De la paloma
Al lado de ella
Una sombra buscaba
Dulce y aérea.

Pues aquel eco triste
Vibraba siempre
Como unido al acento
Que tantas veces
Con voz ligera
Llamaba entre sus risas
A su *Violeta.*

Y al no hallarle, en tus ojos
Brotaba el llanto
Que sus plumas nevadas
Iba esmaltando,
Como las perlas
Que con el alba brillan
En la azucena.

Hoy de la palomita
Sientes la muerte...
Porque ella nos hablaba
De nuestro Pepe;
Su ausencia lloras
Porque era algo del niño
Nuestra paloma.

Y bien, no llores, madre;
Dichosa ella,
Que de tí acariciada
Murió de vieja!

¿Qué más fortuna
Que morir al reflejo
De tu ternura!

¡Dichosa palomita
Que tuvo un ángel
Que al empezar su vida
La acariciase:
Y cuando acaba
Sobre sus blancas plumas
Llora una santa!

Todo se vá.... las aves
Como los niños...
Al avanzar el tiempo
Forma el vacío...
No llores, madre...
Dichosos los que al irse
Se van delante!...

A LA BELLA NIÑA MARIA GUERRERO.

Quiso Dios que en mis dichas primeras
Sintiese del cielo
La atraccion, y me puso en los brazos
Un ángel muy bello.
¿Es posible, al mirarle decia
Con candor sincero,
Es posible, Señor, que en la tierra
Detenga su vuelo?
¡Yo adivino invisibles sus alas!
¡Palpitar las siento
Al mirar su sonrisa gloriosa,
Sus ojos serenos!
Así fué: las alitas del ángel
Fugaces se abrieron,
Y mi niño adorado alejóse
De sobre mi seno.
¡Ah! No es fácil, llorando decia,
Se fije en el suelo
El arcángel que guarda en su frente
De Dios el aliento.
¡No es posible! Le amamos, nos deja
Celeste recuerdo,
Mas su vida no cabe en el mundo,
Que es vida del cielo!...

Tal pensé; mas al verte, María,
Ya voy comprendiendo
Que si Dios á unos ángeles llama
Por altos misterios,
A otros ángeles puros y santos
Y dulces y bellos,
Para bien de las almas que sufren
Nos deja en el suelo.

MURCIA.

Ayer feliz, y rica y perezosa,
Ni peligro ni daño presentia
De la corriente suave que extendia
El Segura, en su vega prodigiosa.

Rugió la tempestad sobre la hermosa
Que entre flores y galas se dormia;
La corriente creció, se hizo bravía
Y la envolvió en su furia poderosa.

Al despertar con el horror de muerte
Que arrastró su riqueza deleznable,
Mirando al porvenir, tembló de pena;
Pues comprendió que un pueblo sólo es fuerte;
Cuando el abismo de lo que es mudable
Con el trabajo y con la ciencia llena.

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE GADITANO

D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

—Quién es, yo preguntaba, aquel anciano
De afable trato y cariñoso acento?...
—Es un hombre, escuché, cuyo talento
Será orgullo del pueblo gaditano.
Alma noble y leal; corazon sano;
Rectitud, dignidad y sentimiento
En él se funden, con el noble intento
De combinar el bien que hace su mano.
—Yo bajé con respeto la cabeza,
Que un hombre que estos dones atesora
Tiene á mis ojos la mayor grandeza...
Hoy por él lloro, como Cádiz llora,
Y si no sé ensalzarle como amigo
Por digno y por honrado le bendigo.

AL HERMOSO NIÑO JOSÉ MENDARO Y DE LA ROCHA.

EN LA MUERTE DE SU PADRE.

El ángel tiene dos ténues alas
Que lo sostengan en el vacío;
La perla tiene dos fuertes conchas
Que la defiendan del mar bravío;

El niño tiene dos corazones
Que le den vida con su calor...
Y si la muerte le arranca uno
Más fuerte el niño que ángel y perla
Busca en el otro
Nido de amor.

A LA MEMORIA

DEL EMINENTISIMO SR. CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO

D. MIGUEL GARCIA CUESTA.

Su voz era el cincel con que grababa
Del Evangelio la divina esencia:
Su palabra, inspirándose en la ciencia,
La realidad de Dios firme mostraba...
Apóstol de un imperio que no acaba
Porque tiene por trono la conciencia,
Al combatir del siglo la demencia,
La fe y la luz al corazon llevaba...
Su alma, impregnada del amor divino,
Luchó con santo ardor contra el torrente
De la impiedad y la locura humana...
Fué de la Iglesia el astro peregrino,
Y sus doctrinas próvida simiente
Que hermosos frutos brindarán mañana.

¡SERVIA!...

¡Otra vez!... ¿Otra vez crece y se ensancha
Esa señal rojiza, que la historia
Para baldon del hombre eterna mancha?...
¿Otra vez, sin ventajas y sin gloria
La sangre del cristiano
Hirviente empapa la abrasada tierra,
Y el bárbaro otomano
Contra toda razon con ellos cierra?...
Otra vez del deber mártires fieles
Los hijos de la Cruz van abrevando
Con sangre de sus venas sus corceles
Por su Dios y su patria peleando
Y ven que el turco, ciego,
Vergüenza de los pueblos de Occidente,
Arrasa con el fuego
Sus templos, sus hogares;
Las vírgenes cristianas atropella,
Y entre escombros y ruinas á millares
Niños y ancianos sin piedad degüella!...
¡Europa! ¿Qué haces tú?... Pueblo elegido
Por el progreso, que sus rayos vierte
Entre los dones de tu rico suelo,
De esos pueblos hermanos
Que el musulman fanático destroza,

Y porque son cristianos
Con su ruina y su muerte se alboroza?...
La vista fija en la sangrienta escena,
Tu diplomacia insigne se prepara
Á terciar en el drama del Oriente:
Por cautela su calma se tomara,
Que la Europa no siente
La indignacion arder ante el agravio
De la Servia infeliz... Pausada y lenta,
Con el compas de su ambicion hoy mide
La lucha á que el slavo se presenta...
Á nada se decide...
Con esta indecision al turco alienta,
Y el cristiano entre tanto auxilio pide!...
Razas privilegiadas,
Que esparcís á la luz de vuestra ciencia
Verdades ignoradas
En el ayer del mundo; nobles reyes
Que imprimís al progreso movimiento
Con vuestras sabias leyes,
De la vida actual forma y aliento;
Valientes héroes, sabios pensadores,
Que haceis del bien el ideal fecundo,
Y avanzais deshaciendo los errores
Para mejor regenerar el mundo...
Germanos y latinos,
Que bajo el manto de la misma gloria
Fijais del universo los destinos
Y dejais en la historia,
Cual gigantesca luz, vuestra memoria,
Mirad, por compasion, á esos cristianos

Que luchan en Oriente,
Como deben mirarse los hermanos!
No midais las ventajas de partiros
El imperio de Osman!... No de la Servia
Hagais otra Polonia... que agoniza
Bajo su férreo yugo,
Y entre ruinas, cadenas y ceniza
Maldice agonizante á su verdugo!...
Dadle amparo leal... Así lo pide
La razon, la justicia, la clemencia...
Cuanto hay de grande y bueno,
Cuanto tiene su trono en la conciencia...
Que el corazon del hombre, si es honrado,
Aunque de dudas y miserias lleno,
La fe de la virtud siempre ha guardado.
Dadles la libertad de sus acciones,
Vosotros, pueblos libres,
Arbitros de la ley de las naciones!
No penseis conquistar en buena guerra
El suelo que al pisar vuestros caballos
Manchen con sus despojos...
No les hagais vasallos
El círculo al romper que les encierra...
Que si el turco bravío
Con su poder brutal y sus crueldades
Les obligó á luchar; si defendiendo
Sus campos, sus ciudades,
Quieren reconstruir su poderío
Y conquistar su justa independencia,
Agobiarles de nuevo fuera impío...
Pensar que han de ceder fuera demencia!...

Las razas de cristianos,
Unidas por cadenas invisibles,
Se deben proteccion... La Cruz concilia
Sociales diferencias, imposibles
En el mundo moral!... y aunque lejanos,
No son extraños pueblos que nos aman,
Porque es la humanidad una familia
Bajo la religion, y son hermanos
Séres que á Dios, como nosotros, claman!...

¡Europa! ¡Vuelve en tí! Con indolencia
Tú no puedes mirar esas legiones
Que llevan, al luchar, en su conciencia
Tu misma fe... tus mismas oraciones
Sobre sus labios cual bendita esencia!...
Tú eres el pueblo que, la cruz al pecho,
Fuiste el sepulcro á conquistar de Cristo;
El que opuso la ley de su derecho
Cual muro á la ambicion del mahometano:
El que llevó la cruz, signo de vida,
Al ignorado suelo americano...
Tú á la raza temida
Que del Septentrion se desbordaba
Cual mugidor torrente,
Impusiste tu ley, que se calcaba
En otra ley de amor. Tú, que imponente
Al desgarrar de la ignominia el velo
Con luz de libertad orlas tu frente,
Con frutos de verdad pueblas tu suelo,
Tiende tu noble mano
Á un pueblo que vacila,
Que aunque alentase en él sólo un cristiano,

Aquel sér, pesaria
En la balanza fiel de tu conciencia,
Mas que el imperio por el cual moria...
Impon ya tu sentencia
Á ese pueblo salvaje, que en Oriente
Mancha las orlas de tu regio manto
Con sagre y lodo, con barbarie y luto,
Que extremece de espanto
Á los pueblos que débenle tributo...
¡En nombre de la ciencia,
En nombre del deber, de Dios en nombre,
Haz que tu acento vibre,
Que al sér esclavizado torne en hombre,
Que al pueblo envilecido torne en libre!...
Noble cabeza de la raza humana,
Europa poderosa,
Que la luz del mañana
Al reflejar fulgores en tu suelo
No alumbre ya la raza envilecida,
Oprimiendo altanera
Á los que viven con tu misma vida...
Que rota la bandera
Á cuya sombra el fanatismo crece
El pueblo oscuro que al progreso insulta,
Su poder ante tí mire deshecho,
Y sepa que hoy es ley de las naciones,
No la fuerza y la espada, sí el derecho
Que encauza la ambicion y las pasiones!...

A TAMBERLICK.

EN POLIUTO.

¡Qué *Credo*, Tamberlick! Alma, poesía,
Corazon, entusiasmo y sentimiento,
Se oyen vibrar en tu sonoro acento
Al cantar ese *Credo* que extasía!....
Aun despues de extinguida la armonía
Que modula tu voz, palpitar siento,
Como un arpegio cadencioso y lento,
Su eco, que repercute el alma mia!
¡Bravo! ¡Gloria al cantor!.. Cada campaña
Una ovacion alcánzale á tu genio,
Hija de ese entusiasmo que no engaña.
Por eso los amantes de tu ingenio
Te reclamamos siempre para España,
Porque es tu pedestal este proscenio.

A MI QUERIDA PRIMA

MERCEDES DE MESIAS Y QUADROS.

Los versos me reclamas
Que no te he escrito;
Tienes razon, mas sabe
Que no fué olvido....

Es que mi tiempo
Ocupan, y áun no caben,
Mis pensamientos.

Los dias de trabajo
Pasan tan breves!...
Diríase que alas
El tiempo tiene,
Cuando las horas,
Á proyectos muy grandes
Van dando forma!...

Y es tan hermoso luégo
Ver de la nada
Surgir, lo que era un sueño
De la esperanza,
Que así se olvida
Todo... mas no el cariño
De la familia.

Que sus lazos de flores
Son más preciados
Cuando léjos y solos
Nos encontramos;
Pues nada iguala
Á ese afecto que lleva
Luz á las almas.

Si la loca fortuna
Con sus favores
La senda de mi vida
Cubre de flores,
Ella no puede
Hacerme que yo olvide

Lo que amo siempre.
Si soñando, muy léjos
Va mi deseo,
Cuando á solas descansa
Mi pensamiento,
Vuela á esos sitios
Que encierran cuantos séres
Me son queridos.
Adios, pues, y perdona;
Ya la poetisa,
Entre ambiciones grandes
No hace poesías;
Mas su cariño
Te manda, con un beso
de—Patrocinio.

A...

Si buscas belleza, si sueñas encantos,
Si amores te inspira la forma gentil,
¡Ay! sigue adelante!... No fijes tu planta
Delante de mí!
Si buscas un alma que abrigue la tuya;
Si anhelas un pecho que sepa sentir;
Si pides ternura.... detente.... mi mano
Se tiende hácia tí.
Yo soy de algo vago la sombra indecisa;
Yo soy un misterio que envuelve sutil
La forma mundana, mas ¡ay! que los hechos
Revelan en mí.
Yo siento cansancios que no se me explican;
Yo sueño esperanzas que no sé decir;
Yo vivo tan léjos del suelo que piso...
¡Cual cerca de tí!
Ni envidio, ni odio, ni dudo, ni temo;
De todo olvidada, tranquila y feliz,
Yo vivo en un mundo de sueños y nubes
Formado por mí.
Al mundo en que vivo me sigue tu imágen,
Tu dulce cariño me busca hasta allí;
Y mi alma que duerme de todo olvidada
Despierta por tí.

LA NOCHE.

¡Ay! que triste es la noche
Cuando la llena
La sombra aterradora
De la tormenta!...
¡Cuántos dolores
Se ocultan palpitantes
En sus crespones!
En su calma medrosa
Rugir se escucha
Al mar, que en la muralla
Rompe su espuma;
Y el viento silba,
Y gemidos lejanos
Doliente imita!...
Mi pensamiento, nunca
Descanso encuentra
En el insomnio ardiente
Que me desvela,
Cuando el espacio
Vibra con los fulgores
Que dá el relámpago.
Y con el alma triste
Suspiro y tiemblo,
Cuando pasa rodando

Cercano el trueno;
Tiemblo cobarde,
Pensando en los que luchan
Sobre los mares!...
Y así digo, mirando
La sombra densa
Que oculta entre sus gasas
A las estrellas,
Como se oculta
En las ondas de un velo
Triste hermosura:
—¡Oh Dios! Tú, que en la nada
De ese vacío
Que es la imágen severa
De lo infinito,
Lanzas los mundos,
Y fijas á su marcha
Término y rumbo.
Tú, que la luz despiertas
Del sueño eterno
Para formar la vida
Con sus reflejos;
Y haces la noche
Porque la vida en ella
Dulce repose.
Tú, que das á la tierra
Gérmenes ricos
Que en expansion fecunda
Brotan prolijos;
Y cuanto existe
En la ley encadenas

Con que nos riges.
¿Por qué, si diste al hombre
Tu propia imágen,
Si tus creaciones todas
Le confiaste;
Si en la conciencia
Le dejaste una copia
De tu grandeza?
¿Por qué en él encendiste
La sed que arrastra
Por senda de ambiciones
Y de esperanzas?
¿Por qué le llevas
Detrás de ese imposible
Que nunca encuentra?
¿Por qué haces de su vida
Perpetua lucha
Deshaciendo los sueños
De su ventura?
¿Por qué en el suelo
Está, como hoja seca
Que arrastra el viento?...
¿Por qué como las aves,
Como las plantas,
No busca su alimento
Donde se haya;
Y no persigue
Peligrosos fantasmas
Que le extravien?
Si pródiga la tierra,
Por el trabajo

El sustento del hombre
Dá puro y sano:
¿Por qué, no basta
Al hombre su producto
Y allí descansa?...
Sin ambicion, sin luchas,
La vida fuera
Como flor que un sol abre
Y otro sol cierra;
Cual sueño breve,
Como jornada dulce
Que nadie teme!...
Pero en combate rudo
Con el peligro,
Llevando sobre el alma
Siempre el hastío,
La vida pesa
Como si se arrastrase
Dura cadena.
¡Oh, Dios! Tú que en la nada
Formas la vida;
Tú que das á las almas
Tu esencia misma
Y al pensamiento
La luz, que es de tu gloria
Débil reflejo.
De la ambicion la llama,
Que se alimenta
Con sueños, que deslumbran
La inteligencia,
Mata en el hombre,

Y basten á su dicha
Sencillos dones!...
—Así digo, y recuerdo
Que esos peligros
A que el hombre se lanza,
Son tan precisos
Para su vida,
Como la blanda atmósfera
Donde respira.
Si el arte, si la industria,
Si la riqueza,
Si la existencia misma,
La misma ciencia,
Del hombre exigen
Que para el bien de todos
De sí se olvide:
Si al luchar va venciendo;
Si está marcado
Su difícil camino
Cual necesario,
Guarda, Dios mio,
Al hombre que indefenso
Busca el peligro!...

A LA LINDA NIÑA EMMA GUERRERO.

Pensé decirte en mis versos
Lo que las virtudes valen,
Lo que la belleza inspira,
Y como un dulce carácter
Sin buscarlo y sin pedirlo
Obliga á que se le ame.
Te iba á decir lo que brilla
Sobre una frente suave
Del candor el limpio sello,
De la fe la llama grave:
Te iba á hablar de la modestia,
Que grato perfume esparce;
De la sencillez que encanta,
De la ternura que atrae.
¿Mas cómo he de hablarte de esto
Emma, si tú ya lo sabes?
¿Si para virtudes tienes
Como un modelo á tu madre;
Si ves en tí la belleza;
Si es el tuyo ese carácter,
Que nos fascina y encanta,
Que nos conmueve y atrae?
Si tú eres buena, y modesta,
Y sencilla, y pura, y grave,

¿Qué decir que no lo sepas
Y al repetirlo te canse?
Ya lo ves, si he de escribirte
Algo nuevo que te agrade,
Sólo hacerte una promesa
Pudiera en este romance,
Y es la de quererte siempre
Y pedir á Dios te guarde
La dicha que tú mereces
Y que yo quisiera darte.

A LA ESPERANZA.

Rico bajel, que en blando movimiento
Sobre los mares de la vida vuelas,
Llevando los recuerdos como estelas
Que en pos de tí palpitan un momento:
Tú tienes por timon el pensamiento;
Por derrotero la ambicion que anhelas;
Y como soplo de tus dulces velas,
La ilusion, el amor y el sentimiento,
Tu brújula son sueños celestiales;
Con rumbo al porvenir pones tu quilla
Y lo presente sin recelo dejas,
Antes de hallar tus mundos ideales,
La nube del dolor te echa á la orilla:
¡Si has de retroceder!... ¿Por qué te alejas?...

LAS DOS VIDAS.

A MI LINDA SOBRINA TOMASITA ARROQUIA Y QUADROS.

Tímida estrella que entre las nubes
De la inocencia vela su luz;
Flor que perfumes de gloria exhala,
Tal eres tú.

Hoy es tu vida risa de un ángel,
Onda de esencia, palma gentil,
Lago sereno, cielo sin nubes,
Sueño feliz,

Tu pensamiento cual mariposa
Sobre las flores del mundo vá,
Flota en la vida como la espuma
Flota en el mar.

Como en la concha duerme la perla
Duerme en tu pecho tu corazon.
¡Tierna avecilla que un nido tiene
De albo candor!

Que no despierte, dulce ángel mio!
Que su inocencia te guarde Dios
Y nunca sepas que hay otra vida...
¡La del dolor!

FRAGMENTO.

Hay en el mundo
Flores y espinas,
Cielos de sombra,
Cielos de azul;
Y hay en el alma
Llantos y risas,
Tristes verdades,
Sueños de luz.
Hay esperanzas
Que como estrellas
Cubren el cielo
Del porvenir;
Y en la memoria
Viven recuerdos
Como las flores
En el pensil.
¿Quieres un mundo
Siempre sereno?
¿Quieres un alma
De eterna paz?...
Siembra virtudes
Para otra vida,
Que es la terrena
Sufrir y amar.

A UNA DAMA DEL GRAN MUNDO.

No creas que deslumbras cuando pasas
Radiante de placer
Entre el vivo fulgor de cien bugías,
Que en tus diamantes brillan á la vez.
No pienses que en tu coche reclinada
Despiertas interés
Cuando miras con risa desdeñosa
Á los que pasan por tu lado á pié.
Ningun mérito tiene lo que haces;
La más ruda mujer,
Si la envuelven en seda y en brillantes
Lo mismo, exactamente, puede hacer.
Lo que tú hacer no sabes, es aquello
Que te manda el deber;
Envolver á tus hijos en sus ropas
Y mecer su cunita con el pié.
Llenar tu hogar de luz y de armonía,
Tener tu cielo en él,
Y olvidarte que existen en el mundo
Otros goces que aquellos de tu eden.
Miéntras no sepas esto, dama ilustre
Te llamarán tal vez;
Y verás las envidias y rencores
Que inspiras á quien hiera tu altivez.

Mas, aunque de ello dudes oye atenta
Lo que yo te diré:
—¡Eres de vanidad pobre trofeo
Y vale más que tú, cualquier mujer!

A MI QUERIDA AMIGA JULIA MOYA.

EN SUS DIAS.

Pasarán cual las horas de este dia
Las horas de tu vida presurosas,
Ora vertiendo ante tus plantas rosas,
Ya arrancándote llanto de agonía.
¡Y siempre igual!... En vano Julia mia,
Pensarás retener las más dichosas,
Más breves cuanto ménos dolorosas
Huirán del tiempo en la corriente fria.
Sentimiento, esperanza é ilusiones
Con ellas pasarán... todo perece,
Solo un don, el más puro de los dones
Con reflejos eternos resplandece:
¡El amor de los padres! No ambiciones
Dicha mejor que la que en él se ofrece.

A MI QUERIDA PRIMA MARIA.

En un dia de gozo y de fiesta
Pasé por tu casa,
Y en señal de tu luto, sus puertas
Estaban cerradas.
Del antiguo balcon suspendido
Un paño flotaba
En el cual, en señal de nobleza
Brillaban tus armas.
Levanté la cabeza por verle:
Un velo de gasa
Extendido sobre él, sus blasones
De negro manchaba.....
Al mirarlo sentí que mis ojos
Quemaba una lágrima:
Que él unia la vida y muerte,
El todo y la nada.
Así, dije, la santa memoria
De un padre se guarda,
Encerrando su nombre en el pecho
Y honrando su casa.

LA GUERRA Y LA CARIDAD. (*)

En vano el alma mia
Le pide inspiraciones al deseo
Para unir este dia
Una nota escapada de mi pluma
Al concierto que en plácida armonía
El arte forma y la virtud perfuma.
En vano, en vano anhelo
Mis pensamientos convertir en flores
Y arrojarlas aquí, sembrando el suelo
Que pisan, los que buscan un consuelo
Al mas grande dolor de los dolores.
Mi espíritu vehemente
No se adormece en la gentil belleza
De este cuadro riente
Que en un fondo de amor y de pureza
Trazó la caridad, sino que vuela
Del recuerdo en las alas,
Y allá léjos, muy léjos,
Dó el horizonte acaba en una bruma
Que esmalta de colores y reflejos
Sus penachos de pluma:

(*) Esta poesía fué leida por su autora en una funcion dada á beneficio de la Cruz Roja, durante la última guerra civil.

Dó se alzan las montañas
Envolviendo en las gasas de las nubes
Sus crestas azuladas;
Donde los anchos valles
Hoy á trechos sombrea
El vapor de la sangre palpitante
Que sus campos jaspea,
Se detiene, se impregna en la amargura
Que aquella escena de dolor encierra,
Y maldice espantado
Los salvajes horrores de la guerra!
Oh! como tiembla el corazon si mira
El paisaje sombrío
Dó parece latir, entre el rugido
Del combate bravío
La maldicion de Dios! Como suspira
Ante las tristes huellas
Que cual sello candente
Grabó el odio al pasar; sello que deja
Un impalpable velo de amargura
En el suelo infeliz en que se imprime;
Pues, cual ola de fuego y de dolores
Que rugiendo sus átomos derrama,
Roba al suelo sus flores
Y empaña al sol su explendorosa llama.
Allí donde se oian,
Al despertar la luz en nieblas de oro
Que en los valles azules se extendian,
Cual plácido concierto.
Cuyos ecos suaves
Se uniesen en el viento por más gala,

El trinar de las aves
Y la cancion de la gentil zagala;
Allí donde los frutos y las flores,
Como rica guirnalda
Que del agreste suelo
Fuese bordando la extendida falda,
Flotaban en las brisas perezosas
Que pasaban meciendo las espigas
Y bebiendo perfumes en las rosas,
Hoy todo es soledad, todo vacío,
Triste el dolor en el silencio late;
El ave ya no canta
Donde tronó el cañon; ante el combate
Huye espantada la gentil zagala,
Y como llora por su amante ausente
No se adorna con flores,
Flores ¡ay! que perdieron sus colores
Con el rocío de la sangre hirviente
Que salpicó la tierra
Al impulso maldito de la guerra!...
¡La guerra!... El desvarío
Elevado á razon! La ley del hecho
Que á la fuerza brutal dá poderío
Sobre la ley divina del derecho!...
El tribunal que á ciegas
Al éxito corona
Sin que su causa la justicia mida;
La escala que eslabona
Peldaños de traiciones
Que los buenos afirman con su vida
Y que suben despues las ambiciones.

¿Dónde está la justicia
En esas luchas en que el hombre muere?...
Quién aprecia el valor de su alta gloria
Si un puñado de pólvora que falte,
Una espoleta de un cañon que salte
Les quita la razon con la victoria!....
Dó está la fe que en la verdad se advierte,
Dó está la ciencia que en el bien se guia,
Dó el valor en sus altas decisiones
Si allí el hombre confia
Del derecho las últimas razones
Al rugido brutal de los cañones?
La güerra no es la idea,
Llave del porvenir, que se abre paso
Entre el ronco clamor de la pelea:
No es el rayo escapado
Del pensamiento al palpitar ardiente
Que rueda en el espacio arrebatado
Para rasgar la sombra del presente:
La guerra es el delirio, la quimera
De apoyar en la fuerza la esperanza;
La guerra es desgarrar con mano fiera
Recuerdos y afecciones;
Hacer del hombre, rey de su albedrío,
Un esclavo servil de sus pasiones,
Que, cual sombra liviana
Que se condensa al viento del capricho,
Para envolver su clara inteligencia,
Llevan su pensamiento
Convertido en juguete de un empeño
Á perseguir la vaguedad de un sueño.

La guerra es el deber, es la grandeza,
Es la explosion del patriotismo fiero,
Cuando un pueblo defiende sus hogares
De la vil invasion de un extranjero;
Pero cuando á los héroes que se baten
Cubren unas banderas
Iguales en colores y en historia,
Que al flotar altaneras
Se enorgullecen con la misma gloria;
Cuando idéntico grito
Excita su valor; cuando el anhelo
Que á luchar les impulsa
Es de la misma patria la ventura;
Cuando en el ¡ay! de muerte
Que rueda triste entre los ecos vanos,
Vibra la despedida
Que se dan al matarse dos hermanos,
Entónces esa guerra
Ni es virtud, ni es deber, ni es heroismo,
Es... erigir un trono á la locura
De un pueblo, destrozándose á sí mismo.
Suavizando su horror, como una estrella
En el vapor de nobles sentimientos
Dulcemente encendida,
Brota la caridad! Tiende sus alas
Formadas con esencia de los cielos,
Recoge en ellas el dolor y el llanto
Y deja en pos sonrisas y consuelos.
La caridad es luz; es una escala
Que ascienden sin temor los corazones
Para llegar á Dios; es el perfume

De la santa virtud; la dulce copa
Henchida de ambrosía,
Que la sed del dolor refresca y calma,
La mística armonía
Que resuena en los páramos del alma.
El átomo ideal que por sí mismo
Con viva luz corona
De los pesares el oscuro abismo;
El lazo de sublimes afecciones
Que al afianzar en sí los pensamientos
Suele afianzar tambien los corazones!
La flor que dá á la tierra
Sus esencias gloriosas;
La estrella de la noche de la guerra
Que esclarece sus sombras dolorosas,
Como una dulce prueba
De que esa chispa del amor divino
Algo inmortal en sus reflejos lleva,
Al sentir el espanto
En que hoy España con dolor se envuelve,
Por restañar el llanto
Que en un vapor de sangre se disuelve,
Sobre el altar de nobles corazones
Magnífica se alzó; llamó con brío
Al instinto del bueno,
Y agitó con su aliento en el vacío
El sentimiento del dolor ajeno.
Á su voz se formó rápidamente
Esa hermosa legion que hoy por do quiera
Vá buscando al doliente
Con la cruz estampada en su bandera;

Y recogiendo al páso bendiciones
Vá ofreciendo consuelos al que llora,
Al que muere oraciones
Y á todos su ternura protectora!...
Soldados de ese ejército bendito
Que amor y caridad tiene por lema,
Hoy venimos aquí; santa corriente
Confunde nuestras almas
Con el lazo impalpable de la idea,
Como se une la esencia de las palmas
En el viento fugaz que las orea;
Unidos por el mismo sentimiento,
Yo quisiera trazar en este dia,
Tan bello cual lo vé mi pensamiento,
Este cuadro de dulces emociones
Que sobre un fondo de virtud se labra,
Pero en vano he buscado inspiraciones:
¡Que en el tosco pincel de mi palabra
No caben tan sublimes impresiones!

¡LINARES!

¡Linares! Adornado la bella patria mia,
Llena de luz, de flores, de sueños y de amor,
Te elevas rica y fuerte pensando ser un dia,
Bajo el brillante cielo que cubre á Andalucía,
De todas sus ciudades acaso la mejor.

Venciendo la indolencia, tan propia en este suelo
De brisas perezosas que incitan á dormir,
Los dones de la tierra recoges con desvelo;
Los frutos de la ciencia demandas con anhelo,
Y así vas preparando tu rico porvenir....

Tú buscas sin descanso las fuentes de riqueza,
Que pródigo tu suelo te brinda por doquier;
Activa y laboriosa recoges con presteza
Lo bueno de la industria, del arte la belleza,
Lo noble del trabajo, lo altivo del poder....

Se admira en tu recinto el vivo movimiento
De miles de braceros.... se escucha en derredor
El eco de las máquinas, creaciones del talento,
Que dan á tus productos seguro valimiento:
Que dan pan á tus hijos, y á tí te dan valor!...

Ostentas en tus fiestas, flotando en tus balcones
Al viento que las besa blando murmurar,
Banderas que no tienen castillos ni leones;
Banderas que nos dicen que aquí de otras naciones
Familias numerosas vinieron á morar!....

Como en los nuevos pueblos del Norte Americano
Se vé crecer, por dias, tu bella poblacion....
Tu cielo siempre puro.... tu clima siempre sano;
Tu suelo siempre rico bajo tu esperta mano,
En centro te convierten de activa explotacion.

Para que nada falte, Linares, en tu suelo,
Para que en tí se adunen riquezas y bondad,
Tus hijos son amables... tus hijos son modelo
De finas atenciones, de cariñoso anhelo,
De explendidez, de gusto, de honor y dignidad!

Yo en tí no admiro sólo tu rico poderío
Creciente á cada instante, que inspira emulacion;
Yo en tí busco un recuerdo de dulce desvarío;
La sombra de mis sueños.... y el pensamiento mio
Á tí vuela.... llevando en pos mi corazon!...

Las más breves y dulces entre las horas mias,
Escúchame, Linares!!.. las he pasado en tí!...
Y aún vienen á buscarme cual bellas fantasías
Las plácidas memorias de los lejanos dias
Que no volverán nunca!... Mas viven siempre en mí!..

Como gentil cadena de flores seductoras
Á tí me unen los lazos que forma el corazon!....
Familia y amistades... Recuerdos de otras horas...
¿Qué mas?.... Llevo en el pecho la Vírgen que tu adoras;
Su nombre, que es el tuyo, se mezcla á mi oracion!

Los ojos en tí fijos, soñando mis cantares,
Surgir ven una imágen de encanto celestial!...
Ymágen que se eleva del alma en los altares...
Ymágen que ilumina el cielo de Linares:
¡Imágen impalpable, sublime é ideal!....

¡La imágen de mi hijo! Del ángel de mi historia!
Que recorrió tus calles, tu viento respiró....
Tu luz cubrió su frente cual pabellon de gloria,
Y á su memoria se une, Linares, tu memoria;
Como un dulce perfume que el niño allí dejó...

Por eso al saludarte, Linares, este dia,
Con lágrimas del alma salpico mi cantar!...
Sus más puros afectos mi corazon te envia...
¡Reitera á mis amigos mi eterna simpatía,
Y diles que tu nombre jamás he de olvidar!...

Á CONCHITA DE MAGAZ Y DE LA TORRE.

¡Por qué la llaman Concha, yo decia
Al mirarla tan bella;
Si una niña tan pura y tan graciosa
Debe ser una perla!...
¿Tú no sabes por qué? nos preguntaron:
Porque la concha encierra
La perla que en sus nácares se forma
Y guarda su pureza.
La belleza inefable de esa niña
Es el cristal que vela
Un alma, cual los ángeles hermosa:
Es concha de esa perla.

MI PEQUEÑO AMIGO MANOLITO MORALES BLANCO

(DE CUATRO AÑOS DE EDAD.)

Tuve yo un hijo, hermoso
Como los ángeles
Que adornan en los templos
Nuestros altares.
En sus ojos brillaba
Cual luz divina
La inteligencia, faro
De nuestra vida.
Vivió lo que las flores,
Pero en mi alma
Su memoria bendita
Quedó grabada.
Y aunque pasó, cual ave
Ligera y dulce,
Yo guardo su recuerdo
Como un perfume.
Por eso si á mi paso
Se encuentra un niño
Bello é inteligente,
Pienso en mi hijo.
Y el corazon, que nunca
Su amor olvida,
Ofrece al ángel toda
Su simpatía.

Porque del alma pura
Del niño muerto,
Sobre el niño que vive
Busca el reflejo....
Tu clara inteligencia,
Tu blanda risa,
Tu mirada tan dulce
Como expresiva:
Tu oportuna palabra,
Tu acento grato,
Tu pequeña manita,
Tu suave encanto,
De tal modo seducen
Mi pensamiento,
De tal modo despiertan
En mí el recuerdo,
Que pensando en mi niño
Por él te amo;
Y como ya aquel ángel
No está á mi lado,
Le pido que á Dios ruegue
Guarde tu vida,
Y la llenen sus dones
De paz y dicha.

EL DIA DE LAS MERCEDES.

Setiembre.... veinticuatro.... ¡Hoy es su fiesta!
Es decir, de su nombre
Era el dia.... aún lo es, que su memoria
Vive en los corazones!...
—Dejadme recorrer estos jardines....
—No están aquí sus dueños....
—Ya lo sé.... Mas, no importa!.... Me conocen
Las flores de San Telmo!
—Pasad!—Gracias! Qué hermosos! Cómo brillan
Bajo la luz las flores....
Ellas no tienen luto..... la desgracia
Sólo hiere á los hombres!...
Qué enramadas tan verdes y tan frescas!...
Qué dulces armonías
Fingen las aguas, al rodar serenas
En su lecho de arcilla!...
¡Cómo á traves de las movibles hojas
Se vé el azul del cielo,
Tan puro, que parece que de fiesta
Se viste el universo!...
Cantan aquí las aves importunas,
Y llenan de alegría
Este espacio de luz, donde á oleadas
Se difunde la vida....

Y los perfumes del jazmin y el nardo
Se aspiran en el viento,
Y se dilata el alma contemplando
El horizonte inmenso...
Mas no vine á admirar.... vengo buscando
Las huellas de la muerte
Para orar y llorar en estos sitios
Donde vivió Mercedes.
Vengo á dar sér á ese fantasma dulce
Que vaga en mis recuerdos
Como sombra intangible, con la forma
Que le presta el deseo....
Devuélveme su imágen, claro arroyo:
Finge su voz, ¡oh brisa!
Tantas veces estuvo entre vosotros
La bella y dulce niña!
Muéstrame, arena, de su planta breve
La huella seductora;
Dibuja, ¡oh Sol! sobre la oscura tierra
Su delicada sombra.
Ecos, volvedme de su dulce risa
Los alegres gorgeos,
Que imitaban las aves en su canto
Y en su rumor el viento....
¿Callais?.. ¿Todo pasó?... ¿No queda nada
Aquí de su presencia?....
¿Pues, qué poder si recordar no puedes,
Tienes, Naturaleza?...
Inanimada, indiferente y fria
Rechazas el recuerdo
De la estatua que animas con el soplo

De tu fecundo aliento.
Se deshace, se pierde en polvo inútil,
Y en tí no queda nada
De aquella vida que animó la tuya
Con el calor de un alma.
¡Y eres tan grande!... Y en tu seno guardas
El gérmen de la vida
Que vuelve á tí, cual vuelven esas aguas
Que en vapor se disipan!...
¡Imposible! El poder en que te apoyas
Tiene límites fijos;
Es el poder vital de la materia
Donde todo es finito.
Hay algo que no cambia, que no muere,
Eterno cual su orígen...
Que ama, que espera, que recuerda y siente,
Que por sí mismo existe.
Donde llega de Dios el sacro aliento
Y el olvido no llega....
El Alma, que es más grande, aunque invisible,
Que tú, Naturaleza.
De hoy más en tu regazo indiferente
No buscaré á esa niña
Que tus flores trocó por la corona
De Reina de Castilla.
La buscaré en las almas que la amaron,
Que allí estará por siempre
Grabado como un astro inextinguible
El nombre de *Mercedes*.

A UNA FLOR.

De tus hojas de nácar y seda,
Del perfume en que están impregnadas,
Un despojo marchito é inútil
Quedará mañana!...
De los sueños que llenan la vida
Como nubes brillantes del alma,
Sólo quedan, cual brumas deshechas,
Memorias que pasan.
Flor y sueños el tiempo deshace,
Flor y sueños se tornan en nada:
¿Dónde está de lo eterno el secreto?...
¡Quizá en la esperanza!...

EL DIA DE LA CONCEPCION.

Entre olas de azul y plata
Que riza el viento suave,
Alza su gallarda nave
Un templo que el mar retrata.
La luz sus cúpulas besa

Con rojo matiz galano,
Que en el cielo gaditano
La luz de brillar no cesa.
Pues, cuando tiende sus velos
Sin luna la noche bella,
Es un faro cada estrella
En el puerto de los cielos.
Y en este brillante dia
Se adornó el templo sonoro
Con los reflejos de oro
Que el sol al pasar le envia.
Lámpara de la creacion
Encendida por Dios mismo
Sobre el magnífico abismo
En donde los mundos son,
Debe un tributo pagar
Al templo que encuentra abierto,
Que en el humano desierto
No hay grande más que el altar.
Y cuando ese altar corona
La forma casta y sublime
De una vírgen, que redime
Al que bendice y perdona;
Cuando en la vaga armonía
Que en el órgano palpita,
El que allí reza y medita
Oye el nombre de María...
Cuando el incienso perfuma
El pensamiento que nace,
Y entre aromas se deshace
Como entre flores la espuma;

Cuando los hombres le dan
Culto á la Madre de Dios
Y de su grandeza en pos
Con el pensamiento van,
Forman un cuadro tan bello,
De tan sencilla grandeza,
Que hasta la naturaleza
Le une su rico destello!...
Por eso el templo galano
En cuya sencilla cruz
Quiebra sus rayos de luz
El claro sol gaditano,
Hoy se presenta más bello
Entre el incienso y el oro,
Y esmalta el severo coro
Del sol el rojo destello.
Porque con santa emocion
Llena de encanto y poesía
Hoy celebran de María
La divina Concepcion.
Y lleno el pueblo de fe,
Con el alma conmovida
Bebe en el altar la vida
Que es la gloria del que cree.
Viene á besar de rodillas
El borde de su altar santo;
Viene á ofrecerle entre llanto
Sus frases de amor sencillas.
Viene á pedir proteccion
Á la que es gloria del cielo,
Del hombre dulce consuelo,

Del ángel admiracion.
Y Ella, que es lazo bendito
Que une la nada y el todo,
Confundiendo de ese modo
Lo finito en lo infinito;
Ante el cristiano fervor
De un pueblo que en ella fia,
Con la esperanza le envia
Su proteccion y su amor.

A MLLE. RATTAZZI.

Decimos en España, y lo pensamos,
Que la nobleza obliga,
Y es porque todo aquello que heredamos
Al pasado nos liga.
Gracia y talento de tu madre, hermosa,
Copiarás como herencia,
Como copia el capullo de la rosa
Frescura y trasparencia.
Guarda, pues, Isabel, ese legado
Cual la esencia el capullo...
Y despues que tu madre haya pasado
Ocupa el lugar suyo.

A BAEZA. (*)

Hay algo que en el alma
Jamás se borra;
Que en la distancia crece
Como la sombra,
Y es el cariño
Que inspiran los lugares
Donde nacimos.
Amistades, familia
Dejé hace tiempo,
Y aunque hallé otros amigos
Nobles y buenos,
Aunque sus manos
Al estrechar las mias
Me dan aplausos;
Aunque afirman que el mundo
Tengo por patria
Y su afecto me ofrecen
Cuantos me hablan,
Ni yo os olvido,
Ni os deja el pensamiento
De Patrocinio.

(*) Leido en una reunion dada en obsequio de la autora en el Casino de Baeza.

Que mi vista afanosa
Busca do quiera
El cielo azul y hermoso
De mi Baeza;
Ciudad querida
Donde siempre me llaman
Sombras benditas.
Hácia el Sur voy, buscando
Mi dulce nido,
Y cual ave viajera
Que en su camino
Halla el oasis
Y se detiene absorta
Para admirarle.
Yo detuve mis pasos
Junto á Baeza;
Quise por un instante
Tocarla y verla;
Pisar su suelo,
Bendecirla y mi marcha
Seguir de nuevo.
En el éxtasis puro
Que me embargaba
Vuestra voz cariñosa
Llegó á mi alma;
¡Es que Baeza
Contestaba al saludo
De la viajera!
Me llamásteis, hermanos,
Y aquí he venido;
Al tender vuestros brazos

Á Patrocinio
Le dais la vida,
Que el cariño dá aliento
Para seguirla.
Mañana la viajera
Ya habrá partido
Hácia el Sur, do la esperan
Otros amigos;
Pero mañana
Y siempre, con vosotros
Queda su alma.
Que el corazon no olvida
Nunca los sitios
Donde guarda memorias
De su cariño,
Porque él arraiga
Como en la débil tierra
La fertil planta.
¡Adios, pues! ¡Hasta luégo!
¡No sé hasta cuando!
Ya veis, mi mano tiembla
Y estoy llorando.....
Mi pensamiento
Os queda, conservadme
Vuestro recuerdo.

Á V. M. Y C. (*)

De mí sólo conoces lo que he escrito;
Mis obras nada más, y no lo siento
Que es lo mejor del sér el pensamiento,
Lazo que une la nada á lo infinito.

Mi espíritu que es luz, rayo bendito
De un foco que alimenta el sentimiento,
Da vida á mis palabras, y su aliento
Vida al barro mortal en que me agito.

Si conoces mi espíritu, que vaga
Sobre la forma que su sér condensa
Y en sustancia inmortal á tí se ofrece,

En mí no busques la mujer que halaga,
Busca tan sólo la mujer que piensa...
Guarda el perfume, que la flor perece!...

(*) Contestando al bellísimo soneto que firmado por estas iniciales se publicó en *La Mañana*, dedicado á la autora, y que despues ha publicado en su magnífica coleccion de poesías D. Valentin Marin y Carbonell, con dos más en que contesta á este.

A MI HERMOSA PRIMA

MARGARITA OLAVIDE DE GRACIANO.

Como brilla en un cielo sin nubes
La luz de la tarde,
En tu rostro bellísimo brilla
La risa del ángel.
¿Qué hay en tí que fascina y conmueve,
Que encanta y atrae?
No es tan sólo la línea perfecta
Que marca el semblante:
No es el puro color, que dibuja
Con tintas suaves
El matiz delicado del alba
Que rosas esparce.
No es el oro que da á tus cabellos
Reflejos fugaces....
No es la luz que en tus ojos serenos
Sus rayos reparte:
No es la forma de blandos contornos
Que al talle ondulante
Da el vigor de las Venus de Rubens,
Tesoros del arte;
Es que tienes un algo divino
Que vago, impalpable,

En tu sér se difunde, y fascina
Y admira y atrae.
  Y por eso en tu boca se mira
La risa del ángel,
Porque el alma, ilumina y enciende
Tu hermoso semblante.

A CERVÁNTES.

Cuántos se afanan por cantar tu gloria
Lamentan tu miseria y desventura...
¡Aún vé la humanidad en tu figura
La vida de que surge una memoria!...
  Más tarde, cuando rueden por la historia
Siglos y siglos con su sombra oscura,
Nadie se ocupará de esa amargura,
Que te dió en su combate la victoria.
  Nadie podrá sentir esa pobreza,
Que si á tu cuerpo dióle sufrimiento
Le dió á tu genio su inmortal grandeza...
  Ella, sí! La molicie, la riqueza
Hubieran enervado tu talento,
Que tan sólo el dolor dá fortaleza!...

PENSAR... SENTIR...

Pensar!... Sentir!... En dónde está, Dios mio,
La verdad, que es la ley de la existencia?
¿Se oculta en lo infinito de la ciencia
Ó del sueño en el loco desvarío?...
¡Pensar!... Medir, juzgar... ¡todo sombrío!
No hay en lo exacto ni calor ni esencia!
¡Sentir!... La vaguedad, la insuficiencia
De una luz que se apaga en el vacío!...
En la esfera moral polos diversos,
Oscila el equilibrio de la vida
Entre esas fuerzas de atraccion potente:
Ocultan en su sér dos Universos;
Si una logra vencer la otra es vencida...
¿En cual, pues, la verdad está inmanente?

UNA MUJER.

Estaba enumerando sus encajes,
Sus brillantes de regia explendidez,
Te miré por azar, y sonreias...
¿Pensabas tú si es eso una mujer?...

ESPONSALES.

Y bien, sí, ya lo sabes: yo te amo.
Ni lo quiero negar, ni ocultaria
Con mi palabra la verdad que aclamo
Ante la fe de la conciencia mia.
No he dudado por tí: mi pensamiento
Te supo adivinar tal como eres;
Hombre de corazon y sentimiento,
Sér superior entre los otros séres.
Dudé, no por tener desconfianza
En la promesa que tu honor me hizo,
Sino por rechazar una esperanza
Que me asustaba con su propio hechizo.
No eran mis dudas el capricho vano
Conque el orgullo estéril juguetea,
Ni la frialdad del cálculo mundano
Que el egoismo en la razon moldea.
No era por conservar esa ilusoria
Corona de reflejos singulares
A que el mundo inconsciente llama gloria
Cuando es un distintivo de pesares.
Ni por miedo á perder el vago encanto
De inútil libertad, que es el vacío,
Por lo que rechazaba el lazo santo
Que habrá de unir tu corazon al mio.

Tú lo sabes: mis dudas, mis temores,
Mis luchas con la fe y el desaliento
Son recuerdos tristísimos; dolores
Que envenenan mi nuevo sentimiento.
En la celeste aurora de mi vida,
Envuelta de su luz en los destellos,
Llevando el alma de entusiasmo henchida
Y el azahar enlazado á mis cabellos;
Dormido el corazon en esa cuna
Que forman el candor y la inocencia,
Y contando las horas una á una
Cual perlas que enriquecen la existencia;
No sé por qué, ni mi razon alcanza
A comprender si entónces lo sabia,
Ante un altar, con dulce confianza,
A la mano de un hombre uní la mia....
Supo mi corazon al despertarse
Que en ese lazo el porvenir reposa,
Y comenzó la niña á trasformarse
En mujer, cuando madre fué la esposa.
Si el amor con su lumbre soberana
Mi hogar no iluminó, con luz más pura
Que la que brota de pasion mundana
Lo esclareció mi maternal ternura.
Amar, besar, cuidar al pequeñuelo;
Pedir á Dios por su salud querida;
Olvidarme del mundo por el cielo
Y esperar y creer, ¡tal fué mi vida!...
¡Esperar y creer! ¡Vana locura!
Aquel sueño de paz pasó tan breve
Como una estrella por la sombra oscura,

Como un reflejo por la blanca nieve.
A la casa feliz donde el cariño
Nido formaba á la esperanza mia,
Llegó la muerte, arrebatóme al niño,
Siguió el esposo.... y se quedó vacia!...
Tú sabes lo demás: loca, aterrada
Ante golpe tan rudo de la suerte,
Quise morir, mas ¡ay! cuando es llamada
Ni por casualidad llega la muerte!...
Escribí dando forma á mis dolores
Para llenar de vida aquel desierto,
Como llenan de amor los ruiseñores
La perfumada soledad del huerto....
«Dolor fecundo para España en gloria» (*)
Dijeron al oir mi triste canto...
¡Oh Dios! pero qué cara es la victoria
Que cuesta al hombre tan amargo llanto!...
Ya sabes, pues, mis dudas: en mi pecho
Guardo el recuerdo y el descanso pido;
¿Crees tú que á un nuevo amor tengo derecho
Y á borrar el pasado en el olvido?...
Dices que sí, que el mismo Dios lo quiere,
Que la ley lo consiente y lo autoriza,
Que muere todo con el sér que muere,
Que el nudo se deshace en su ceniza.
La ley del mundo; sí; la ley del alma,
La ley moral, la que ata el pensamiento
Con el hecho inmoral, la que da calma
En el bien y en el mal remordimiento,
Puede aprobar que la mujer viuda

(*) D. Antonio de Trueba.

Ciña á su frente del amor las flores,
Reniegue del pasado que la escuda
Y olvide entre placeres sus dolores?...
¡Oh! por borrar la duda en mi conciencia
Ménos la fe en tu amor, lo diera todo:
Mi juventud, mi nombre, mi experiencia,
Cuanto puede halagarme de algun modo!...
Pero me hablas y tu voz levanta
No sé qué vibraciones misteriosas
En mis sentidos... mi razon se encanta,
Y en vez de sombras vé perlas y rosas...
Oh! calla que tu acento me fascina!
Sé fuerte, sé imparcial, y juzga el hecho
Cual si te fuera extraño; ¿á esa divina
Esperanza de amor tengo derecho?
No me mires que tiene tu mirada
Magnéticas y extrañas atracciones,
Dí la verdad, ó no me digas nada;
Tambien tiene el silencio sus razones.
Que sí me juras por tu honor: en vano
Fuera, dices, luchar contra el ardiente
Impulso de la vida soberano,
Como inútil nadar en el torrente.
Inútil, verdad! Estoy vencida!
Oye, puesto que esperas tu sentencia:
No dudo más: ya soy tu prometida
Ante Dios que nos oye y mi conciencia.
La esperanza con rayos misteriosos
Su dulce luz en mí vierte á raudales...
¡En tanto que la ley nos hace esposos
Nuestras almas celebran esponsales!

MÚSICA DEL CORAZON.

¿Que música era aquella tan sublime
Que oiamos los dos
Aquella hermosa noche en que la luna
Bañaba mi balcon?
¿Qué música era aquella? ¿No recuerdas
El nombre del autor?
Diera por escucharla nuevamente
Todo mi corazon!...
Mas... Callas?... Ya lo entiendo!... Aquel sonido
Era... cualquier rumor!...
Mi alma, siendo feliz, lo encontró bello...
¡No digas más, por Dios!...

UN BESO EN EL CORAZON.

Nieblas que se deshacen... dulces ecos
Que del silencio brotan....
Luz que esparce á torrentes sus fulgores...
Desconocidas glorias...
Esto, al beber mi espíritu anhelante
El beso que tu boca
Mandó á mi corazon, esto ha sentido,
Despertando entre sombras.

LA LUZ DEL SIGLO.

CANTO.

I.

Cual se disipa la nocturna sombra
Del alba á los fulgores,
Que al inundar de luz el gran vacío
Lo esmaltan con reflejos y colores,
Así este siglo al levantar triunfante
El cetro de su altivo poderío,
Arrollando la sombra, que insegura
Flotaba ante su paso,
En sus girones afianzó su trono;
Y ornado con el manto de la ciencia
Y de la fe llevando la corona
Supo afirmar su imperio en la conciencia
Y su explendor llevar de zona á zona.
¡Brotó la luz! El pensamiento humano
Se revolvió con brío
Al despertar de su indolente sueño;
Magnífico y bravío
Arrojó sobre el mundo sus creaciones
Donde el rayo del génio palpitaba,
Y la generacion que se perdia
Con sus obras dejaba
Su esencia á la que ya le sucedia.

II.

Del pasado en la noche
Dulces brillaban, como estrellas de oro,
Sobre el mundo del arte y del talento,
Ese rico tesoro
Que tan sólo avalora el sentimiento;
Esas perlas del genio
Que busca la memoria
Como el perfume que lo bello exhala;
Esa herencia de gloria
Del mundo orgullo, de los siglos gala!
A la gentil, suavísima corriente
En que el arte disuelve su perfume,
Se unió la ciencia en desigual torrente,
Y al ensanchar su cauce
Uniéndole sus linfas cristalinas,
Lo dilató á traves de las esferas
Bordándolo de espumas diamantinas.

III.

¡La corriente creció! Sus ondas bravas
Se alzaron altaneras,
Y allí dó nunca osado el pensamiento
Pudo elevar el vuelo
Con las alas de luz del sentimiento,
Allí el hombre llegó; su altiva planta
Logró grabar su huella
En el dintel movible del destino,
Y señalar con ella
A los futuros genios el camino!....
Su atrevida mirada

Pareció sorprender de lo infinito
La inmensidad soñada;
Y con letras de fuego, en él escrito
Ese problema eterno que le excita
Pues su razon en vano
La solucion del tiempo solicita.
Las páginas ardientes de la historia
El titan poderoso
Devoró con afan, con sed de gloria;
Y al aspirar su esencia
Que en embriaguez de orgullo le envolvia,
Soñó hacer por la ciencia
De la creacion su esclava,
Esclava que á su voz se sonreia
Y sus tesoros todos le entregaba!

IV.

¡Su arrogancia creció! Pareció poco
A su orgulloso anhelo
Sorprender los secretos de la tierra,
Y osado quiso investigar el cielo!....
¿Quién soy yo? preguntó:—si cuanto miro
Humilde cede á mi poder potente,
Si en la ciencia me inspiro
Y ella analiza cuanto mi alma siente;
Si es la razon la fuerza que me guía,
Por qué humillar á un sér que no comprende
Mi inteligencia, que buscarle ensaya,
Y su poder se rompe en lo imposible
Cual rompe el mar sus olas en la playa?
¿Dónde está Dios?.. ¡Que contesteis os ruego!
¡Probadme que su espíritu es mi aliento!

¡Ah!.. ¡No podeis!.. Pues su grandeza niego!..
¡Soy el Dios de mi propio sentimiento!..

V.

¡Tal dice el hombre en su locura ciego!
Porque ha medido á su placer la tierra,
Y aquilata el espacio
Calculando los átomos que encierra;
Porque venció las horas
Haciendo la distancia una quimera
Al empujar las mil locomotoras
Que cruzan libres la anchurosa esfera;
Porque ha llegado á encadenar el rayo
Que en ronca nube su furor desata,
Y á utilizar las espumantes aguas
Que ruedan en la hirviente catarata;
Porque cual nuevo Sésamo, ha tocado
Con la vara encantada de la ciencia
Las rocas y los mares se han juntado;
Porque ha llevado la divina esencia
Del pensamiento, entre la bruma leve
Que corona el vacío,
Y entre las ondas de cristal que mueve
La ruda quilla del gentil navío;
Se embriaga en su poder, á Dios olvida,
Su orgullo cree que bástase á sí mismo,
Y no ve en su locura que es la vida
Una nube flotando en un abismo.

VI.

Cómo llamar debiérase al marino
Que su puerto al dejar con mar bonanza,

El faro, que es la luz de su camino,
Apagáse en su loca confianza?...
Insensato! Es verdad! Y esto fué el hombre!
De la fe el dulce faro
El soplo de su orgullo apagar quiso,
Y se alejó de Dios, que es la esperanza,
En la ciencia buscando un paraiso!...
Embriagado en el aura de su gloria
Avanza sin temor!... ¡Cerrarle el paso!
No veis que del orgullo el parasismo
Con torrentes de luz sus ojos ciega
Y adelanta sin verlo hácia el abismo!....
Tened valor los que luchar podeis:
Volved la luz al siglo diez y nueve
Volviéndole la fe, si no quereis
Que, juguete servil de sus pasiones,
Como un barco juguete de las olas,
Anegue al fin en sangre sus creaciones
Y sus locuras sobrevivan solas!..

JUNTO AL MAR.

Mirábamos al mar: léjos, muy léjos
Avanzaba una ola
Que bordaba el azul de sus cristales
Con espuma hervorosa!...
—Así, me dijo, al ver que adelantaba
Con fuerza impetuosa,
Va á ti mi pensamiento; Dios le impulsa
Á la playa que adora!...
Pasó un instante: del liston de pluma
Que rizaba su ola
Sólo quedaron gotas en la arena
Y perlas en la roca!...
Un momento despues el sol habia
Secado unas y otras
Y—Así, le dije yo, los pensamientos
La realidad tocando se evaporan.

EL DOLOR MÁS GRANDE.

No digas:—¡Sin su amor me moriria!
Tú no puedes sentir
Lo que siente una madre sin su hijo,
Y... ¡sufre sin morir!

CONTRASTE.

Arrastrando las sedas y las blondas
Una dama pasó con altivez.
Y del mendigo que en la esquina estaba
Se apartó con desden.
Una jóven vestida con modestia
Llegó poco despues;
Al pobre socorrió, y al socorrerlo
Le habló con interés,
Y el mendigo al mirarlas alejarse
Murmuraba:—¡Pardiez!
Que el que engarza las almas á la vida
No las engarza bien!
A un alma de oro puro le da trapos
De pobre sencillez;
Y envuelve en seda, terciopelo y blondas
Al alma de *doublé*.

YO NO SÉ...

Yo no sé si los sueños celestes
Que brotan del alma,
Viven más que esas nubes que adornan
Los cielos de grana.

Yo no sé si esa dicha sublime
Llamada esperanza,
Es más firme que la onda ligera
Que rizan las aguas.
Yo no sé si al buscar ilusiones
El hombre las halla;
O si son como sombras movibles
Que giran y pasan.
Yo no sé si en la vida se encuentra
La dicha y la calma,
Sólo sé que el dolor no es mentira,
Que existen las lágrimas.

A MI QUERIDA SOBRINITA

ENRIQUETA LASSÚS DE ACUÑA.

Dicen que estás enferma,
Mi dulce niña;
Que buscas en los mares
Que aquí suspiran
Vigor y fuerza,
Para vencer los males
Que te molestan.

Permíteme que dude
De lo que dicen;
¿Cómo si estás enferma
De coral tiñe
Tu linda boca
La sangre que á tus labios
Fresca se agolpa?
¿Cómo esmaltan tu rostro
Tintas de grana?
Cómo en tus bellos ojos
Palpita el alma,
Con ese fuego
Que es de salud y dicha
Fugaz reflejo?....
No es, pues, que estás enferma,
Mi dulce niña;
Es que como las flores
De agenos climas,
Como esas plantas
Que exigen mil cuidados
Al conservarlas.
Tú, flor que de los cielos
Bajaste un dia,
Planta del paraiso
Casta y sencilla,
Sobre la tierra
Pides mucho cuidado,
Dulce Enriqueta.
Por fortuna tu tienes
La grata estufa
De un hogar que se templa

Con la ternura
Que te consagran
De tus amantes padres
Caricias santas.
Y al calor que te prestan
Sus corazones
Te irás desarrollando
Como las flores;
Y habrá en la tierra
Una flor delicada
Del cielo emblema.

BRUMA Y SOL.

Sobre un fondo de azul desvanecido
El Sol, cual hostia de oro trasparente,
Se inclinaba, de rayos desceñido,
Á ocultarse en los mares de Occidente.
Leda brisa agitaba rumorosa
La niebla que del mar se desprendia,
Y al llegar ante el Sol, de nieve y rosa
Con reflejos fugaces se teñia.
El disco ardiente sin fulgor ni brillo
En la flotante bruma se ocultaba,
Y al arrollarla el viento, en su amarillo
Color, cintas de nácar perfilaba.
Era un juego gentil: cual soberano
Que desciende un instante de su trono

Y deja que el humilde cortesano
Hable con él en plácido abanbono,
El Sol, cansado de brillar potente
En su trono de luz, se abandonaba
Al juego de la bruma trasparente
Que su foco vivísimo empañaba.
Y nada más gallardo que aquel juego;
Cual gasa leve la neblina undosa
En su corona de brillante fuego
Se enredaba atrevida y caprichosa.
Y tomaba unas formas tan extrañas,
Tan bellas, tan sutiles, tan ligeras,
Cual la sombra ideal de las montañas
Que pueblan el país de las quimeras.
Al ondular, cual sombra fugitiva
Que cambia al más ligero movimiento,
Iba haciendo cambiar la perspectiva
De aquel paisaje de la luz y el viento....
Ora se condensaba en los extremos
De aquel círculo de oro enrojecido
Y fingia el impulso de unos remos
En un bajel del Cielo suspendido.
Ya se plegaba cual ligero encaje
Y semejaba ante la dulce llama,
Más que la orla movible de un celaje
Un velo sobre el rostro de una dama.
Ya recortando con cincel seguro
Las líneas de aquel óvalo dorado,
Le daba al disiparlas en lo oscuro
La forma de un escudo acuartelado.
Ya palmas blanquecinas extendia

Sobre un fondo de fuego sin reflejos,
Simulando brillante argentería
Que retrataba el mar en sus espejos.
Ya condensando su vapor, que apénas
Formaba un surco gris vago y sombrío,
Semejaba en el aire las cadenas
De una lámpara ardiendo en el vacío.
Ó bien, si al ondular se recogian
Los flotantes girones, se agrupaban
Y un altar caprichoso parecian
Del ídolo de luz que sustentaban.
Y dispersos despues al movimiento
De la brisa, tan dulce y tan sonoro,
Eran sobre el azul del firmamento
Flores de nieve en búcaro de oro.....
Cuando más variedad y más belleza
Daba á sus juegos ante el Sol la bruma,
Tocó éste la onda azul con su cabeza
Y su frente de luz besó la espuma.
El mar se iluminó: sus olas bellas
Reflejaron magníficos fulgores,
Y el infinito azul, si no de estrellas
Se esmaltó con guirnaldas de colores.
Lentamente del globo de topacio
Que se hundia en el agua iluminada,
Sólo quedó una línea en el espacio
Cada vez más estrecha, y luégo, nada!...
La bruma se agitó cual si quisiera
Seguir aquella luz que se extinguia,
Aún brilló con las luces de la esfera
Y deshecha flotó pálida y fria.

Que ya se desplegaba en el Oriente,
Cual ámpliq manto descogido el broche.
Esa oscura neblina trasparente
Que precede á la sombra de la noche,
Y al perderse la luz quedó perdida
La galana belleza de la bruma,
Pues, lo que vive con prestada vida
Tiene la consistencia de la espuma!...

UN RECUERDO.

A MI ESPOSO.

¡Yo no sé si te acuerdas!... La luna
Cayendo en las aguas
Cual penacho de luz, ondulante
La sombra argentaba.
Palpitando en la espuma, fingia
Caprichosa malla,
Que encerrase en sus hilos de oro
Perlitas de nácar.
Al vaiven de las olas, cambiando
Mil formas tomaba...
Ya era copa gigante, de fina
Sutil filigrana.

Ya paloma en las ondas dormida,
De plumas doradas,
Sobre alfombra de puro zafiro
Tendidas las alas.
Ya de un árbol de fuego invisible
Desprendida rama;
Ya del Cielo bajando á la tierra
Gigantesca palma.
Ora cifra de letras brillantes
En oro bordadas,
Ya blason de arabescas labores
En campo de plata.
¡Yo no sé si te acuerdas! la noche
Fresca y pefumada
De ese efecto de luz y de sombra
El lienzo formaba.
Apoyada en tu brazo seguia
La línea que marca
Donde llegan las orlas de espumas
Que besan la playa.
¡Oh, qué bello! te dije; fijaste
Tu dulce mirada
En mis ojos, diciendo muy quedo;
¡Más bella es tu alma!
Yo pensé protestar sonriendo,
Mas ví que pasaban
Ante mí, no rumores, ni espumas,
Ni luces, ni aguas!
Sino sueños de amor y de gloria,
Promesas sagradas,
Caridad, gratitud, sentimientos

De fe y esperanza:
Y sobre ellos el vago reflejo
De amante mirada,
Y exclamé conmovida: bien dices;
¡Más bella es el alma!...

DILEMA. (*)

¿Se borra en la memoria el sentimiento
Con el roce impalpable de la ausencia,
Cual de máquina usada con frecuencia
Las ruedas que desgasta el movimiento?
¿Ó en cincel transformado el pensamiento,
Del barro de la mísera existencia
Forma, de los recuerdos con la esencia,
La creacion inmortal á que dá aliento?
¿Pensais que el corazon retener sabe
Lo que vivió cual átomo en su vida,
Ó tal poder en él negais que cabe?...
¿Retiene el alma ó la materia olvida?...
De tales dudas mi dilema es llave:
Yo os la entrego con mano decidida.

(*) Este soneto está dedicado á los poetas alicantinos, que forman una brillante sociedad literaria, y que lo contestaron con magníficos versos.

A ESPAÑA.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

A tí, grande, magnífica, alentada
Por el divino espíritu que lleva
El fuego de lo bello á los sentidos;
A tí, gentil matrona,
Que con sólo querer muestras al mundo
Que conservan tus sienes su corona;
A tí, vergel fecundo
Donde brotan y arraigan las ideas
Que sustentan los gérmenes vitales
Del derecho y el bien; á tí, que creas
Un nombre, como un astro del vacío,
Y cimentas su gloria
De tu fuerza en el vivo poderío
Más que en la fuerza viva de la historia;
A tí, cuna de flores, do se mece
El honor al nacer, lira gigante
Donde canta el amor sus armonías;
A tí admira mi absorto pensamiento
Que, en tu grandeza fijo,
Confunde en la del hijo que te honra
La gloria tuya con que se honra el hijo.
¡España! ¡Noble Patria!... Asilo puro

De cuanto eleva al pensamiento humano
Sobre la oscura prosa de la vida,
Siento orgullo de tí! Soy española,
Hoy quisiera decir al mundo entero,
Y aunque mi débil voz se pierda sola
Que élla te diga mi entusiasmo quiero.
Eres siempre la misma, España mia;
Descuidada, indolente, perezosa,
Confiada en tu valer, como confia
En sus dulces encantos una hermosa;
Pródiga de tu sangre y de tu oro,
Soñadora insaciable
Que guarda su ideal como un tesoro,
Y busca lo infinito en lo mudable;
Crédula, cual valiente y cual sencilla,
Si te sorprende la traicion menguada
La severa verdad te maravilla.
Hay algo de fantástico, de ardiente,
De vago y sensual en tu idealismo
Que llena la pasion, como se llena
Con reflejos del Sol el hondo abismo;
Es la forma viviente
Que toma la poesía
Esparcida en tus brisas, impregnadas
De perfumes de azahar; la ténue sombra
Que proyecta en las hojas de las flores
La imágen de un deseo; el breve sueño
De luz formado que en la luz anida;
El delicado empeño
De embellecer y suavizar la vida!...
No eres débil ni pobre, como quieren

Al mundo hacer creer los que te explotan;
Eres sólo indolente,
Porque en tu suelo, sin trabajo, brotan
Los frutos y las flores,
Los anchos rios, las doradas mieses
Que vienen á besar profundos mares
Con sus labios de espuma,
Y prefieres alzar templos y altares
Que el incienso perfuma
En ondas vagas de humo blanquecino,
Que envuelve tu adormido pensamiento,
A seguir el destino
Del mundo en su continuo movimiento
Hácia la industria que riquezas crea,
Hácia la luz que se difunde y crece
Entre la lucha de la nueva idea;
Hácia la razon fria
Que mide, pesa, juzga y aquilata
En nombre de la gran filosofía.
Tu cielo azul que se recama en plata
O se esmalta con orlas de colores
De la luz á los vivos cambiantes;
Tus alfombras de flores
Que salpican arroyos murmurantes;
Tus brisas perfumadas
En que vibra el reflejo poderoso
De los rayos del Sol, el sentimiento
Difunden en tu sér, y si no anulan
Enervan tu gigante pensamiento.
Le enervan, dije... ¡oh no!... le encantan sólo;
Le adormecen, le embriagan de sí mismo,

Entre aromas y galas,
Como se embriaga en luz ante el abismo
Inmóviles las alas
Ave gentil de los espacios dueña,
Que sin vencer su encanto
Cabe su borde se detiene y sueña!...
Así sueña bellezas y poesía
Tu pensamiento, España, si reposa
En indolente paz; pero si un dia
Del vago sueño te despierta un choque,
Con viril energía
Alejas las imágenes doradas
Que pueblan tu brillante fantasía,
Tus fuerzas reanimadas
Sacuden el sopor, y otra vez fuerte
Al mundo pruebas con empuje rudo
Que eres siempre la misma, que la muerte
En vano asesta golpes á tu escudo!
Esas pruebas se graban en la historia,
Y el mundo sabe que tu blando sueño
No amengua tu valor; tu sed de gloria
Se hace sentir más viva
Tras de la inercia que embotó los bríos
De tu pujanza, y cual torrente ciego
Se desbordan tus ímpetus bravíos
Como aluvion de incandescente fuego.
¡Oh, sí, el mundo lo sabe!... En él escrito
Quedó con rasgos de laurel sangriento,
De tu valor salvaje é infinito
El recuerdo inmortal, pues cuando osado
Un pueblo fijó en tí la intrusa planta,

Entre tus piedras mudas,
Entre tus bellas flores,
Entre el escarpe audaz de tus montañas,
Brotaron hombres á salvar tus fueros,
Y tanto hierro dieron tus entrañas
Para despedazar los extranjeros,
Que si alguno al huir quedó con vida
Fué para que contase tus hazañas
Con voz, por ser agena, más creida.
Hoy vienes á probar algo que es nuevo
En los ricos anales de tu historia;
Vas á decir al mundo
Que de tu blando sueño de indolencia
Lo mismo te despiertas por la gloria
Que por guardar tu santa independencia.
Vas á fijar con prepotente alarde
De tu augusta grandeza la medida,
Y como para el bien jamás es tarde,
Vas á lanzar tu vida
Al porvenir por una senda nueva
Concediendo al talento,
Que es la razon por Dios iluminada,
Los egregios honores
Que casi concediste al fanatismo,
Para cubrir con palmas y con flores
De tus errores el oscuro abismo.
¡Oh España de mi amor! ¡Regenerada
Te levantas al fin!... Hoy tu grandeza
Aplaudea las naciones
Perfumada en la poética belleza
Del homenaje al genio; y tus blasones

Que tan alto levantas
Brillan, no con las gotas hervorosas
De la caliente sangre de tus hijos,
Sino con orlas de laurel y rosas,
Lemas de populares regocijos.
¿Quién osará de hoy más decir que sólo
La pasion ó el orgullo te despierta?
¿Quién osará pensar al recordarte
Que á la vida moderna llegas muerta!...
Arte, industria, riqueza, poesía,
Cuanto agita el talento
Con su soplo creador, cuanto atesora
Gérmen de sentimiento
Y verbo de verdad, con vida inmensa
Con esa vida cuya dulce aurora
Envuelve á nuestro siglo, en tu regazo
Hoy se revelan, Patria; de su aliento
Gallarda prueba al porvenir ofrecen,
Pues uniendo razon y sentimiento
La admiracion conquistan que merecen.
¡Oh, España!... Ya era tiempo!... El homenaje
Rendido á Calderon te honra á tí misma!...
Los ínclitos varones
Que orgullo y honor son de tu linaje,
Reclaman esas grandes ovaciones
En que se arrojan flores al pasado
Perfumando con ellas el presente,
Para infundir aliento al que ha soñado
Con el sacro laurel ornar su frente.
¡Sí, ya era tiempo!... Tu gentil cabeza
Que en las monjiles tocas

Ocultó largo tiempo su belleza;
Que con el duro yelmo se irguió luégo
Brillando de la guerra entre el espanto
Su penacho de fuego;
Hoy, adornada de la luz suave
Que esparce el bien, la libertad, la calma,
Se corona de mirtos y laureles
Que son los dulces símbolos del alma.
¡Oh, España! Ya que diste el primer paso
En ese campo al porvenir abierto
Donde el talento brilla sin ocaso,
Sigue sin vacilar, pero no sólo
De los genios que fueron la memoria
Fijar pretendas asombrando al mundo
Con el fulgor de tu pasada gloria;
Tiende tambien tus brazos
A los genios que son; sagrado nido
La inspiracion, que es tímida y medrosa,
Halle en el pedestal de los que han sido,
Guardado por tu mano generosa.
Como haz de rayos, que su luz reparte
Por la union de uno en otro engrandecida,
Los esfuerzos de todos los que al arte
Consagran su pasion, su fe y su vida,
Une en tu proteccion, funda un derecho
A merecer tu apoyo, y queden fijos
Sus dogmas en tus leyes, que la gloria
Que por ellos alcáncese á tus hijos
Ha de ser luz para escribir tu historia.

A S. A. R. LA SERMA. SRA. DUQUESA DE MONTPENSIER,

EN LA MUERTE DE SU HIJA LA REINA DE ESPAÑA.

«De tal modo sufria
Mi alma al verle sufrir, que yo pensaba
Que algo por siempre en mi interior moria
Y algo en mi pensamiento se apagaba.
Era una lucha fuerte
De dudas, de esperanzas, de temores....
Para ser agonía
No faltaba en mi sér más que la muerte,
Pues apuraba todos sus dolores!» (*)

Esto pasó por mí cuando ví muerto
Al hijo de mi amor, la sola estrella
Del cielo de mi hogar y de mi vida;
Y esto, señora, al recordarla á ella
Tan buena, tan querida,
Tan jóven, tan feliz, orgullo y gloria
De nuestra noble patria castellana
Que al contemplarla sobre el regio trono,
Que perfumaba su virtud y encantó,
Mirar le parecia

(*) Del libro *Recuerdos de un ángel*, consagrado por la autora á la memoria de su hijo único, muerto á la edad de seis años.

La aurora celestial de una mañana
Que presagiaba un venturoso dia;
Esto tambien, con llanto
Sentí que por tu mente pasaria
Si pudiste pensar en tu quebranto!
Pues, si dió variedades numerosas
El Creador á sus obras inmortales
Y en la naturaleza no hay dos rosas
Ni dos estrellas en el Cielo iguales;
De las madres las almas,
Que en sus manos purísimas moldea,
Se igualan de tal modo
Que al sentir una sola
No siente más ni ménos, siente todo
Lo que sentir pudieran
Cuantas madres dolientes en el mundo
Morir sus hijos vieran
Llenas de horror y de pesar profundo.
Por eso yo, señora,
Que sé llorar, puesto que madre he sido
Y mi hijo, mi esperanza bienhechora,
Como tú á tu Mercedes he perdido;
Yo que amaba á la Reina
Por buena y por sencilla
Más que por ostentar sobre su frente
La corona brillante de Castilla,
Hoy llego tristemente
Á ofrecerte, no flores
Que puedas consagrar á su memoria,
Sino llorar contigo en tus dolores
Y contigo al Señor pedir su gloria!

AL AÑO QUE SE VÁ.

—1880.—

Con pena tè despido, con gozo te recuerdo,
Que en tus benditos dias ni conocí el dolor,
Ni ví del desengaño la sombra pavorosa,
Ni fecha de amargura guardó mi corazon.

En tí mi madre enferma alivio halló y aliento;
En tí mi fiel amigo mi esposo se tornó;
En tí cuantos me quieren probáronme á porfía
Que la amistad existe, que no es un sueño el amor.

En tí un Rey tan amado cual jóven y discreto,
El Rey Alfonso XII, que á España guarde Dios,
De su bondad augusta dejóme una memoria,
Mi boda apadrinando cual padre y cual señor.

Y su adorada hermana, la infanta esclarecida,
Que dos veces de Astúrias el título llevó,
Unió de sus palabras el perfumado encanto,
Al plácido recuerdo que el hecho en mí dejó.

Y aquellos nobles Duques, los padres de una Reina
Amada y bendecida, de España prez y honor,
Tambien desde el retiro dó lloran sus pesares
Me enviaron bondadosos sus frases de afeccion.

Y un astro de la Iglesia, nuestro preclaro Obispo,
Ante el altar sagrado por sí mismo selló
Los lazos con que el cielo las almas aprisiona,
El nudo que se forma con una bendicion.

Y amigos y parientes, y humildes y orgullosos,
Unidos cual si fuesen un solo corazon,
De grata simpatía supieron darme pruebas,
Dejándome un recuerdo de gratitud y amor.

Ya ves, Año, que es justa mi pena al despedirte;
Que no puede el recuerdo del tiempo que pasó
Borrarse en mi memoria, pues fué en ella esculpido
Con el buril de oro que graba la ilusion.

No fueron esperanzas las que encontré en tu seno,
Fantásticas quimeras, delirios que humo son,
Que fueron realidades del bien y la ventura,
Verdad, gloria y encanto que no despareció.

Por eso al despedirte me agobia la tristeza:
¿Se irá acaso contigo el explendente Sol
Que dió luz y colores al cielo de mi vida,
Que dió á mi boca risas y á mi alma su calor?

Si todo aquí es tan breve cual sombra que se pierde
Si pasan y no vuelven las dichas del amor,
Si en medio de los sueños despierta el pensamiento,
Y vé como se alejan su afan y su ambicion,

¡Ay, Año, no te vayas!... Acaso en tí el encanto
Esté de mi ventura!... Acaso en la extension
Del tiempo que en tí cabe, se agote la alegría
Que dá á mi boca risas y á mi alma dá calor.

¡Cuánto he de recordarte, pentágrama hechicero
Que en notas celestiales de intraducible son
Conservas la armonía celeste de dos almas
Que unidas entonaron el himno del amor!

¡Cuánto he de bendecirte, del libro de mi vida
Página perfumada, donde el azar grabó
La mágica leyenda de un sueño realizado,

Decreto del destino que el éxito firmó!...
¡Y cuánto he de llorarte si acaso huyen contigo
Los sueños de esperanza, los sueños de ilusion;
Si el año que te sigue me ofrece el desencanto
Que herencia es de la dicha á veces el dolor!...
De todos modos, Año, que dejas á mi alma
La historia venturosa de anhelos que alcanzó,
Que con pincel seguro de la familia el cuadro
Sobre mi hogar desierto rehiciste con vigor,
Sabes que si las horas te empujan al abismo
No pueden tu recuerdo llevarse de tí en pos,
Te vas, pero te quedas grabado en mi memoria,
Que el tiempo pasa y cambia y el sentimiento, no.
¡Que poca gloria cuentas! Ni luchas, ni desastres,
Ni crímenes sociales que den sangre y baldon;
Ni locas rebeldías, ni convulsiones tristes;
¡Nada que pueda darte celebridad ni horror!...
En cambio de mi alma cual astro luminoso
Te alejas, esparciendo vivísimo explendor:
¡Que importa que la historia te olvide en sus anales
Si habré de recordarte con entusiasmo yo!

MELODIA PARA PIANO.

Despierta, niña hermosa,
Que llega la mañana
Tiñendo de oro y grana
El horizonte azul,
Y si en tus ojos bellos,
Mi cándida paloma,
Su luz el sol no toma
Le faltará la luz.
Despierta que del nido
Se alejan ya las aves
Y entonan los suaves
Gorgeos de su amor...
Que ya su caliz abren
Las perfumadas flores
Y esmaltan de colores
Del prado la extension.
Despierta ¡oh tú! más bella
Que el rayo de la aurora,
Más que el ave cantora,
Más que la flor gentil;
Despierta y darás celos
Al mundo en este dia,
Que al cielo los daria
El contemplarte á tí!

EN EL ALBUN DE CALDERON.

La vida es sueño, pero el sueño es vida
Cuando al soñar una verdad se crea
Que alimentada por su misma idea
En sí, por sí y de sí va sostenida.
La vida es sueño si al vivir se olvida
Lo inmortal que al espíritu recrea,
Y el sueño es vida si al soñar desea
La materia por él ser absorbida.
Tú soñaste al vivir, y fué tan bello
Calderon, el ensueño de tu mente
Que viviste al soñar, pues al destello
Inmaterial, purísimo y ardiente
De tu genio, en tu sueño revelado,
Tu renombre eternal quedó fundado.

EN UN ALBUM.

Quiere el dueño de este álbum
Mi nombre en la primer hoja:
Allá vá: yo nunca niego
Lo que me enaltece y honra.

LA PAZ DE CUBA.

(FRAGMENTO.)

¡Ya era tiempo!... Las olas del Atlante
Trasmiten, revolviéndose orgullosas,
El entusiasta grito
Que parte de las márgenes hermosas
Donde Colon triunfante
Alzando la bandera castellana,
Elevó á lo infinito
La omnipotencia de la raza hispana.
¡La paz!... ¡Se hizo la paz!... Sin concesiones
Que debiliten el poder sereno
De una nacion que su valer no inmola;
Sin luchas, sin traiciones,
Por conviccion del bien, Cuba española
Será en el porvenir, que generosos
Los que á fuer de españoles, con bravura
Defendieron su idea,
Al deponer sus armas se despojan
De rencores mezquinos,
La venda del encono al fin arrojan,
Y miran sus destinos
Confundirse al que tiene noble y puro,

Reservado del mundo en los más grandes,
La patria que, llegando la primera
A colocar la Cruz sobre los Andes
Les cubrió, como madre, en su bandera.

. . . . . .

ALICANTE.

«Una palma en el desierto y
una cabaña al pié.»

(Lema forzado de un soneto escrito de repente.)

¡Vive Dios! que me cansa y que me asombra
Lo que llaman política en España!...
Y tampoco me gusta esa patraña
Que cultamente sociedad se nombra!
Quien me diera tener, cabe la alfombra
De fina arena que en el mar se baña,
Un pequeño desierto, una cabaña
Y una palmita que me diera sombra!...
Allí cuanto me enoja olvidaria,
Y al blando arrullo de la mar distante
En calma el corazon se dormiria...
Mas algo hay que advertir muy importante,
Y es que yo esa cabaña la queria...
Lo más cerca posible de Alicante!...

DRAMAS ÍNTIMOS.

PRIMERA PARTE.

EN EL MAR.

I.

Por la llanura azul del Oceano,
Tendida al viento la gallarda vela
Y despidiendo el humo á borbotones,
Avanzaba un vapor... La blanca estela
Que á su paso dejaba,
Flotando en el vaiven del oleaje
En nacaradas orlas se arrollaba
Bordando el mar de caprichoso encaje...
Una nube de púrpura en Oriente,
De la neblina entre los blancos tules
Ceñida como en velo trasparente,
Los abismos azules
Del mar y el cielo con su luz llenaba...
Era el Sol que se alzaba
Entre la espuma de las crespas ondas,
Y con vivos matices se adornaba
Cual se adorna una bella con sus blondas.

II

A bordo del vapor iba María,
Hermosa sevillana,
Formada con la sal de Andalucía
Y unas gotas de sangre de africana.
Su belleza tenia
Esa expresion enérgica y ardiente
Que hace que la mujer del mediodía
Lleve una gloria en su morena frente:
Su forma escultural era tan pura,
Que á no mostrar el cútis trasparente
Surcado á trecho por azules venas;
Sin el negro cabello
Bajando en ondas á besar su cuello,
Una estatua creyérase de Atenas,
Alta, gentil, graciosa,
Con la boca movible
Fresca como el capullo de una rosa;
Talle suelto y flexible,
Con esa ondulacion voluptuosa
Que parece verter algo invisible...
La mano fina como el pié pequeño...
La mirada indolente,
Y unos ojos que siempre tienen sueño,
Segun dejan los párpados caidos,
Ya para suavizar su luz ardiente
Ó ya para fingir que están dormidos.

III

Bajo el Sol de ese Cielo que engalana
De luz la tierra y de perfume el viento,

Nuestra preciosa estatua sevillana
Halló un Pigmaleon, y con su aliento
Al mundo despertó del sentimiento.
Enamorada y á su amante unida
Con el lazo bendito
Que dos vidas confunde en una vida
Y dos almas disuelve en lo infinito,
Ella vió que los sueños acababan
En una realidad encantadora;
Que las sombras pasaban
Y que una eterna aurora
En celestes reflejos la envolvia...
Entre su idealidad sintió Maria
Nuevas dichas extrañas,
Porque sobre el altar de sus entrañas
Una vida en la suya se encendia,
Y con locos empeños
Pugnaba por saber si es más dichosa
La que se mira en realidad esposa,
Ó la que madre siéntese entre sueños...
Puro y santo dilema
Dó encierra la mujer sus dos amores,
Y que es el gran problema
Que se resuelve en glorias ó en dolores!...

IV.

Mas... los sueños son sueños... Tiempo hace
Lo dijo Calderon!... Luz en la sombra
Que al más ligero impulso se deshace,
Dejando en torno oscuridad que asombra!
La esperanza es el puente que la nada
Une al todo en que empieza lo infinito;

La fe y el sentimiento
Cruzan por él seguras
Para llegar á Dios; mas si le toca
La realidad, al pretender lo mismo,
Se hunde bajo su planta
Del desengaño en el oscuro abismo...
Esto quiere decir, lector amado,
Que la bella María,
Que de su amor en el eden sagrado
Envuelta en luz en su ilusion dormia,
Se despertó al dolor.... porque su Alberto,
Su amor, su vida, el alma de su alma,
Iba á cruzar el mar, ese desierto
Terrible hasta su calma:
Iba cual militar, á la defensa
De nuestra rica perla americana,
Que á la corona patria arrancar piensa (*)
De unos traidores la ambicion villana;
Iba á Cuba... y María,
Que del bravo soldado en los deberes
Sólo el de no dejarla comprendia
—Pues no entienden de reglas las mujeres,
Y no hay una que, amando, no daria
Mil patrias por su amor,—en vano quiso
Retenerle en su honor... En vano lleno
Su corazon de abnegacion sublime
Ofrecióse á seguirle cariñosa...
Alberto comprendió que era preciso
Que supiese ser madre ántes que esposa,
Y venciendo animoso sus temores,

(*) Este poemita se escribió el año 1876.

Que era fuerza, la dijo, que esperase
A que en su hogar naciera
Aquella dulce flor de sus amores,
Y que luégo llevársela pudiera...

VI.

Un camarote del vapor tenia
Abierta la ventana
Por donde el mar y el Cielo se veia
Á la pálida luz de la mañana...
Allí estaba María,
La amante esposa que llevaba ufána
Á América la flor de Andalucía.
Mas ¡ay! la ansiada flor de sus amores
Con la brisa del mar perdió sus galas,
¡Que es tan breve la vida de las flores!
El ángel bello, al ensayar sus alas
En el azul espacio
Que alfombraban de perlas las espumas
Y adornaban las brumas
Cual regias colgaduras del espacio,
Debió encontrar tan fácil la subida
Hasta la gloria donde á Dios veria,
Que sin sentir dolor dejó la vida,
Cual la rosa que muere con el dia...

VII.

Lector: si tú has tenido la fortuna
De no ver cómo al soplo de la muerte
De un hijo amado la risueña cuna
En helado sepulcro se convierte;
Si espectador ante la humana escena,
A comprender no alcanza los dolores

Que por tu bien no sientes,
Y cual cadenas mágicas de flores
Miras pasar sus cuadros disolventes,
Es en vano que intente mi palabra,
Aún vertiendo esa cruel melancolía
Que en un recuerdo de dolor se labra,
Expresarte la pena de María...
Y si por tu desgracia la has sentido;
Si, como yo, conoces
El despertar horrible de ese sueño
De ternura y amor; si ya en tu alma,
Cual ruinas de magníficas creaciones,
Para turbar tu calma
Se amontonan las muertas ilusiones,
Entónces... mas en vano
Es quererte expresar una agonía
Que sabes, como yo, que no cabria
En el espacio del acento humano!

VIII.

Inmóvil, sin color, sin movimiento,
En la estrecha litera
Que se mecia al ondular del viento,
Estaba su pequeño cuerpecito,
Tan blanco, tan bonito,
Como si un ángel fuera
Que del mar el arrullo se durmiera...
Una dulce sonrisa
Quedó marcada en su pequeña boca;
Agitaba la brisa
Sus dorados cabellos

Hebras de luz entrelazando en ellos;
Pues el primer fulgor del Sol naciente,
Cual homenaje al ángel que pasaba,
Vino á quebrarse en su serena frente
Que una esencia impalpable circundaba.
Su madre, de rodillas,
Asida con terror á la litera,
Lívidas, más que blancas, las mejillas,
Con la mirada inmóvil de una loca,
Fija en el niño muerto,
Como fantasmas el delirio evocá,
Mirar le parecia
Surgir allí la imágen de su Alberto,
Que contemplando el cuerpecito yerto
Cuenta de aquella vida le pedia!

IX.

Las horas sobre el mar fueron pasando.
Alto el Sol, cual corona del espacio,
Las olas que iba el viento levantando
Esmaltaba con rayos de topacio.
Una malla sutil de hebras de oro,
Sus reflejos tendian,
Entre la escarcha de la blanca espuma,
Y las gotas que al viento se esparcian
Brillaban como perlas en la bruma.
A bordo del vapor los pasajeros
En silencio esperaban
De un drama de dolor su última escena;
Que si el ajeno daño
Nunca de sombra nuestra mente llena,

Es tan helado el soplo de la muerte
Que áun resbalando sobre un ser extraño
Algo de hielo en nuestras almas vierte.

X.

Apareció María
Siguiendo á un marinero que en sus brazos
El pequeño cadáver conducia...
Cual mira una sonámbula miraba...
Sus manos retorcia
Como el que lucha con esfuerzos vanos
Por desechar horribles pesadillas...
Siempre pensando que llegaba Alberto,
Quedóse de rodillas
Extendidas las manos,
Viendo en los fardos envolver al muerto...
Miraba, y no veia
Ciega por el dolor... no se explicaba
Cómo es que no llegaba
Á América la flor de Andalucía.

XI.

Mas de su despertar llegó el momento.
El débil cuerpo del hermoso niño,
Ondulando en el viento,
Fué á perderse en las sábanas de armiño
Que riza el mar con blando movimiento...
Abriéndose las olas,
El breve y dulce fardo recibieron,
Y al cerrarse sobre él, sus aureolas
Con fugaces reflejos se encendieron...
Y la madre, lector, lanzando un grito

Que al vibrar en su pecho
Debió tener un eco en lo infinito,
Quedó sobre cubierta
Sin color y sin voz: inanimada,
Como una cosa muerta,
A la estrecha litera la llevaron;
Y como nadie allí la conocia,
Luchando del dolor con la agonía,
Sola en el camarote la dejaron.

PARTE SEGUNDA.

I.

Por las ramas de un bosque americano
La luz cual polvo de oro se cernia
Una hermosa mañana de verano...
El murmullo dulcísimo se oia
De un manantial cercano
Que entre la espesa fronda se perdia,
Y oculta allí por cactus espinosos
Do enlazaba la suave pasionaria
Sus tallos tan flexibles y olorosos,
Se alzaba una casita solitaria
Cuya torre de límpida blancura,
Una gallarda vela parecia
Sobre un mar ondulante de verdura
En que el lindo bajel se sumergia...

II.

Este valle florido,
Distante algunos metros de la Habana,
Era el risueño nido
Do se ocultaba aquella sevillana
Que tú recordarás, lector querido!...
María estaba sola,
Llevando sus pesares en el alma
Cual lleva el viento en su cristal la ola.
Esa aparente calma
Que de un vivo dolor templa el reflejo
Suavizando el recuerdo, cual suaviza
El brillo de un espejo
La gasa que á envolverle se desliza,
A sus maneras nobles y sencillas
Daba una gravedad muy dolorosa,
Y aunque era siempre hermosa,
Ya no sé matizaban sus mejillas
Con fugitivas ráfagas de rosa...,
Ya sus ojos, tan negros cual la noche,
Su brillo con las lágrimas perdian,
Y aquellos labios, tembloroso broche
De coral, en que perlas se escondian,
Nunca con un placer se sonreian!...
Si alguna vez sus ojos se fijaban
Del mar cercano en la flotante bruma,
Sus manos con espanto se enlazaban,
Y sus labios temblaban...,
Porque, al verle ondular, le parecia
Ver romperse las orlas de la espuma,
Como aquel triste dia,

Que siempre estaba en su memoria fijo,
En que vió que en las ondas se perdia
El cuerpecito helado de su hijo!...

III.

Te oigo aquí preguntar, lector querido,
Por qué sola, del bosque americano
En un valle florido,
Está la que cruzaba el Oceano
Buscando enamorada á su marido...
¡Ah, lector!... ¿Tú no sabes
Que las preguntas, nada en la apariencia,
Son para la conciencia
Unas traidoras llaves
Que abren siempre la puerta á la experiencia?
Cuando Eva preguntaba á la serpiente,
La pobre no sabia,
—Pues, aunque era mujer, era inocente,—
Que su preganta al mundo perderia!...
Tampoco tú comprendes
Que, á fuerza de ser triste
La breve historia que saber pretendes,
A trazarla mi pluma se resiste!...

IV.

Cuando tocaba al puerto de la Habana
Aquel vapor que navegando vimos,
María, la graciosa sevillana
Que á bordo de aquel buque conocimos,
Llegaba en él sin voluntad ni idea...
Despojo del dolor, su pensamiento
Flotaba en un vacío

Sin ambiente, sin luz, sin movimiento,
Sin esperanza, ni color, ni brío...
Pues son al corazon esos dolores
Como lava que arroja
Un volcan en un valle, que de flores,
De aromas y frescura le despoja!...

V.

Cuando ya del vapor se dispersaban
Los pasajeros con alegre prisa,
Y en los muelles tocaban
Las barquillas mecidas por la brisa,
Nuestra bella María,
Que una angustia sin límites sentia,
De pié sobre cubierta
Miraba á la bahía
Con expresion tan triste y tan incierta,
Cual si en aquella playa deseada
En donde amante la esperaba Alberto,
Viese ante su mirada
Flotar la imágen de su niño muerto,
De la luz de los cielos coronada...
De aquel éxtasis suave
La despertó una voz dulce y querida
Que por su nombre la llamó en la nave...
Como un soplo de vida
Llegó á su corazon aquel acento,
Y exhalando en un grito
Todo el exhuberante sentimiento
De un amor infinito,
Voló á los brazos de su esposo amado:

Una explosion de llanto y de caricias
Al brotar de su pecho fatigado
Calmando su dolor templó su anhelo...
De nuevo entre delicias
Latió su corazon, como si el hielo
Que apagaba en el pecho su latido
Al percibir un aura de consuelo
Fuese con su calor desvanecido.

VI.

Hago punto lector, aunque te asombre,
En esta escena de dolor henchida!
¡Piezas tiene el mosáico de la vida
Que ni tienen color, ni tiene nombre,
Ni hay mano á colocarlas decidida!
Renuncio á describirte la honda pena
Que la pobre mujer sintió en su alma,
Ya de amargura llena,
Cuando Alberto, impaciente en su cariño,
Pues nunca el que ama mucho tiene calma,
La preguntó que dónde estaba el niño.
Y cuando ella, apoyando la cabeza
En el pecho de Alberto,
Faltándola valor en su tristeza
Le tuvo que decir que estaba muerto!...

VII.

Llevó Alberto á María
A la linda casita solitaria
Que cual nido de tórtolas se abria,
Entre cactus en flor y pasionaria.
Aquella soledad era una gloria

Para los dos esposos que llevaban
Un recuerdo tan triste en la memoria...
Y aunque no le olvidaban,
Ya era más dulce el llanto
Que consagraban al perdido niño,
Pues se calmaba en el celeste encanto
Que encontraban los dos en su cariño!...
Alberto ya sabia,
Pues en aquellas horas de ventura
Mil veces y otras mil lo oyó á María,
Que la tierna criatura
Que lloraban perdida
Fué de belleza angelical tesoro,
Que era su tez de nácar y de rosa
Y sus cabellos de color de oro...
El tiempo así pasábase ligero,
La licencia de Alberto se acababa,
Y de nuevo la patria reclamaba
La ayuda de su brazo y de su acero.

VIII.

Llegó al fin su partida,
Y aunque supo endulzar, cual buen amante,
Aquella dolorosa despedida,
Siempre fué aquel instante
Uno de los más tristes de su vida...
Su idolatrada esposa
Quedaba en la casita solitaria,
Y la juró volver pronto á su lado,
Si una bala contraria
De esas que lleva al corazon la suerte,

No le alcanzaba para darle muerte.
María, al quedar sola
En el fondo de un valle americano,
Como la espuma que arrojó la ola
A la roca que bate el Oceano,
Para llenar de vida aquel desierto
En cuya triste calma
Parecia que el tiempo estaba fijo,
Su pensamiento consagraba á Alberto,
Y el corazon y el alma
A la amada memoria de su hijo!...
De nuevo aquí, lector, callar quisiera,
Que al hablar de estas cosas,
Cual la sombra ideal de una quimera
Miro surgir memorias dolorosas!

IX.

En la tibia mañana de este dia
En que á hallarla volvemos.
En el fondo del bosque americano,
Se despertó María
Presa de ese invencible desaliento
Que se ha dado en llamar melancolía,
Cuando es de un nuevo mal presentimiento.
Caminando al azar, entre las breñas
Que erizaban el suelo,
Se fué acercando al mugidor torrente,
Que saltando con furia entre las peñas
Bordaba con espumas su corriente
Y llenaba el espacio de armonía...
Y como ella tenia

Siempre en su mente fijo,
Aquel aciago dia
En que vió que en las ondas se perdia
El cuerpecito helado de su hijo,
Como hay preocupaciones tan fatales,
Se inclinó con empeño
Por ver si reflejaban sus cristales
La carita del ángel de su sueño...
Y sobre aquella espuma cristalina
Vió surgir de repente,
—Como á Oswal en la fuente vió Corina,—
El rostro de un soldado
Que su Alberto llevaba de asistente,
El cual le presentaba
Diciendo no sé qué de «muerte»... y «amo»...
Un relój que guardaba
El gallardo oficial, porque tenia
Su cifra con la cifra de María,
Y estas dulces palabras: «Yo te amo»,
Grabadas ¡ay! en un dichoso dia!...

X.

Cubrió una triste palidez su frente...
Tomó el relój con temblorosa mano,
Y de nuevo acercándose al torrente
Dijo al soldado, que intentaba en vano
Sus pasos alejar de la corriente:
«Si morir por la patria es cosa bella,
Es más bello morir por quien se ama;
Adios: ¡me voy con él! ¡Su voz me llama
Y para hallarle me guiaré por ella!»

Dió un paso más, y hundióse en el torrente!
Formando un espumoso remolino
La arrebató con fuerza la corriente,
Y se la vió flotar en su camino,
Miéntras, desesperado el asistente,
Maldijo de la guerra y del destino!...

BELLINI.

El eco de la nube que en la esfera
Rueda empujada por el ronco viento;
Del mar el agitado movimiento
Que forma una cadencia lastimera;
El soplo de la brisa en la pradera;
El suspiro de amor y sentimiento,
Que palpitando dulce en un acento
Murmura una palabra lisongera;
Todo lo copia su elegante pluma;
Todo halla en su pentágrama divino
Vida y luz entre galas de armonía...
Sus cantos son como celeste bruma
Que flota de la vida en el camino
El alma saturando en su poesía.

DOS ABISMOS.

I

Amanecia... Sobre el mar sereno
En el vago horizonte de las aguas,
Una franja de rosa trasparente
La aurora dibujaba.
Las vibraciones de la luz herian
Las olas argentadas
Y sobre los cristales de la espuma
En fugitivos rayos se irisaban.
En el espacio azul, en el vacio
Donde el cielo en el mar se dilataba,
Gallardo buque su perfil marcando
Pasó como un fantasma.
Volando las nevadas gabiotas
A la orilla llegaban,
Y al posarse en las ondas parecian
Flotantes copos de ligera escarcha...
Mirábamos los dos este paisaje
Sin poder pronunciar una palabra;
Tú estrechabas mi mano dulcemente
Con emocion sagrada...
Incliné temblorosa la cabeza...
Se interpuso entre el mar y tu mirada
El rayo de mis ojos... y aún recuerdo
La agitacion extraña

Que de tí apoderóse... y que digiste
Con esa voz del alma
Que imita en su grandeza lo infinito
Y que á nada se iguala:
—Espera... espera!... Deja que contemple
En tus ojos la luz de la mañana!...
¡Si aquel abismo acaba en el vacío,
Este, que empieza en Dios, en Dios acaba!...

A LA MEMORIA DE UNA NIÑA.

¡Quién dice de la muerte que es la nada,
Y quién dice que el todo está en la muerte!...
La razon mira en ella el polvo inerte;
La fe vé al alma en ella emancipada!...
Si dudar yo pudiera, si agotada
Fuera mi conviccion eterna y fuerte;
Hoy creyese de nuevo, por mi suerte,
Al ver que es ¡siempre! tu memoria amada!...
Si somos sucio polvo, vil escoria
Que se deshace en destruccion constante,
¿Por qué flota inmortal nuestra memoria?...
Borró la muerte tu gentil semblante,
Pero vive tu espíritu en la gloria
Y manda á quien te amó su luz brillante.

A MI QUERIDA AMIGA TRINIDAD PEREZ DE MOLINA

(EN LA MUERTE DE SU HIJO PEPITO).

I.

Pasé, y era tu casa el santuario
Dó se albergaba un ángel
Que ensayaba sus alas en la vida
Con sonrisa inefable...
Era tan bello cual la luz del dia,
Cuando al nacer esparce
Irisados reflejos de colores
Entre blancos celajes.
La frente como el nácar blanca y pura;
Los labios de corales;
La sonrisa de luces y de aromas,
El cabello oro mate...
Sus manos cual capullos de azucenas;
La voz dulce y suave;
Y cual pequeña palma era flexible
Su fino, esbelto talle.
Le admiré; le besé; miré en sus ojos
Esas tintas fugaces
Que recuerdan el cielo, y dije triste:
¡Qué dichosa es su madre!

II.

Volví á pasar: el ángel delicioso
A tu lado no estaba:
—¡Ha muerto! me digistes, y tus ojos
Se llenaron de lágrimas.
Ha muerto el que era vida de mi vida
Y gloria de mi alma,
Ha muerto y vivo yo!... Por qué? Tú sabes
Por qué el dolor no mata?
Vivo sin vida, sin saber que vivo;
Que no tengo esperanza
De verle más, y no hay sin él ni dicha,
Ni luz, ni amor, ni nada!...—
Sentí que tu dolor me conmovia,
Y no encontré palabras
De consuelo; callé, cerré los ojos
Y devoré las lágrimas.
Yo, como tú, de ese dolor eterno
Herida tengo el alma:
Yo sé que no hay olvido y no le busco,
Pero el dolor no mata!
Se vive y el dolor vá con nosotros
Cual cadena pesada
Que envuelve con sus frios eslabones
El corazon y el alma.
Se vive y se respira aire que asfixia;
La cadena se arrastra,
Y sobre ella resbalan gota á gota
Sin descanso las lágrimas.
Se vive sin consuelo, pobre madre,
Mas no sin esperanza,

Que hay otra vida, y en su luz gloriosa
El ángel nos aguarda.
Calma, pues, el dolor lento, infinito,
Que tu pecho desgarra,
Le hallarás en la gloria, que las madres
Como saben amar, la gloria ganan.

AL PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH. (*)

Al dejar tú la pluma, ilustre anciano,
El Parnaso español viste de luto,
Que era tan bello de tu ingenio el fruto,
Como es grande ese genio soberano.
¡No puedes ya escribir!... Torpe tu mano
Niega á tu pensamiento su tributo!...
Mas qué importa, si en nada es absoluto
El poder, mero agente de lo humano!...
En tanto que con luz desconocida
Vibre en tu frente el rayo de la idea,
Miéntras Dios guarde tu preciosa vida,
Con mano agena ese tesoro crea,
Que no tienes derecho á que extinguida
Su luz divina, en tu silencio sea!

(*) Escrito expresamente para que lo guarde autógrafo D. Eugenio Hartzenbusch.

EN MEMORIA

DEL ILUSTRE GADITANO FLORES ARENAS.

En sus dos nombres unia
La verdad y la belleza:
Tierra es la naturaleza,
Y es una flor la poesía.

Polvo que arrebata el viento
Es la arena abandonada;
Joya deshecha en la nada
La flor que vive un momento.

Mas si logra aprovechar
Del hombre la inteligencia
La tierra y la flor, su esencia
Y su poder al buscar.

De la fuerza y del perfume
Algo utilizar le cabe,
Que es el talento la llave
Dó todo poder se asume.

Así en las horas serenas
De una vida sin dolores,
Formó de arenas y flores
Su gloria Flores Arenas.

La virtud, arena santa
Que amasó en el sentimiento,
Le sirvió para el cimiento
Del templo en que hoy se levanta.

Y las flores, que esparcia
En el suelo gaditano,
Para dotar con su mano
A ese templo de poesía.

Por eso al morir, su ausencia
Se llena con su memoria,
Y empieza á brillar su gloria
Cuando falta su presencia;

Porque, al unir con empeño
En justa y noble medida
La realidad de la vida
A lo inseguro del sueño,

Supo fundar, bien agenas
A miserias y rencores,
Entre arenas y entre flores
Sus glorias, Flores Arenas.

CONTESTACION A UNA PREGUNTA.

Incógnito discreto:
Tu poesía,
Al honrar las columnas
De mi *Revista*,
Tanto me ensalza
Que confusa no acierto
Ni á darte gracias!...
¿Qué es amor, me preguntas,
Gloria ó infierno,
Sombra ó luz, vida ó muerte,
Verdad ó sueño?...
¿Niebla que pasa,
O sol, que vivifica
Con ígnea llama?...
Si contestar pudiera
Tales preguntas,
Porque mi pensamiento
Sobre sus dudas
Fuerte se alzase,
Como sobre las nubes
Se alzan las aves,
Acaso te dijera,
Discreto amigo,
Que así como se funden
En el vacío,

Formando auroras
Indecisos reflejos
Y vagas sombras;
  Así en el pensamiento
Verdad y duda,
Temores y esperanzas,
Descanso y lucha,
Se unen y mezclan,
Lo indeciso formando
Que nos inquieta.
  Quién sabe! Quién pudiera
Decir de cierto,
Do la verdad acaba
Y empieza el sueño?...
¡Sueños!... Verdades! ..
Análisis no tienen
Cosas tan grandes!...
  Entre esas nebulosas
Sombras que pasan,
Una verdad se muestra
Faro del alma:
Verdad que dice
Que el amor no es quimera,
Que amor existe!...
  Existe, cual las flores
Sobre la tierra:
Alegra nuestra vida,
Cual las estrellas
La oscura noche,
En que la sombra envuelve
Los horizontes.

Lo que no sé decirte,
Porque no puedo
Juzgar en uno solo
Los sentimientos,
Es cuando debe
Ser arroyo tranquilo,
Mar ó torrente!...
Mas, para darle encanto,
Para que pueda
Vivir con vida propia,
Con luz eterna,
Es necesario
Que el sér á quien se ofrece
Sepa apreciarlo...
Cuida, pues, tus amores
Llevar á un alma
Que como altar te ofrezca
Su fe sagrada...
Despues no temas...
¿Qué importa esté dormida
O esté despierta?...

A PEPE. (*)

No te conozco, *Pepe*,
Ni saber puedo
Si amistad me revelan
Esos acentos
Que tú me envias
En las dulces palabras
De tu poesía.
Pero amigo ó no amigo
Te debo siempre
Una dedicatoria
Que me honra, *Pepe*,
Y te contesto
Para darte las gracias
En malos versos.
No temas que me asuste
Reptil que corre
Rastreramente oculto
Bajo las flores;
No temas, *Pepe*,
Que por frutas podridas
Yo me desvele.

(*) Contestacion á una poesía firmada con este nombre que publicó *La Mañana*.

Si existen en el mundo
Conchas vacías,
Las hay que guardan perlas
Claras y ricas;
Te compadezco
Si buscando lo malo
No hayas lo bueno.
En la experiencia aprendes?
¡Ciencia menguada!
Lo que el hoy nos enseña
Borra el mañana.
La vida es nueva,
Renace en todo afecto
Y en toda idea.
Incógnito discreto,
Tu acento grato
No deshaga ilusiones
Con desengaños;
Si hay malo y bueno,
Yo busco lo segundo
No lo primero.

DESPEDIDA.

A LA PRINCESA MARIA LETIZIA BONAPARTE WISSE, HOY SEÑORA DE RUTE.

¡Adios, María!... Ráfaga brillante
Irradia en torno cuando pasas tú!
¡Adios, María! Pues la luz te llevas
¡Vuelve aquí pronto y nos traerás la luz!

A LA HERMOSA NIÑA BLANCA GRACIANO Y OLAVIDE

No aciertan los que dicen,
Querida niña,
Que es en tí lo más bello
Las pantorrillas;
Son admirables,
Pero tienes bellezas
Mucho más grandes.
En un bloque de mármol
Parecen hechas
Por un cincel, y tienen
La forma griega;
Pero tus ojos
Parece que en Dios mismo
Tienen su foco.
Fuerte, fina, robusta
La pantorrilla
Modelo de una estatua
Parece, niña;
Pero tu boca
En un ángel, sin duda,
Tomó su forma.
Elogien en buen hora
Tus pantorrillas
Los que sólo en la forma

Belleza miran;
Los que alimentan
Cual paganos la vista
Con la belleza.
Que yo elogiaré en tanto,
Preciosa niña,
La luz que en tu alba frente
Fulgura y brilla,
Luz que revela
El alma casta y pura
Que te sustenta.
Que si es lindo tu cuerpo,
Querida Blanca,
Mucho más que tu cuerpo
Vale tu alma,
Como la perla
Vale más que la concha
Que la conserva.

LA ORACION. (*)

A MI HIJO JOSÈ DEL OLVIDO.

DOLORA.

Ven junto á mí, luz del cielo:
Te sentaré en mis rodillas
Y besaré tus mejillas
Más puras que el azahar:
Mira: ya se apaga el dia
En la bóveda serena;
Ya la campana resuena,
Vamos, mi vida, á rezar.
¿Preguntas por qué rezamos?
—Porque la oracion, bien mio,
Es el celestial rocío
Que refresca el corazon;
Es del alma casta esencia
Que al trono de Dios se eleva,

(*) Accediendo á los deseos de varios señores suscritores publicamos aquí esta poesía, que forma parte del tomo *Guirnalda de pensamientos*, impreso en Barcelona en 1872, y las siguientes *Elegías* del libro *Recuerdos de un ángel*, impreso en Madrid en 1874. De ambas obras, agotadas, se hará una nueva edicion para esta *Biblioteca*.

Pues un ángel se la lleva
A la celeste region.
¿Que no ves el ángel, dices?
—Tampoco ves el ambiente
Que viene en tu blanca frente
Tus cabellos á rizar;
Ni ves el aroma dulce
Que en sus hojas de colores
Guardan esas bellas flores
Que gozas en aspirar.
Y, sin embargo, tú sientes
Esa esencia y ese viento
Que si cesa en el momento
Algo suyo deja en pos;
Así el que busca consuelo
De la oracion en la calma
Siente en el fondo del alma
Que su acento escucha Dios.
¿Dónde está Dios?—Ves al cielo
Que empieza á envolver la sombra,
Pues de su planta es alfombra
Su magnífica extension;
Bajo sus divinas huellas
Brotan astros á porfía,
Y por eso cada dia
Más innumerables son!
Dios le dió su dulce arrullo
A esa tórtola que canta;
Hizo la luz que abrillanta
Las nubes de rosicler:
Esas aves, ese viento,

Ese cielo transparente
Y ese arroyuelo bullente,
¡Todo ensalza su poder!
  Dios palpita en la mirada
Del que compasion implora,
Vibra en el duelo que llora
El huérfano con afan,
Y se adivina en el llanto
Que asoma, niño, á tus ojos
Cuando calmas sus enojos
Dando al mendigo tu pan.
  Dios para los niños buenos
Como tú, luz de mi cielo,
Tiene ángeles en el suelo
Para librarles del mal:
Si tú siempre así le amas,
Tu ángel bueno, vida mia,
Podrá llevarte algun dia
Ante su trono inmortal.
  ¿Dices que besarle quieres?
—Pues reza con embeleso
Y hasta él tu inocente beso
De la oracion irá en pos:
O besa, niño, mis labios
Cuando á Dios besar te cuadre,
Porque el alma de una madre
Puede ser altar de un Dios.

SU PALOMA. (*)

Una paloma mi José tenia
Blanca como un capullo de azucena,
Que en su mano comia
Granos de trigo y de dorada avena.
Mi niño la queria
Cual si fuese una hermana candorosa,
Y su piquito de carmin suave
En sus labios de rosa
Con amor sujetaba, porque el ave
De su aliento bebiera alguna cosa...
Un dia, la paloma peregrina
Creyendo aquella boca delicada
Una flor arrancada en la colina,
Con el pico la toca dulcemente
Cual si comer quisiera
De aquel rojo clavel de primavera...
Asustado mi niño,
La deja y corre, como siempre hacia
Cuando infantil temor le acometia,
A buscar el valor en mi cariño.
Y temblando una lágrima en sus ojos,

(*) Elegías XI y XII del libro *Recuerdos de un ángel.*

De aquella libertad casi ofendido,
Dice mostrando enojos:
—Es *Violeta*, mamá, la que me ha herido:
Y desde hoy te aseguro
Que á tí sola he de amar, pues cuanto quiero
Que no eres tú, no pienses que te engaño,
Empieza por no ser lo que yo espero
Y acaba siempre por hacerme daño.
Y al ver que con mis besos
Curaba en su boquita delicada
De la loca *Violeta* los excesos,
Su voz, aún alterada, repetia:
—¡En todo encuentro daño
Ménos en tus caricias, madre mia!

—

¡Calla, mi pobre palomita, calla!
¡Tu cadencioso arrullo
Dentro del corazon un eco halla
Más triste, mucho más, que tu murmullo:
Aquella voz amada
Que llamaba risueña á su *Violeta*,
¡Para siempre en sus labios fué apagada!
Que el soplo de la muerte no respeta,
Ni las alas del ángel candoroso
Que es la luz del hogar en que se anida,
Ni su sonrisa, rayo esplendoroso
Iris de las tormentas de una vida.
¡Ya no vendrá poniéndote en su mano,
Sin temor á tu pico de corales,
Jugueteando el codiciado grano

Que mojaba en sus labios celestiales!...
¡Ya no, con lazos de color de rosa,
Irá adornando tus nevadas plumas,
Ni su blanca manita deliciosa
Te irá halagando con caricias sumas!...
¡Ya, aunque arrulles doliente,
No te vendrá á buscar mi dulce niño
Besando tu cabeza suavemente
Y alisando tus plumas con cariño!
¡Ah! ¡Palomita, calla!
¡No despiertes mi pena con tu pena!...
¡El ángel de mi amor ya no se halla
En la region donde tu arrullo suena!

ÍNDICE.

	PÁG.
Puerta de Tierra	5
El matrimonio	19
¿Por qué?	21
Diálogo	24
Escenas andaluzas	26
¡Mañana!	39
El director de un periódico	43
La tempestad	54
La sombra de César	61
¡Libertad!	73
La viñera	79
¡Esperanza!	83
Hombres y olas	85
Los pescadores	87
A Cervántes.	91
Al insigne actor D. José Valero	97
A Juan Antonio Cavestany	98
Nocturno.	99
Al Patriarca de la Indias	103
Cádiz	103
Andalucía	105
La simpatía.	106

PÁG.

Luz del alma. 108
Consulta 109
A S. M. el Rey D. Alfonso XII 110
Siemprevivas. 110
¡Mercedes! 111
A S. S. Pio IX. 112
Cantares de mi país. 112
Un noble corazon. 114
A un artista. 120
A la preciosa niña Lidia Guerrero. . . . 120
Al castillo de Alicante. 122
La paloma muerta. 123
A la bella niña María Guerrero 127
Murcia. 128
A la memoria de Flores Arenas 129
Al hermoso niño José Mendaro de la Rocha. . 129
A la memoria del Arzobispo de Santiago . . 130
¡Servia!. 131
A Tamberlik. 136
A mi querida prima Mercedes Mesías y Quadros. 136
A.... 139
La noche. 140
A la linda niña Emma Guerrero 145
A la Esperanza 146
Las dos vidas. 147
Fragmento 148
A una dama del gran mundo. 149
A Julia Moya. 150
A mi prima María. 151

	PÁG.
La guerra y la caridad.	152
¡Linares!	159
A Conchita Magaz.	161
A mi pequeño amigo Manolito Morales. . .	162
El dia de las Mercedes.	164
A una flor	167
El dia de la Concepcion.	167
A Mlle. Rattazzi	170
A Baeza.	171
A V. M. y C.	174
A mi hermosa prima Margarita Olavide. . .	175
A Cervántes.	176
Pensar!... Sentir!...	177
Una mujer	177
Música del corazon.	182
Un beso en el corazon.	182
La lúz del siglo	183
Junto al mar.	188
El dolor más grande	188
Contraste.	189
Yo no sé...	189
A mi sobrina Enriqueta Lassús	190
Bruma y sol.	192
Un recuerdo.	195
Dilema.	197
A España	198
A S. A. R. la Duquesa de Montpensier. . .	205
Al año que se vá	207
Melodía para piano	210

	PÁG.
En el álbum de Calderon.	211
En un álbum.	211
La paz de Cuba	212
Alicante.	213
Dramas íntimos	214
Bellini	230
Dos abismos.	231
A la memoria de una niña	232
A mi querida amiga Trinidad Perez de Molina .	233
Al príncipe de los ingenios españoles D. Juan Eugenio Hartzenbusch	235
En memoria del ilustre gaditano Flores Arenas .	236
Contestacion á una pregunta.	238
A Pepe.	241
Despedida	242
A la hermosa niña Blanca Graciano. . . .	243
La oracion	245
Su paloma	248

FE DE ERRATAS. (*)

En la página 67, verso diez y nueve, dice:
«Serlo en el mundo *eterno* por conquista.»
Debe decir:
«Serlo en el mundo entero etc.»
En la página 77, primer verso del sétimo cuarteto, dice:
«Mas una hoja muere otra se crea»
Debe decir:
«Mas donde una hoja etc.»
En la página 87, verso quince, dice:
«Los barcos, que en tarde...»
Debe decir:
«Los barcos que en la tarde,»
En la página 114, verso segundo, dice:
«*Bordando* en hilos de oro...»
Debe decir:
«Bordaba en hilos etc.»
En la página 121, verso veintiuno, dice:
«De la *poetiza*...»
Debe decir:
«De la poetisa.»
En la página 181, verso veinticuatro, dice:
«Inútil, verdad. Estoy vencida»
Debe decir:
«Inútil! Es verdad!... etc.»

(*) Habiéndose deslizado algunas ligeras erratas en la composicion de este libro, rogamos á sus lectores se sirvan rectificarlas por esta hoja.

En la página 188, verso diez, dice:
«Que rizaba su ola»
Debe decir:
«Que rizaba la ola»
En la página 193, verso segundo, dice:
«Hable con él en plácido *abanbono.*»
Debe decir:
«Hable con él en plácido abandono.».
En la página 207, verso octavo, dice:
«Que la amistad existe, que no es *un* sueño el amor»
Debe decir:
«Que la amistad existe, que no es sueño etc.»
En la página 209, verso diez, dice:
«*Sabes* que etc.»
Debe decir:
«Sabe que etc.»
En la página 217, verso veinticinco, dice:
«Retenerle en su *honor*...»
Debe decir:
«Retenerle en su hogar...»
Con algunas de puntuacion que suplirá la inteligencia del lector.